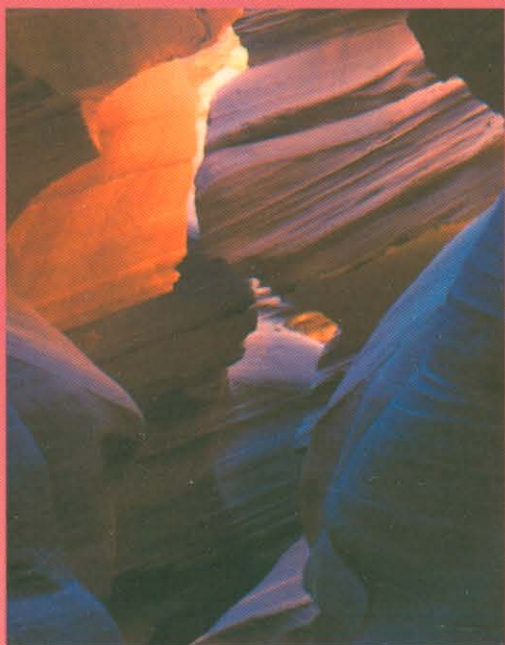


Edgar Cayce,
a la luz de la Luz
Philippe Routhier



Luciérnaga
OCEANO

Philippe Routhier

Edgar Cayce, a la luz de la Luz

Canalizaciones



Luciérnaga
OCEANO

Título original: *Edgar Cayce. À la lumière de la Lumière*
Traducción: David Sempau
Ilustración de la cubierta: Surcos glaciares

Primera edición: Marzo de 1999

Publicado por acuerdo con:
Louise Courteau, éditrice inc.
481, Lac Saint-Louis, Est
Saint-Zénon, JOK 3N0, Canadá

© Luciérnaga, S.L., 1998
Grupo Editorial OCEANO
Milanesat, 25-27
08017 Barcelona (España)

Tel. 93 280 36 76 Fax 93 204 11 83
WEB: www.website.es/luciernaga
E-Mail: luciernaga@website.es

ISBN: 84-89957-03-7
Depósito legal: B-9951-1999

Fotocomposición: Zero, S.L.

Impreso en España
Printed in Spain

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción parcial o total de esta obra, ni el registro en un sistema informático, ni la transmisión bajo cualquier forma o a través de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación o por otros métodos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

Recibiréis sin cargo nuestro catálogo y boletín informativo de actividades solicitándolos a: Luciérnaga. Apartado de Correos 14.327 08080 Barcelona - España

*Mi agradecimiento muy especial para Lisette,
para quien Edgar transmitió determinados mensajes,
con el fin de precisar las ideas más importantes.*

1. El miedo

Conviene domesticar el miedo.

PREGUNTA:

SEGÚN EL RELOJ PLANETARIO, HAN TRANSCURRIDO MÁS DE 45 AÑOS DESDE QUE ABANDONARA LA TIERRA. DURANTE TODO ESTE TIEMPO, EDGAR, SE HA ESCRITO MUCHO SOBRE USTED. SE HAN FORMULADO MÚLTIPLES INTERPRETACIONES DE SUS LECTURAS. NOS ARRIESGAMOS A TENER QUE COMPROBAR SUS PREDICCIONES. YO SOLICITO LA COMUNICACIÓN DIRECTA CON USTED, PARA PODER TRANSMITIR SUS MENSAJES. LE PIDO HUMILDEMENTE ESTA AUTORIZACIÓN. SUS AMIGOS Y YO LA ESPERAMOS DE USTED.

RESPUESTA:

De acuerdo Philippe. Estaré presente en cada página que escriba. Tengo cosas que decir y repetir. Su época facilita la comunicación y no necesitará recurrir al trance. Permiso concedido. Sigo aquí para mis amigos y os saludo.

Dentro de mi envoltorio terrestre debía leer a través de sus propias limitaciones y excuso recordarle que

el tiempo y el espacio son las dos mayores limitaciones a las que se ve sometido este envoltorio terrestre que es el cuerpo. Desde donde estoy ahora puedo leer el reloj cósmico, y no soy capaz ya de encontrar palabras para describir este reloj, tan distinto al terrestre. Sin embargo, y puesto que me lo pide, voy a intentar explicar el tiempo cósmico.

A través de mis mensajes he visto grandes cataclismos terrestres. Sin embargo, se me acusa de haber leído mal, puesto que no todos estos cambios importantes se han producido. Dentro de mi envoltura terrestre, debía llevar a mi nivel de comprensión lo que se me permitía vislumbrar del más allá. Mi mental terrestre no podía funcionar más que por comparación de tiempo y espacio, por lo que se me hacía insostenible tener que anunciar estos hechos sin fecha. Estas interferencias del mental me impedían transmitir al cien por cien toda la luz que transportaban mis lecturas. El mental exigía fechas.

Ahora comprendo que muchos de estos trastornos están ciertamente inscritos en el reloj cósmico, pero no puedo aún revelar sus fechas terrestres puesto que, encontrándome al otro lado del telón, estoy liberado del mental y no siento ya la necesidad de precisar escalas terrestres. Sobre la Tierra, no me era posible transcribir el tiempo cósmico, puesto que me parecía inexplicable. Ahora que lo percibo en toda su profundidad luminosa, me faltan las palabras adecuadas para describirlo en términos terrestres. Debéis comprender que el tiempo y el espacio no me son ya necesarios y que, por lo tanto, ya no tengo miedo. El miedo terrestre proviene de las limitaciones de tiempo y espacio.

- P: HA EMPLEADO LA PALABRA «MIEDO». HE AQUÍ MI PRÓXIMA PREGUNTA: ¿TENEMOS NOSOTROS, PUEBLO DE AMÉRICA DEL NORTE, MOTIVOS PARA EXPERIMENTAR GRANDES TEMORES EN CUANTO A LA PROBABLE LLEGADA DE CATACLISMOS TALES COMO TERREMOTOS, MAREMOTOS, ETC.?
- R: Careciendo ya mi comprensión global de la totalidad del proceso cósmico, de toda limitación en tiempo y espacio, veo el pasado, el presente y el futuro, en una única imagen fundida, que resulta difícil de comprender para los humanos. Voy a probar de ser más claro. Intentad imaginar que, sobre la misma pantalla y en una imagen de fusión, pudierais ver simultáneamente el manantial en la montaña, el río en el valle y su desembocadura en el mar. Así es como yo veo al mismo tiempo la causa y el efecto. El reloj no me describe el tiempo que transcurre entre ambos, porque ya no me hace falta para engañar a mis miedos. No puedo experimentar ya miedo desde esta comprensión global. Sobre la Tierra, el miedo nace de la incompreensión, de la visión incompleta de causa a efecto.
- P: SI HE COMPRENDIDO BIEN, ESTOS TRASTORNOS DE LOS QUE HABLAMOS LLEGARÁN UN DÍA U OTRO. ¿PODRÍA DARNOS ALGÚN CONSEJO QUE PODAMOS PONER EN PRÁCTICA, PARA ALEJAR ESTOS MIEDOS O PARA APLICAR ALGÚN BÁLSAMO A LAS HERIDAS QUE PRODUCEN?
- R: Sí. Os será posible dejar de tener miedo si os decidís a comprender que estos cataclismos no son castigos. ¡Caramba! He debido de reciclarme mucho a este lado del telón, puesto que había mencionado en algún momento de mis comunicaciones anteriores que estas calamidades podían ser castigos. Me parece más

adecuado a vuestra comprensión terrenal substituir la palabra *castigo* por *ajuste fundamental*. Para comprender mejor estos términos, debéis considerar que el planeta Tierra es un ser vivo que respira a su modo, que se renueva constantemente y que al mismo tiempo se limpia, para renovarse mejor. En resumen, se producirán grandes operaciones de limpieza que en lenguaje terrestre se denominan seísmos, maremotos y erupciones volcánicas. Estas convulsiones son necesarias para la supervivencia del planeta. Forman parte de los riesgos de vivir en él y es precisamente para la continuidad de esta vida, para lo que sucederán todos estos acontecimientos.

Reconocer que no se trata de un castigo, sino de una fase en la evolución cósmica, debería satisfacer las inquietudes profundas del ser humano. Sin embargo, me doy cuenta de que vuestro miedo es visceral, es decir, está bien arraigado en el fondo de vuestras entrañas. Es por ello que os digo que la meditación, cualquiera que sea su técnica, es absolutamente indispensable al ser humano para desarraigar estos miedos profundos. La técnica, fuera cual fuere, deberá basarse en la aceptación de la entrada de la luz; en recibir por completo la luz hasta lo más profundo del ser. La práctica cotidiana de la meditación mantendrá de modo casi permanente esta presencia de la luz en vuestro interior.

Cuando hay luz, desaparece el miedo. Las pesadillas se producen mucho más frecuentemente de noche que de día. Vivo en un mundo de luz, en el que ya no sufro pesadillas.

2. La Luz

Convertíos en amantes de la luz.

PREGUNTA:

LE HEMOS SENTIDO TAN FELIZ EN ESTE MUNDO DE LUZ, QUE PENSAMOS QUE QUIZÁ NOS QUIERA HABLAR MÁS SOBRE ELLA ¿ES ASÍ?

RESPUESTA:

¡Sí, sí y sí! Quisiera que os convirtierais todos en amantes de la luz. Si me viera limitado a transmitir un único mensaje, os diría simplemente: convertíos en amantes de la luz, ya sea luz espiritual, luz del sol o luz artificial, falso sol de la noche. Sin embargo, la exposición continuada a la luz espiritual no comporta riesgo alguno y resulta mucho más entretenida. Podéis desarrollar esta luz mediante la meditación reiterada, y repito que su práctica no representa ningún riesgo. Cuando esta luz se instale, no querréis perder ya sus regalos. Sus manifestaciones principales son, de entrada, el alejamiento del miedo, y más tarde, el nacimiento de una gran serenidad interior impregnada de energía, como el principio de una ma-

ñana resplandeciente. El desarrollo de esa luz interior por medio de la meditación, es absolutamente indispensable para vuestra evolución. Resulta prácticamente imposible para los humanos encontrar otro medio de conseguir que surja, progrese y se mantenga esa luz interior. «La oración», me diréis. La meditación es una oración no verbalizada, estando por ello mismo menos restringida en cuanto a las peticiones. Es la oración incondicional.

Vuestra época se define como la de la verbalización. La radio, la televisión y el teléfono os pueden saturar fácilmente de palabras veinticuatro horas al día. Os resulta cada vez más difícil sustraeros a este hecho, incluso por un breve instante. ¡Cuán felices deberíais sentirlos pues si os digo que vuestras oraciones no deben ser verbales, es decir, que debéis reemplazarlas por la meditación y que ésta debe carecer de mantras!

- P: ¿HAY ALGÚN TRUCO ESPECIAL O ALGÚN MÉTODO DETERMINADO DE MEDITACIÓN QUE PUEDA ACONSEJAR A SUS AMIGOS?
- R: Sentaos y cerrad los ojos. Dejad en seguida que vuestra imaginación os aporte una luz blanca y difusa y dejad que ésta penetre todo vuestro cuerpo físico, incluido el cerebro. Todo se llena de luz, no queda lugar para nada más. Jugad con esa luz como lo haría un niño con una nube. Haced de ello un juego interior de la imaginación, hasta que una agradable sensación de calma y dulzura se instale al nivel del plexo solar y del corazón. Lo podéis hacer sentados o caminando en solitario. Andar activa la imaginación y ayuda a mantener con mayor facilidad las imágenes interiores de esa luz blanca. ¡Buena meditación a todos!

Vuestro envoltorio terrestre tiene también necesidad de la luz del sol. Ese astro maravilloso ilumina, calienta y desencadena toda una serie de reacciones químicas, tanto en la naturaleza como en vuestros cuerpos. Los baños de luz son más importantes que los baños de sol como tales y, sobre todo, no comportan ningún riesgo. Me parece lamentable que las personas que trabajan de noche no se reserven una hora de baño de luz, en bien de su equilibrio físico. Tan sólo una hora basta para mantener un buen equilibrio. En caso de que, por impedimentos físicos —trabajo, enfermedad, encarcelamiento, etc.—, les resulte imposible destinar este tiempo a la exposición cotidiana a la luz del día, que intenten al menos compensarlo mediante una meditación en la luz espiritual.

3. El cáncer

Ese desorden hasta en la danza de los átomos.

PREGUNTA:

SUS AMIGOS QUISIERAN RECIBIR DE USTED UNA NUEVA ENSEÑANZA SOBRE EL TEMA DEL CÁNCER. ¿EXISTEN MEDIOS FÁCILES PARA EVITARLO? ¿HAY EN LA NATURALEZA REMEDIOS SENCILLOS QUE PUDIERAN APORTAR LA CURACIÓN?

RESPUESTA:

¡Ay, ay, ay! ¡Sus preguntas no tienen nada de fácil! Se trata de una enfermedad compleja, que tiene más de una causa en cada persona.

Es en efecto compleja porque es física, mental y etérica. Es una enfermedad que reina a la vez en el cuerpo físico y en el cuerpo etérico. Consiste en un profundo desequilibrio a nivel de los átomos que forman vuestros cuerpos, como si sus programas de alineamiento no funcionaran correctamente. Incluso los cánceres superficiales nacen de la profundidad, y su origen se encuentra en esta desalineación de átomos. Desde este lado del telón puedo ver los átomos,

puesto que la densidad no representa ya obstáculo alguno para mi visión cósmica. Cuando contemplo el juego de los átomos en vuestros cuerpos físicos, observo dibujos maravillosos, algo así como copos de nieve vistos a través del microscopio. Los átomos en movimiento constante componen y descomponen dibujos que vuelven, una y otra vez, al patrón original. Podríamos compararlo a una danza perpetua de átomos, dentro de una misma coreografía. Por el contrario, cuando observo cósmicamente el cuerpo de un enfermo de cáncer, veo cómo el dibujo básico también se descompone, pero nunca vuelve a parecerse al original, resultándome imposible percibir simetría en él. La danza de los átomos está ahí, pero desorganizada y carente de coreografía. Ya veis, pues, cuán profunda es la enfermedad del cáncer.

P: ¿POR QUÉ DICE USTED QUE ESTA ENFERMEDAD EXISTE IGUALMENTE EN EL CUERPO ETÉRICO?

R: Al observar con la mirada cósmica el cuerpo etérico se descubren también en él otro tipo de átomos, no distinguiéndose bajo esta mirada los límites del cuerpo físico. No existen fronteras delimitadas entre ambos cuerpos, sino que se funden y se unen uno con otro. El cuerpo etérico contiene un gran número de partículas de luz, que componen a su vez una danza viva con las del cuerpo físico. La energía que rige estas danzas fluye suavemente entre ambos cuerpos, como un río sin fin.

Cuando el cuerpo físico está afectado por el cáncer, se repite forzosamente en el cuerpo etérico el mismo desorden o falta de coreografía y simetría que se dan en aquél, puesto que no hay frontera entre ambos.

Por añadidura, la energía no es constante en el cuerpo etérico del canceroso, sino que presenta agujeros de energía similares a los agujeros negros del cosmos, en los que la energía es absorbida sin esperanza de retorno.

Lamentablemente, no encontramos en el cuerpo afectado por el cáncer esa imagen de continuidad que nos recuerda a un río de energía, fluyendo serenamente bajo un cielo libre de agujeros negros, cuya imagen sí que descubrimos en el cuerpo humano sano.

Veo venir la próxima pregunta. ¿Qué es lo que provoca esos agujeros negros? ¿Qué viene a disturbar la coreografía de la danza de los átomos? Mi respuesta es necesariamente compleja. Al inicio de la enfermedad, existe un frenado en el ritmo de la danza. Continúa la composición de dibujos según el patrón original, pero el ritmo es considerablemente más bajo, casi nulo. Esta forma de laxitud se da simultáneamente en el cuerpo físico y en el etérico. En vuestro lenguaje terrestre, podríamos denominar a esta etapa «el cansancio de vivir».

Es un placer para mí traduciros, para que podáis entenderla, mi visión cósmica del cuerpo bien energizado, comparando la imagen de la energía que circula por él con la de un río plateado. Su caudal se origina cerca del sacro y asciende hasta el cerebro, donde adquiere fuerza como si pasara por una esclusa, descendiendo después hasta la punta de las manos y los pies.

Existe, sin embargo, contra esta corriente, una especie de viento, que riza su superficie y provoca a menudo olas en ella. Esta contracorriente se denomina estrés

en vuestro lenguaje terrestre. Es el estrés lo que hace ondular este río de energía líquida. Esta ondulación es necesaria para el movimiento rítmico. Sin estrés, no existiría pues el movimiento necesario para la vida de ese río.

Vuestra naturaleza conoce bien este principio. Los cocodrilos, serpientes y ranas agitan un poco el agua de las grandes marismas, impidiendo así su completo estancamiento, que se traduciría en causa segura de muerte.

Del mismo modo, en el cuerpo etérico, un viento suave de estrés sirve para dar vida al río y lo vuelve refulgente. Sin embargo, en el cuerpo de un enfermo de cáncer tan sólo percibo sacudidas, sin una verdadera alineación de átomos. El río de energía se ve obligado a rodear los agujeros negros, en los que pierde a menudo gran parte de su cauce.

Intuyo aún otra pregunta más precisa: ¿Podemos conocer las causas de estos desórdenes? ¿Hay modo de evitar padecer estos problemas?

El estrés constante, al igual que un viento frontal, puede frenar el flujo de energía y acabar creando cansancio de vivir. Alguien que haga durante muchos años sin consciencia y por rutina un trabajo que no ame, genera a la larga este estrés, que desemboca finalmente en deseos de dejar de vivir.

Consumir repetidamente grandes cantidades de los mismos alimentos, no necesariamente buenos para el cuerpo, puede también engendrar esta forma de estrés que impide el flujo natural de la energía.

Asimismo, mantener una actitud negativa frente a todos los acontecimientos de la vida engendra una densidad que, a su vez, frena el ritmo del flujo de energía. Ello no quiere decir que tan sólo las personas inconscientes o menos evolucionadas sean las más susceptibles de padecer cáncer. Es posible que personas muy evolucionadas acepten conscientemente morir de esta enfermedad. Visto desde este lado del telón, parece como una forma sutil de suicidio.

P: ¿HAY ALGO QUE PODAMOS HACER PARA PROTEGERNOS DEL RIESGO DE PADECER ESTA ENFERMEDAD?

R: Debo deciros de inmediato que no poseo ninguna receta o poción mágica. Sin embargo, si una persona toma consciencia de la calidad de su energía y detecta inmediatamente cualquier enlentecimiento, podrá descubrir mediante el análisis la causa del mismo y disponer de buenas oportunidades para evitar la enfermedad.

En vuestra era, es posible para muchas personas diversificar la alimentación. La abundancia de productos diferentes permite perder fácilmente la costumbre de comer siempre lo mismo. Una alimentación diversificada puede satisfacer determinadas carencias minerales sutiles, suprimiendo de este modo el riesgo del enlentecimiento de la energía.

Una gran causa de estrés consiste en querer hacer dos o más cosas a la vez.

He aquí dos ejemplos:

1. Comer, leer el periódico y responder al teléfono;
2. Comer y discutir agriamente.

Estos actos anodinos simultáneos tienen el don de

imprimir un fuerte estrés a todo el organismo, y este estrés en particular tiene un impacto directo sobre la alineación de los átomos.

P: ¿HAY ALIMENTOS O BEBIDAS QUE DEBAMOS EVITAR ABSOLUTAMENTE, PARA ESCAPAR A LA AMENAZA DEL CÁNCER?

R: Muchas de las bebidas comerciales, alcohólicas o no, son muy azucaradas y estimulantes. Esta estimulación conduce, tras un primer efecto, a una desaceleración de energía más importante que la propia estimulación. El azúcar, debido a su acción estimulante inmediata, no conduce en realidad al organismo al reposo sino más bien a un embotamiento, debido a un exceso de densidad introducida en el flujo vital de energía. La absorción regular de estas bebidas es absolutamente nefasta y provoca un peligroso enlentecimiento de la energía. El café azucarado es un ejemplo típico de agente causante de este tipo de desorden.

P: EN NUESTRA ERA, EL CIGARRILLO HA SIDO DECLARADO OFICIALMENTE CAUSA DE CÁNCER. EN SUS ENSEÑANZAS DURANTE SU ETAPA TERRESTRE USTED NO CONDENÓ EL TABACO, MENCIONANDO LA FÁCIL ELIMINACIÓN DE SUS TOXINAS EN CASO DE CONSUMO MODERADO. ¿SIGUE OPINANDO IGUAL?

R: El desastre causado por el tabaco es enorme. No hay nada bueno en fumar. Todo es ilusorio en ese gesto y en esa absorción de humo. Tan sólo vuestro mental puede inventar razones para fumar y creérselas. Nosotros, desde el plano cósmico, no podemos satisfacerlos diciéndolos: «Podéis fumar, no afectará a vuestra salud.»

P: ¿DESEA AÑADIR ALGO EN RELACIÓN CON EL CÁNCER?

R: Sí, quisiera mencionar que hay accidentes de viaje que pueden desencadenar cáncer. Determinados microbios o virus, aunque aparentemente tratables y tratados, pueden provocar como efecto secundario un desorden en la alineación de los átomos.

4. La meditación

*La meditación calma la tempestad,
enciende el fuego
y te hace bailar
como a las llamas.*

PREGUNTA:

SUS PALABRAS NOS CONDUCEN SIEMPRE AL DESAJUSTE PROFUNDO EN EL FLUJO ENERGÉTICO, ESE RÍO DE ENERGÍA QUE CIRCULA POR NUESTRA CONDICIÓN TERRESTRE. SUS AMIGOS DESEAN PREGUNTARLE SI HAY ALGÚN EJERCICIO U OTRA FORMA DE MEDITACIÓN, CAPACES DE MANTENER EL RITMO DE LA CIRCULACIÓN DE ESE RÍO ENERGÉTICO.

RESPUESTA:

La meditación, en cualquiera de sus formas, calma los fuertes vientos que provocan esas olas. En medio de la tempestad, empezad por meditar. Meditad en la luz. Cerrad los ojos. Encended dentro de vosotros un fuego: una hoguera, una vela, un faro, un incendio forestal o el mismo sol; tanto da, según vuestro humor. Con un poco de imaginación no os resultará difícil mantener ese fuego, sentir cómo se propaga has-

ta los límites de vuestra piel y dentro de vuestro cerebro. Tanto mejor si eso os parece un juego de niños. Así os resultará más fácil. Tomadle el gusto, antes de que vuestro mental se inmiscuya con toda su razón y su seriedad, para convencerlos de que ya sois demasiado mayores para entreteneros con juegos infantiles. Llenaos por completo, de pies a cabeza, de esta sensación de ser limpiado y purificado por el fuego. Mantened ese fuego tanto tiempo como podáis, ya que no me cabe la menor duda de que a los quince minutos como máximo, vuestra mente habrá conseguido al final convencerlos para que lo dejéis. No os preocupéis, pues, por abandonaros a la meditación durante demasiado tiempo, puesto que el poderoso mental, ese general inmisericorde, se ocupará ciertamente de sacaros de ella.

A algunos les resultará más fácil utilizar el agua que el fuego o la luz para meditar. El color azul del agua es ya de por sí relajante. Imaginad pues que os convertís en río y fluid tranquilamente a través del cosmos. Contemplad el agua azul, de un azul tan bello como el del Mediterráneo. Alternad esta meditación con la del fuego. Ello satisfará a vuestra imaginación, que se deleita con la variedad.

Insisto en recordaros que no es necesario sentarse o arrodillarse bien tranquilo para meditar. Las técnicas o métodos que os acabo de describir pueden realizarse, por ejemplo, mediante movimientos de danza inspirados en el fuego. ¿Acaso no bailan las llamas sobre el tronco en la hoguera, o de una rama a otra en el bosque incendiado? Convertíos, pues, también en fuego gracias al movimiento. Éste os permitirá ser cada vez más fuego.

Otro modo de intensificar y regular el propio flujo de energía consiste en tomar consciencia del alimento. Esto significa dirigir un poco el pensamiento hacia los alimentos. El pensamiento dirigido al alimento lo vivifica. Cuando vivía sobre la Tierra, la mayoría de las personas se recogían en familia para orar antes de cada colación. Esta oración evocaba la gratitud y la distribución. Rezaban generalmente así: «Doy gracias al Señor por estos alimentos y le ruego que los que no tienen los reciban también.» Este ritual de oración es bueno, porque es meditativo e implica un momento de pausa. Tras esta pausa, resulta casi molesto tragar la comida de un solo bocado. Se instalan, por el contrario, el gusto y el deseo de tomarse el tiempo necesario para comer. De repente, se esfuma la voracidad.

Habéis perdido este ritual, o la costumbre de esta oración. La mayoría del tiempo las personas no comen ya en familia, y resulta difícil y a menudo embarazoso orar en público. El texto de esa oración es discutible, puesto que se pide a Dios y no a uno mismo que provea para las necesidades alimentarias de los demás. Vista desde un plano cósmico, esta oración está teñida de egoísmo y podría traducirse como: «Dios, no vacíes mi plato, y si quieres que los demás tengan comida, ocúpate tú mismo de ese problema.» Dejando aparte el humor cósmico, volvamos al tema del momento de pausa. Éste os permite daros el gusto de no comer demasiado deprisa. La súbita llegada de alimento al organismo provoca estrés en éste, cuando ese estrés es repetitivo, le siguen diversas formas de bloqueo en el flujo de la energía. Daos pues ese lujo de vez en cuando: aspirad el sabor de vuestros alimentos y contemplad un poco más el contenido de vuestro plato antes de tragarlo, a la manera del artista

que, con la mirada, se armoniza con el paisaje que desea pintar.

Preparad vuestras propias comidas siempre que se os presente la ocasión, o tomad las que os preparen vuestros amigos. Preparado por vuestras propias manos o por manos amigas, ese alimento es ya de por sí amistoso y está impregnado de vuestro humor alegre. Toda esa alegría vendrá a reforzar el impulso del sentido de la corriente de vuestro flujo de energía.

5. El corazón enfermo

*Mi corazón ríe. Mi corazón llora.
Mi corazón baila. Mi corazón muere.*

PREGUNTA:

DURANTE SU ETAPA TERRESTRE, USTED FUE UN POCO MÉDICO DEL CIELO. ¿PODRÍA ESTE MÉDICO CELESTIAL HABLARNOS DE LAS ENFERMEDADES CARDÍACAS?

RESPUESTA:

Comprendo la angustia humana relacionada con las enfermedades del corazón, tan numerosas y que afectan cada vez más a tantas personas de toda edad. Lamentablemente, no habrá mejora alguna a corto plazo.

Las enfermedades del corazón se deben esencialmente a una falta de descanso profundo o de actividad profunda. Tanto la persona de gran corazón como la que no tiene corazón –por emplear vuestro lenguaje– pueden estar sujetas por igual a riesgos elevados de enfermedades cardíacas. Sin embargo, debo añadir de inmediato que demasiada felicidad mata raramente, mientras que demasiada desdicha mata con toda seguridad.

Es cuestión de equilibrio. Cuanto más profundo es vuestro descanso, más profunda puede ser vuestra actividad sin comportar riesgo. Vuestro lenguaje utiliza a menudo la expresión: «No poner el corazón en la tarea.» Pero, cuidado, al perezoso le puede faltar el corazón para el trabajo y lo demuestra, mientras que al orgulloso puede que también le falte, pero lo oculta. Las siguientes expresiones son también comunes en vuestro lenguaje:

«Mi corazón ríe; mi corazón llora; mi corazón baila; mi corazón muere.»

El corazón trabaja en ambos cuerpos, físico y etérico. Desde mi visión cósmica veo agitarse el telón de fondo, como si tras él palpitara un soplo de respiración. Se trata del latido de vuestro corazón etérico. El corazón es un puente esencial entre el cuerpo físico y el cuerpo etérico. Quisiera describiros el latido etérico del corazón con la ayuda de imágenes terrestres. Imaginad una cortina bailando ante una puesta de sol. Cuando una persona es víctima de enfermedades cardíacas, el movimiento de esta cortina pierde su ritmo. Veo entonces a la persona vivir fuera de su ritmo, como una rueda girando fuera de su eje. La persona está entonces descentrada, y toda persona descentrada utiliza su corazón de forma muy violenta.

P: ¿PODRÍA ACLARARNOS UN POCO MÁS QUÉ ES UNA PERSONA DESCENTRADA? ¿QUÉ PUEDE HACER PARA CENTRARSE DE NUEVO?

R: Una persona descentrada deja de ser ella misma, se siente mal dentro de su piel. Estáis tan solicitados continuamente por estímulos exteriores, tanto, que

acabáis saliendo de vosotros mismos y convirtiéndoos en esos objetos. Leéis el periódico de la mañana y vivís las catástrofes en la piel de sus protagonistas. Vivís la desgracia ajena. Salís de vosotros mismos, de vuestro propio eje por así decir, y dejáis de encontraros a vosotros mismos. Ese estado es desastroso para la salud del corazón.

Este fenómeno de empatía se intensifica aún más, debido a vuestras largas sesiones frente al televisor. Las imágenes animadas y los sonidos acentúan el efecto, las perturbaciones simultáneas en todas esas dimensiones os arrancan literalmente de vuestro centro. A partir de ahí, abandonáis vuestro centro, y vuestro ritmo cardíaco y vuestro corazón deben, física y emocionalmente, ajustarse simultáneamente a demasiadas clases de vibraciones. El corazón se ve entonces desbordado.

No es pues de extrañar que os preguntéis cómo podéis salir de todo ello, puesto que se trata de una sollicitación constante. La mayoría de las personas se ven obligadas a vivir en este entorno de sollicitación extrema. El método que voy a describir os parecerá a primera vista complejo y sorprendente. Sin embargo, insisto en que lo pongáis en práctica si deseáis prevenir o curar las enfermedades cardíacas.

Para empezar, hay que leer los periódicos a la misma velocidad en que se han escrito, es decir, deprisa. Los asuntos importantes se repiten por doquier, de modo que no hay peligro de que os pasen por alto.

Para continuar, hay que moverse delante del televisor. Como hay constantemente televisores en mar-

cha por doquier, tanto en casa como en los lugares públicos, os encontráis todo el tiempo requeridos a instalaros ante la pequeña pantalla. Recordad: no os sentéis. Si permanecéis de pie no os quedaréis por mucho tiempo delante de ella, puesto que esta posición no invita a fijar la mirada. Además, cuando estáis de pie os invade una necesidad imperiosa de moveros. Mediante esta estratagema abandonaréis más rápidamente el televisor.

En lo que se refiere al trabajo, éste es asimismo muy solicitante, incluso perturbador cuando, por añadidura, a una persona no le gusta su trabajo. Es un verdadero drama para el ser humano no poder hacer siempre el trabajo que quisiera realizar. Sin embargo, los caminos para conseguir dedicarse al trabajo que uno anhela resultan a menudo difíciles o inaccesibles. Os sugiero el recogimiento antes de empezar a trabajar. Existía en otros tiempos la práctica cristiana de ofrecer el trabajo a Dios mediante una plegaria. Lamentablemente, esta costumbre no figura ya entre el conjunto de prácticas de oración. Si os resulta difícil orar, recogeos al menos sin verbalizar nada. Retiraos a vuestro propio interior, como para delimitar un círculo de protección que os guarde de perderos. Insisto en la necesidad de este círculo de protección al inicio de la jornada. Durante la misma y cada vez que penséis en ello, recogeos durante unos segundos, con lo que aseguraréis la continuidad de este círculo de protección a modo del guerrero que, antes del combate, contempla sus armas para reafirmar su confianza en la inminente victoria. Observaréis que durante este pequeño ritual se produce sencilla y espontáneamente una respiración regular. Es la señal de un nuevo comienzo. Puesto que este recogimiento genera

bienestar, el hábito se hará cada vez más fácil y su mecanismo se activará, cada vez que os resulte necesario reforzar el círculo de protección.

Es probable que a algunas personas les resulte al principio prácticamente imposible recogerse, ni tan sólo durante algunos segundos. Sugiero entonces el siguiente juego: si estás solo, camina en círculo en sentido contrario a las agujas del reloj hasta que notes cierto aturdimiento. Camina lentamente, sin pensar en nada en concreto y sin verbalizar nada. Si lo prefieres, imagina que tiras de un hilo de lana, deshaciendo todo un tejido mientras caminas. En otras palabras, imagina que deshaces la maraña de tus solicitudes. En caso de que la situación no te permita realizar este juego físicamente, hazlo mentalmente y conseguirás el mismo efecto. También puedes conseguirlo dibujando repetidamente sobre un papel círculos en sentido contrario a las manecillas del reloj. No dudes de que el efecto se hará notar.

P: SIN EMBARGO, MÉDICOS Y CONSEJEROS EN SALUD INSISTEN ACTUALMENTE EN LA IMPORTANCIA DE LA ALIMENTACIÓN Y DE LOS REGÍMENES SIN COLESTEROL, PARA EVITAR O CURAR LAS ENFERMEDADES CARDÍACAS. ¿NOS PODRÍA DECIR ALGO AL RESPECTO?

R: ¡Cuántas personas desearían poder extirpar de su cuerpo el colesterol, como si fuera algo externo, un veneno mortal que se ha infiltrado en él! En realidad, esta secreción interna no es de por sí mortal. Vuestras glándulas no secretan venenos. Cuando el ritmo cardíaco cambia y deja de seguir su curso normal, se produce un desajuste en la secreción de colesterol. No se trata pues de una causa, sino de un efecto. En

la actualidad, estáis tratando el efecto en lugar de la causa.

Cuando vuestro corazón trabaja sin regla alguna, un poco como un motor con falsas explosiones, se produce una sobreabundancia de colesterol, excesiva para el sistema. El colesterol no es una sustancia mortal, pero cuando inunda el sistema se convierte en un peligro, al igual que una tempestad de nieve en las calles de una gran ciudad. ¿Diríamos acaso que la nieve es mortal? Por más que limpiemos y limpiemos, conseguiremos bien poco si no cesa la tormenta. Los medicamentos limpian y limpian, pero tan sólo uno mismo puede poner fin a la tormenta. La enfermedad no es más que el descentramiento, el vivir en la piel de otros o el hacer rodar el propio motor fuera de los pistones.

¿Por qué tanto empeño en vivir en la piel de los demás, cuando ya es bastante difícil vivir en la propia piel? Se trata de una forma de curiosidad malsana, que hay que erradicar.

Permitidme añadir algo más sobre el colesterol. No sirve de gran cosa clasificar los alimentos por su contenido en colesterol. Repito que éste no proviene de los alimentos, sino que se trata de una secreción interna que se produce en mayor o menor cantidad, en función de vuestro humor o según lo grave que sea vuestro desajuste interior.

P: SIN EMBARGO, PARECE EVIDENTE QUE DEBERÍAN EVITARSE DETERMINADOS ALIMENTOS Y QUE LA OBESIDAD ES UNA FUENTE DE COLESTEROL...

- R: La observación es correcta, pero no hay que desdeñar la sobreabundancia de ciertos alimentos. En cuanto a la obesidad, su causa es un desajuste profundo, por lo que no resulta suficiente prescribir un régimen severo. Hay que sanar el estado del alma, por así decir, ir en busca de las causas profundas mediante el *renacimiento** u otro procedimiento parecido. A fin de obtener los mejores resultados, empezad por preparar el alma; la razón del régimen adelgazante se hará entonces comprensible y éste será más fácil de soportar.
- P: EN SU ETAPA TERRESTRE, USTED INVENTABA EN SUS CHARLAS CIERTAS POCIONES MUY SIMPLES Y EFICACES. ¿TIENE USTED ALGUNA POCIÓN MÁGICA PARA EL CASO CONCRETO DE LAS ENFERMEDADES CARDÍACAS Y EL COLESTEROL?
- R: Todos adoran la magia. Fascina, encanta y representa la ley del mínimo esfuerzo. Pero he aquí la magia que os voy a enseñar: *Recogeos antes de comer*, como ya os he indicado anteriormente. En estos breves segundos de vacío mental y sobre todo de no verbalización, aparecerán espontáneamente vuestras preferencias, y con el hábito pronto descubriréis lo que hay que comer. Vuestro cuerpo conoce perfectamente sus necesidades.
- P: ¿PODRÍA DECIRNOS EN QUÉ DEBERÍA CONSISTIR LA ALIMENTACIÓN COTIDIANA IDEAL?
- R: Sí, es muy sencillo: cereales, lo menos blancos posible; miel para endulzar los alimentos; disminuir las por-

* *Rebirth* en el original. (N. del T.)

ciones de proteínas como leche, carne y huevos, sustituyéndolas por legumbres de todo tipo, y cada vez que se presente la ocasión comer alguna fruta, del tipo que sea. Por lo que se refiere a los alimentos preparados de antemano, como comida rápida,* etc., hay que irlos eliminando tanto como sea posible. Los alimentos preparados para la conservación son difícilmente asimilables, vuestro estómago y vuestro hígado deben realizar un descomunal trabajo frente a esta avalancha de productos químicos. Por favor, sed buenos e indulgentes con esos dos órganos, eternos compañeros vuestros hasta la muerte. Ellos serán los últimos en apagarse junto con vosotros. Su gran benevolencia no es siempre suficientemente reconocida...

* *Fast-food* en el original. (N. del T.)

6. La medicina celestial

*Se necesitan dedos de luz
para alinear la danza de los átomos.*

PREGUNTA:

DURANTE SU ETAPA TERRENAL, USTED NO FUE PRECISAMENTE INVITADO NI BIENVENIDO EN LOS CÍRCULOS DE LA MEDICINA TRADICIONAL... ¿PODRÍA INDICARNOS SUS NUEVOS PENSAMIENTOS O VISIONES CÓSMICAS SOBRE ESTA CUESTIÓN?

RESPUESTA:

En mis charlas terrestres entraba en trance profundo, lo que me aseguraba la necesaria protección y me permitía mantener mi neutralidad en la recepción de mensajes. Dicho de otro modo, las entidades que me suministraban los mensajes me protegían por medio del trance profundo. Ya escribí en relación con mis mensajes que se trata de experiencias que cualquiera puede vivir, a condición de someterse a los requisitos apropiados. Debido a esos estados de trance, durante gran parte de mi vida mis padres y amigos me consideraban una especie de «extraterrestre», dotado de un don muy especial.

Desde mi nuevo mundo de vibraciones extraterrestres, insisto en deciros con todas mis fuerzas que todos y cada uno de vosotros consideréis vuestras posibilidades de canalización.* ¿Por qué privaros de esa inmensa cantidad de información y consejos, que os ofrecen en bandeja de plata las entidades vibrantes de luz, cuya luz debería desbordar para inundar vuestras almas y vuestra Tierra como la leche y la miel? Basta simplemente con que el ser humano bienintencionado, es decir, que actúa en el sentido de su evolución y de la de sus semejantes, pida, pida y pida. Es necesario que, siguiendo a este libre albedrío que todos poseéis aun sin ser plenamente conscientes de ello, pidáis y pidáis, para que los seres de luz se pongan en movimiento por vosotros. Puesto que estos seres luminosos están dotados de una generosidad paralela a la frecuencia y a la sutileza de sus vibraciones, os darán recetas para la curación de las tristes dolencias que afligen a vuestros caparazones terrestres. Evidentemente, estos seres de luz transgreden abiertamente las leyes que protegen a la medicina oficial.

Desde mi visión cósmica, en el centro de una especie de catedral constituida únicamente por vibraciones, puedo ver sobre vuestro planeta encenderse luces de peticiones, a modo de otras tantas pequeñas velas. Se fusionan más y más, a medida que se forman grupos de personas que oran y ruegan. Los más receptivos o sensibles reciben para transmitir a los demás. Ellos deben obediencia a esa ley cósmica que exige compartir toda sobreabundancia. A través de esos grupos, que han podido degustar estas delicias espiritua-

* *Channeling* en el original. (N. del T.)

les, se producirán cada vez más curaciones físicas y sanaciones espirituales. Cada ser que transmite aumenta su fuerza de vibración espiritual y cósmica. Habrá cada vez menos obstrucción debida a las leyes terrestres que protegen a la medicina, puesto que nada puede resistir a la fuerza vibratoria aumentada por la transmisión.

De todas formas, cuanto más agrupadas y fuertes sean estas demandas, más podrán estos seres de altas vibraciones actuar sobre el desajuste de los átomos del cuerpo físico y del cuerpo etérico, con la finalidad de realinearlos en la coreografía universal.

En el seno de estos grupos, las sanaciones se producirán cada vez más mediante la imposición de manos. Serán cada vez más numerosas las personas que invocarán este poder, que les será concedido, pidiéndoles que a su vez lo transmitan a otros. Las manos se convertirán así en las herramientas de los seres de luz. Al pasar a través de las manos físicas, los seres de luz calmarán el dolor físico y se infiltrarán en el alma para extirpar de ella las raíces de la enfermedad, que no son otra cosa que una forma de desamor hacia uno mismo.

P: ¿PODRÍA DESCRIBIRNOS CÓMO UTILIZAR LAS MANOS PARA CURAR?

R: ¡Veo que habéis notado mi insistencia en la importancia de las manos! Es necesario que en primer lugar calentéis vuestro interior, del mismo modo que los motores de un avión deben calentarse antes de despegar. Para ello, concentraos en la fuente de energía, a fin de encender su fuego. A quienes les cueste al principio

concentrarse, les sugiero que realicen el ejercicio del capítulo anterior, que consiste en recentrarse caminando lentamente en sentido contrario a las manecillas del reloj. Continúad con el ejercicio hasta que notéis cierta presión a nivel del plexo solar. En este instante encontraréis vuestro centro de energía y los seres de luz acudirán a encender el fuego necesario. Visualizad entonces el nacimiento de un fuego, cuyas llamas suben hasta lamer vuestro cerebro, para descender después por vuestros hombros y brazos hasta vuestras manos. Incrementad visualmente la intensidad de este fuego, hasta que sintáis pulsaciones de energía en vuestras manos. Ya estáis listos para imponer las manos. Inmediatamente antes de hacerlo, frotad las manos para activar la llegada del fuego de sanación.

Dad gracias a Dios y reconoced que el poder que os habita proviene de lo divino. Reconoced que, a pesar de su frágil apariencia, este poder tiene las cualidades del mundo de la luz y está por lo tanto lleno de compasión. Aquel que ejerza este poder desde la simplicidad de su corazón, experimentará una inmensa felicidad. Proceded pues sin arrogancia ni vanidad alguna en un acto de compasión.

Y ahora, ¿dónde hay que tocar?

Si la persona está gravemente enferma, en cama y sufriendo con todo su cuerpo, barred de la cabeza a los pies rozando su cuerpo, con la finalidad de devolver al suelo aquello que resulte demasiado negativo. Hacedlo sin prisas, siempre rozando, hasta que el enfermo vaya a buscar en lo más profundo de sí mismo varias largas respiraciones. Tras este barrido, sacudid con fuerza las manos y, si os es posible, ponedlas

bajo el grifo, para que el agua corriente fría elimine la electricidad estática.

Acto seguido y partiendo de los pies hacia la cabeza, trazad círculos de abajo arriba en el sentido de las agujas del reloj. Nunca os apresuréis. Los seres de luz que os ayudan disponen de todo el tiempo. Éste no existe para ellos. Terminada esta operación, juntad las manos sobre vuestro pecho, entre el plexo solar y el corazón, y reforzad el fuego mediante la visualización, hasta que sintáis un desbordamiento de energía, de dulzura y de amor al mismo tiempo. Colocad entonces una mano sobre el plexo solar del enfermo y la otra sobre su espalda, una frente a la otra, visualizando el fuego color de plata que asciende hasta vuestro cerebro y las llamas que descienden hasta vuestras manos. Permaneced así hasta que la persona extraiga de lo más profundo de sí misma tres o cuatro largas respiraciones. Poneos cómodos y, siempre sin prisas, apoyad vuestras manos unidas por los dedos índice y pulgar, sobre las partes más enfermas de su cuerpo. Pedid a los seres de luz que os permitan ser el instrumento puro de sus realizaciones. Dadles las gracias en nombre de la persona enferma. Eso es todo y, a la vez, es todo eso. Los seres de luz habitarán a todo aquel que lo haya pedido. Cuando dominéis estas técnicas, no dudéis en enseñarlas a otros.

P: SUPONGAMOS QUE PROBAMOS ESTAS TÉCNICAS Y NO FUNCIONAN. ¿DEBEMOS PERSEVERAR O POR EL CONTRARIO RENUNCIAR A PROSEGUIR INMEDIATAMENTE?

R: Su eficacia total depende de los humanos. La mejor garantía consiste en la predisposición a recibir de los seres de luz la fuerza de la luz. Esta actitud incluye

igualmente el amor desinteresado e incondicional. Hay que añadir algo importante. Este método debe ser aplicado a la vez con amor y desapego. En cuanto al resultado, no hay que aferrarse a él como si se tratara de una apuesta que hay que ganar a toda costa. En resumen, realizad el gesto en un impulso de amor incondicional, pidiendo siempre la ayuda de los seres de luz, y olvidaos del resultado. Habréis cumplido con vuestra parte. La luz así vehiculada seguirá su trabajo, de manera que no será necesario repetir los gestos sin parar una y otra vez día tras día. Lo que cuenta no es la insistencia, sino más bien la calidad de los primeros actos de amor incondicional.

P: HABLA USTED DE AMOR INCONDICIONAL Y DESINTERÉS... ¿HAY QUE COBRAR POR ESTOS ACTOS?

R: El dinero es una forma de energía que hay que compartir. Si le es necesario al sanador para su subsistencia, éste tiene derecho a una retribución. Si por el contrario vive holgadamente, puede también solicitar una retribución para mantener su calidad de vida y conservar su salud y su energía. Así dispondrá de más oportunidades para aumentar la calidad de su recepción de energía-luz, gracias a la práctica regular de la meditación, entre otros medios.

P: LAS LEYES TERRESTRES NO PERMITEN EN GENERAL EL PAGO DE TALES SERVICIOS, SI EL SANADOR NO ES UN MÉDICO. ES MÁS, NI TAN SÓLO UN MÉDICO ESTÁ LEGALMENTE AUTORIZADO A UTILIZAR ESTE TIPO DE TÉCNICAS. ¿CÓMO SE PUEDE CONCILIAR TODO ELLO?

R: Estos sanadores de cuerpos y almas no necesitarán publicidad. Su retribución será voluntaria y flexible.

Sus detractores causarán algunos problemas, pero se cansarán pronto de ese juego, a medida que vaya aumentando el número de sanadores que utilicen la energía-luz. Esta forma de energía es invencible e infinitamente más fuerte que la de sus oponentes. Vencerá todos los obstáculos. Los seres de luz no os exigen una fe ciega, sino simplemente que les pidáis esa energía luminosa y que la transmitáis en un gesto de amor incondicional.

P: MUCHOS GRUPOS ORGANIZADOS FORMAN IGLESIAS Y SE PROCLAMAN HACEDORES DE MILAGROS QUE INCLUYEN CURACIONES FÍSICAS. ¿DEBEMOS UNIRNOS A ALGUNOS DE ESOS GRUPOS?

R: Resultaría difícil intervenir en el seno de estas religiones para introducir en ellas las técnicas que os he descrito. El elemento de publicidad o promoción que las envuelve no favorece precisamente lo que yo denomino el simple milagro que opera un iniciado, en su gesto de amor incondicional. En cambio muchas personas encuentran en estas iglesias una forma de consuelo y desahogo, vociferando insistentemente una retahíla de demandas no del todo reflexionadas.

Es necesario distinguir entre la fe profunda y la insistencia. La fe profunda, sólida como una roca, es tranquila, serena y segura de sí misma. La insistencia en cambio es febril, en su miedo a no obtener nada. La energía-luz de sanación fluye con facilidad en el alma tranquila, que confía plenamente en el conjunto del cosmos y en el soplo creador. Ello hace que todo se multiplique, para satisfacer mucho más que vuestras necesidades. La energía-luz que fluye hacia el cuerpo

etérico y físico anima la consciencia que se ensancha en presencia de esa luz.

P: ¿SE PUEDEN CURAR TAMBIÉN ASÍ LAS ENFERMEDADES KÁRMICAS?

R: Tal como veo vuestra forma de pensar terrestre, la enfermedad kármica parece ser para vosotros una enfermedad transmitida de una encarnación a otra, o incluso una cuya causa tuviera origen en una encarnación anterior, con el objetivo de experimentar en reencarnaciones futuras. Eso es lo que creo que pensáis. En su evolución inmediata tras la muerte o el abandono del cuerpo físico, algunos seres humanos estiman que han experimentado mal una enfermedad, que debería haber formado parte del aprendizaje en su última encarnación. Algunos deciden revivir inmediatamente en el plano terrestre, para experimentar de nuevo y dejar resuelto este problema cósmico. Estas reencarnaciones suelen ser de corta duración y, en general, los seres así reencarnados no piden la curación.

P: EN SUS SESIONES DURANTE SU ESTANCIA EN LA TIERRA, REVELÓ A MUCHAS PERSONAS SUS VIDAS ANTERIORES. ¿CONSIDERA QUE LES HIZO USTED UN FAVOR O QUE SIMPLEMENTE SATISFIZO UNA CURIOSIDAD MÁS O MENOS VÁLIDA?

R: El examen cósmico de lo que hice me permite no tener que lamentar nada de todo ello. Estas sesiones han servido, en un momento u otro del transcurso de las vidas de esas personas, para ayudarles a comprender un gesto, una manera de pensar o una actitud persistente. Estas tomas de consciencia han comportado

a menudo la liberación de la energía bloqueada tras barreras invisibles al ojo y a la comprensión terrestres. El tiempo en el que viví no favorecía en nada la libre expresión del contenido de aquellas sesiones. Cuando salía del trance y tomaba consciencia de lo que había enunciado me sentía mal, dudaba de mí mismo y pensaba que había ido demasiado lejos. A la luz de la consciencia cósmica, en cambio, no he encontrado en estas manifestaciones nada censurable.

P: HABLA A MENUDO DE LAS MANOS COMO INSTRUMENTO DE CURACIÓN. SI ALGUIEN CARECIERA DE MANOS, ¿PODRÍA DE ALGÚN OTRO MODO CURAR TAMBIÉN A LOS DEMÁS?

R: Sí. Los ojos son unos maravillosos instrumentos de curación. Ellos son los primeros en poneros en contacto con el mundo que despierta cada mañana, y al cerrarlos por la noche continúan su visión interior en vuestros sueños y en vuestro cuerpo etérico. Esta maravillosa memoria de los ojos del alma, que se abren para construir visiones interiores cuando los ojos del cuerpo se cierran para el exterior, tiene intensos poderes. En vuestro lenguaje actual se habla del poder de la visualización creativa. Es cierto que es útil emplearla para la propia sanación o para la sanación a distancia. El ser humano posee un poder de creación que proviene del soplo creador original, es decir, de Dios. Los ojos parecen ser instrumentos privilegiados para ejercer este poder creativo. Vuestros libros terrestres recogen excelentes trabajos de investigación sobre ello.

Desde mi visión cósmica, percibo la estrecha relación que existe entre los ojos y el tercer ojo del cuerpo eté-

rico. Este vínculo permite una comunicación tan fácil, que me invita a deciros que los ojos son órganos del alma. Los ojos físicos y el tercer ojo son sencillamente vasos comunicantes entre los cuerpos físico y etérico. Así, al cerrar vuestros ojos, percibís el mundo espiritual. El ojo físico es a la vez receptor y emisor, al igual que el tercer ojo. Si queréis comprobar hasta qué punto vuestros ojos son receptores de energía, contemplad la luna e imaginad que se aproxima a vosotros. Intentad permanecer así unos quince minutos. Muy pronto notaréis una entrada de nueva energía, cuya señal será un cambio en el ritmo de vuestra respiración. Vuestros pulmones buscarán varias inspiraciones muy profundas y experimentaréis una completa relajación al expirar. Ésta será la confirmación de que vuestros ojos os han aportado efectivamente energía del espacio. Podéis realizar el mismo experimento con las estrellas.

Si durante estas experiencias os sintierais sobreexcitados, realizad una o dos veces el siguiente ejercicio: De pie, inclinados hacia delante, dejad que vuestras manos desciendan hacia el suelo. Visualizad que tomáis un manto negro y que lo subís lentamente hacia arriba, hasta cubrir vuestra cabeza con él. Con este gesto vais a buscar la energía del suelo, de la propia Madre Tierra. Esta energía es como negra y muy apaciguadora. Se trata de un ejercicio muy recomendable a los afectados por cáncer, para apaciguarlos tras los tratamientos de radioterapia o quimioterapia.

Las cualidades del alma de una persona se leen en sus ojos físicos. Suele decirse de alguien que «tiene tanta bondad en la mirada». La bondad es una cualidad del cuerpo etérico, que la visualización le permite mani-

festarse. Efectivamente, los ejercicios de visualización pueden aliviar los dolores físicos y acelerar el proceso de curación.

También podéis practicar la visualización para ayudar a los demás. Por favor, no intentéis nada complicado. Cerrad simplemente los ojos, aplicad vuestras manos sobre las zonas con dolor y dejad que vuestros ojos cerrados sin tensión se posen sobre estas zonas, al igual que una pluma sobre una nube. Lo importante es no crear tensión. Por favor, no apuntéis vuestros ojos como dos cañones cargados a punto de disparar, sobre los microbios o cualquier otra causa de malestar. El cuerpo etérico no actúa en la tempestad o ante la amenaza. Necesita calma para curar las heridas. Podéis emplear la técnica de los puntos luminosos, descrita anteriormente. Dejad que vuestros ojos cerrados se conviertan en dos puntos de luz, que se fusionan y se posan sobre las partes afectadas del cuerpo físico. Dejad que este punto fusionado, color plata, gire a una velocidad increíble en sentido contrario a las manecillas del reloj. Esta barrena etérica penetrará en los nudos petrificados, para extraer de ellos los hilos cristalizados por la dureza de la vida. Cuando tengáis ya cierta práctica en esta técnica y meditéis durante mucho más tiempo, percibiréis de vez en cuando imágenes muy claras sobre vidas anteriores.

Cuando penséis en la meditación, no creáis que para meditar es necesario quedarse inmóvil durante largas sesiones. La técnica de los puntos luminosos puede realizarse perfectamente caminando, tanto por el bosque como por un supermercado. No es necesario, ni siquiera recomendable, pensar constantemente en esos puntos. Deben venir por sí solos, al ritmo del

pensamiento, al igual que entran en casa nuestros amigos cuando les abrimos la puerta. Puesto que se trata de buenos amigos, les damos toda la libertad para que se instalen en nuestra morada como mejor les plazca.

Muchas de mis comunicaciones terrestres comportaron mensajes muy religiosos, basados en las enseñanzas de Cristo y de la Biblia. Mis amigos quizá creerán que me he paganizado al atravesar la frontera de la muerte terrestre, puesto que mis técnicas de meditación no implican nada que pueda ser identificado como la señal distintiva de Cristo o de la Biblia. Le pido a Philippe que me recuerde hablar sobre ello más adelante.

En el nivel de vibraciones en que me encuentro en la actualidad, disfruto de una visión global del alma y de los dos cuerpos principales del ser humano. Las fronteras entre ambas unidades son de concepción terrenal, pero son imperceptibles desde mi visión cósmica. Cuanto más densas son estas fronteras, más petrificado está el ser humano en su camino espiritual y más se parece a un pájaro que bate en vano sus alas en el interior de la jaula. Nuestra compasión al veros en este estado nos mueve a enseñaros el modo de escapar de él. De hecho, el término «meditación» que empleo para facilitar vuestra comprensión terrestre podría ser sustituido por «técnicas de desmantelamiento de las fronteras entre lo físico, lo etérico y lo espiritual». ¡Oh!, no temáis desintegraros y morir demasiado pronto, pues la astuta mente seguirá manteniendo aún fronteras suficientes para vuestra actividad terrestre.

Es cierto que en mi última encarnación viví en un entorno muy cristiano, en el mayor respeto por el nom-

bre de Dios y de Cristo. Mis comunicaciones se recreaban en detalles de la vida en tiempos de Cristo y de la Biblia, para satisfacer mi curiosidad a la vez física y espiritual. Este paso por un mundo así constituido me ayudó a comprender la necesidad de la bondad y de la caridad pura para evolucionar espiritualmente. En mi partida tras la muerte, no tenía por ropaje más que acciones de bondad y de pura caridad; estas acciones me dirigieron hacia el nivel de vibraciones de energía-luz en el que continúo evolucionando actualmente. Por encima de la caridad considerada pura en lenguaje terrestre, mis actos deben estar impregnados de compasión para garantizar mi constante evolución. Y es esta compasión la que me impulsa a enseñaros cómo reducir las fronteras entre vuestros distintos cuerpos.

Os he sugerido ya que aquí, en los mundos de luz, no se etiqueta a las almas y que éstas carecen de todo nivel de clasificación, en función de su respectiva iglesia terrenal. Mi grado de evolución me permite decir que he sentido siempre un gran respeto por estas instituciones terrestres, que han permitido a mi alma alcanzar este nivel de vibraciones. Si me fuera dado revivir un corto período de mi última encarnación, meditaría largamente sobre algunos gestos profundamente gratuitos de Cristo descritos en los Evangelios. Glorificaría las bodas de Canaán, la multiplicación de los panes y el perfume vertido sobre los pies de Jesús por una «supuesta» pecadora. La infinita generosidad de estos gestos debería ser celebrada en todas las iglesias, para ayudar a comprender a las almas que su vuelo después de la muerte se apoyará precisamente en el colchón etérico de sus acciones verdaderamente caritativas, es decir, motivadas sin tener en cuenta la gratificación del ego.

7. La reencarnación

No se muere por causa de la muerte.

PREGUNTA:

¿RECOMIENDA USTED A LAS PERSONAS QUE INVESTIGUEN SOBRE SUS VIDAS ANTERIORES? ¿HAY ALGUNA TÉCNICA ESPECÍFICA?

RESPUESTA:

En respuesta a la primera pregunta, no es necesario. Sin embargo, si se intentan tales experiencias, resulta innecesario indagar con demasiado detalle. Sencillamente hay que buscar las cosas importantes, que pudieran tener alguna influencia sobre nuestro comportamiento en la encarnación presente. Los detalles superfluos no pueden aportar más que cierta satisfacción personal. En cambio, lo que vale la pena investigar y puede resultar muy revelador son los datos sobre el comportamiento de la persona en ocasión de sus muertes precedentes. Esta información nos puede proporcionar explicaciones sorprendentes sobre las actitudes en la encarnación actual.

En relación al tema de las técnicas de regresión, es preferible ser ayudado por alguien. Las técnicas de auto-regresión resultan de por sí de difícil aplicación, dado el grado de objetividad que precisan. De cualquier forma, la persona siempre puede recurrir a la hipnosis o a los contactos con guías espirituales, para obtener información sobre vidas anteriores. Aplicando estos dos últimos métodos, no ocurren nunca incidentes desagradables.

P: ¿PODRÍA DECIRNOS ALGO MÁS SOBRE ESTE MISTERIOSO OLVIDO DE LAS ENCARNACIONES ANTERIORES?

R: La naturaleza, en un gesto de protección del ser humano, ha creado ese telón, que oculta todo lo sucedido antes de cada nuevo nacimiento. En mi visión cósmica, puedo observar la fusión de las imágenes del pasado, del presente y del futuro, comprendo que la naturaleza ha hecho un gesto efectivamente necesario y generoso. Veo desde aquí las querellas, los embrollos, los rencores, los asesinos frente a sus víctimas, las víctimas convertirse en padres de sus asesinos, los hijos convertidos en padres... ¡Qué insoportable batiburrillo es la existencia terrestre! Esta visión es tan sólo soportable desde el mundo de luz, donde todas las causas y efectos se funden en la misma imagen.

Resulta pues maravilloso para vosotros los terráqueos que la naturaleza, en colaboración con los mundos de luz, os permita disfrutar de esta posibilidad de ir a la búsqueda de algunas briznas de información sobre vuestras vidas anteriores, justo en la medida de lo necesario y suficiente para ampliar vuestro nivel de consciencia.

P: SUS COMUNICACIONES TERRENALES EN RELACIÓN A VIDAS ANTERIORES Y REENCARNACIONES ABUNDABAN EN DETALLES, DESCRIPCIONES DE LUGARES, PAISAJES, ETC. ¿ESTÁ ESTO EN CONTRADICCIÓN CON SUS ENSEÑANZAS ACTUALES?

R: Se es menos hábil en la Tierra que en los mundos de luz. Probablemente, mi ego se infiltraba en mis trances. Si estuviera en mi mano, haría cien veces más sesiones infinitamente más cortas, para poder ayudar a cien veces más personas.

P: ACABA DE DECIR: SI ESTUVIERA EN MI MANO... ¿PIENSA USTED VIVIR EN NUEVAS ENCARNACIONES?

R: Sí, en efecto, pero no voy a revelarlos ni el momento ni el lugar. En el futuro, los seres humanos se verán cada vez más abrumados por cataclismos y nuevas enfermedades. Volveré entonces, para realizar en esos tiempos futuros una o varias misiones especiales de sanación.

8. Las enfermedades de la juventud

Vivir fuera de uno mismo es aterrador.

PREGUNTA:

NO PARECE USTED MUY OPTIMISTA SOBRE EL FUTURO DE LA SALUD DE LOS SERES HUMANOS ¿PUEDE HACERNOS ALGUNA REVELACIÓN SOBRE ESTE TEMA?

RESPUESTA:

Tengo algo que revelar sobre un ciclo que ya se ha iniciado: muchos, muchos jóvenes caerán enfermos de viejas y nuevas afecciones. Estas enfermedades estarán provocadas por el miedo a vivir. Las víctimas de ese extraño fenómeno se contarán entre los jóvenes de 0 a 20 años de edad. Las almas jóvenes desbordan energía y, al mismo tiempo, son muy frágiles y están expuestas a todos los vientos. Sus chacras están terriblemente abiertos por la música dura (*heavy metal*). Todos estos jóvenes no conocen ningún método de protección. Los vientos de la negatividad entran en ellos por la puerta grande y penetran hasta la raíz misma de su ser, barren la coreografía de los átomos y los sumergen en los agujeros negros, estos vacíos terribles que son el inicio de la muerte. Todo queda

descentrado, puesto que hay un exceso de solicitud. Todos los sentidos se ven duramente solicitados por deseos u objetos externos. Estos jóvenes acaban por vivir literalmente fuera de sí mismos. Debo repetir bien claro que *vivir fuera de uno mismo* conlleva la enfermedad, de uno u otro tipo. Nosotros, desde el plano cósmico, sentimos una enorme compasión ante esta niebla de negatividad que se aferra a los jóvenes y les acompaña día y noche. Nuestra tristeza viene de no poder intervenir desde el mundo de luz sin que nos sea pedido, puesto que debemos respetar el libre albedrío de los seres humanos de nuestro planeta. Lamentablemente, esos jóvenes están ya tan hechizados y ennegrecidos, que difícilmente pueden pensar por sí mismos en mundos de luz a los que pedir ayuda. El mundo adulto deberá pues hacerlo por ellos y hacerlo pronto, puesto que es sumamente urgente invocar una ráfaga de energía-luz, que barra esa marea de negativismo.

Vivir fuera de uno mismo significa tener miedo a vivir, ya que uno no está ya en su propio elemento. Para entenderlo bien, imaginaos al pez que se debate desesperadamente sobre una roca, fuera del agua. O imaginad al pájaro con las alas impregnadas de petróleo, intentando a pesar de todo emprender el vuelo. Comprenderéis así un poco que vivir fuera de uno mismo constituye un sufrimiento atroz real, en el que se instala el miedo a vivir.

Así pues, es necesario reemplazar el miedo a vivir por la alegría de vivir. Para vencer el miedo hay que entenderlo. ¿Dónde tenemos miedo? En lo desconocido, allí donde nada nos resulta familiar. ¿Cuándo tenemos miedo? Cuando creemos, con razón o sin

ella, que vamos a ser atacados. El planeta ha dejado tal vez de ser un lugar acogedor para el niño, al igual que el nido familiar. Las crías de los humanos necesitan del nido familiar mucho más tiempo que las de los animales, puesto que son de una fragilidad sin parangón en la naturaleza. Precisan de un nido cálido y seguro, al menos hasta los siete años. Sin embargo, en este mismo instante en el que os hablo, muchos de esos pequeños sienten ya miedo de vivir, aun estando en el nido familiar...

Debo explicar qué es lo que provoca ese miedo a vivir. En primer lugar, la propia alma de los padres está enloquecida, descentrada. El niño percibe este estado febril, continuo y malsano. El alma de los padres se alimenta, entre otras cosas, de un televisor constantemente conectado, que emite toda la violencia del planeta en imágenes bien escogidas, acompañadas de la música adecuada. En semejante entorno, resulta muy difícil que no se desarrolle en el pequeño el miedo a vivir, con lo que se acumula un preocupante estrés, ya desde la más tierna infancia. El envejecimiento físico se acelera asimismo a un ritmo anormal. No estoy describiendo más que el caso del chiquillo normal, que no vive o no ha vivido aún cataclismos, guerras, las torturas o el trabajo en las minas, como en América del Sur. Vivís en una era en la que incluso el contexto del nido familiar del niño normal es estresante. No resulta pues sorprendente que el miedo a vivir esté tan extendido entre los niños. Operan en la actualidad algunos movimientos de enorme caridad, pero sus medios resultan terriblemente escasos ante la amplitud de tanta miseria. Estas personas no trabajan más que con casos extremos, en los que la enfermedad está ya bien afianzada.

P: ¿POR QUÉ PERMITE DIOS QUE ESTA MISERIA ALCANCE A LOS NIÑOS?

R: Dios no defiende nada y lo permite todo. No es un juez terrenal, ni un rey, ni un déspota, ni el comandante de los ejércitos. A lo largo de la historia, se le ha investido de todos los atributos posibles. Puede que ello proporcione placer a la imaginación, pero al disfrazar a Dios de este modo se limita a lo que no conoce límites.

Para nosotros, en cambio, Él es el soplo creador incesante. Así es como vivimos el concepto de Dios en nuestro mundo de luz. La creación es continua. Ved por ejemplo la constante sustitución de células en el cuerpo humano. Las coreografías de los átomos son asimismo creación continua. Mi visión cósmica me permite contemplar estas coreografías, tanto las físicas como las etéricas. Cuando alguna de ellas se desorganiza o se disuelve, nos invade en nuestro mundo de luz, no ya la tristeza, puesto que ésta es incompatible con la energía-luz, sino la compasión y ésta exige respuesta. Nuestra compasión hacia el planeta Tierra no puede fluir si no existe la demanda. El libre albedrío debe ser respetado. Este libre albedrío es como un desdoblamiento del soplo creador original, un producto del amor infinito e incondicional. Dios Providencia es compasión.

P: ¿PUEDE EXPLICAR EN TÉRMINOS SENCILLOS LO QUE ES LA COMPASIÓN?

R: Es el desbordamiento de una energía que proviene del corazón o del centro de uno mismo hacia otra persona. En vuestro lenguaje terrestre, la palabra

«compasión» sugiere compartir el sufrimiento. En mi visión cósmica, en cambio, la defino como un desbordamiento de amor, que se manifiesta a partir de la toma de consciencia del sufrimiento de otra persona. La ayuda procedente de los mundos de luz es pura compasión, en este preciso sentido. Este desbordamiento de energía-luz se canaliza hacia los humanos, para elevar su consciencia y aliviar o curar, mediante este aumento del nivel de consciencia. A través de ese despertar de la consciencia, hay mucho menos miedo cuando se levanta el velo de la oscuridad.

P: VOLVAMOS A LOS NIÑOS DE 0 A 7 AÑOS QUE, SEGÚN SUS PREVISIONES, ESTÁN O CAERÁN ENFERMOS EN GRAN NÚMERO. ¿CÓMO PODEMOS CONCILIAR SU AYUDA CON LA NUESTRA? ¿QUÉ PODRÍAMOS HACER URGENTEMENTE EN LA PRÁCTICA PARA CORREGIR LA SITUACIÓN?

R: Para obtener la ayuda del mundo de la luz, lo primero que hay que hacer es pedirla. Sin embargo, los que pidan no recibirán de las alturas paquetes especiales o fajos de billetes... Recibirán inicialmente luz, con la finalidad de ayudarles a tomar consciencia muy profundas. Serán estas tomas de consciencia las que mostrarán los caminos y las acciones que hay que emprender.

P: SI LE PIDIÉRAMOS INMEDIATAMENTE SU AYUDA CON ESTA PREGUNTA, ¿QUÉ MEDIOS PRÁCTICOS NOS SUGERIRÍA?

R: No existe ya el silencio en las casas. Funciona la radio, o el equipo de sonido, o el televisor, o a menudo todos ellos al mismo tiempo. Ninguno lleva puesta la sordina, y el ruido está muchas veces por encima de los niveles de decibelios aceptables para el oído hu-

mano. En un mismo día, llegan hasta vuestra casa todos los horrores cometidos en el mundo, con todos sus gritos y su estruendo. Los chacras de los pequeños son abiertos por el martilleo musical exagerado. Que cada padre se detenga unos instantes para imaginarse a sí mismo en la cuna, recibiendo todos esos mensajes. Si es sincero consigo mismo, sentirá miedo. Repito que, a diferencia del mundo animal, la cría humana es frágil hasta los siete años. Además, el efecto desastroso de las largas exposiciones al estrépito y la sobreabundancia de imágenes de desorden, no es compensado por el calor de los brazos o el seno materno. Un niño descentrado de ese modo no puede recentrarse más que por el contacto afectuoso de sus padres. Vivir descentrado conduce inevitablemente al estrés exagerado y finalmente a la enfermedad. Una criatura situada en un contexto así desarrolla el *miedo a vivir*, puesto que éste es su único contacto con el mundo. Se siente mal en su piel e intenta vivir fuera de ella. Los niños sufren aún más, puesto que se encuentran en el inicio de una reencarnación y son por consiguiente más sensibles. No hay más que observar los efectos en los niños de los bombardeos sobre Irak, durante la Guerra del Golfo. ¿Resultado? Múltiples lesiones físicas y etéricas, que precisarán terapias especiales.

Me habéis preguntado sobre medios prácticos para corregir la situación. Sin duda será necesario establecer en cada casa, a modo de compensación, horas de profundo silencio. Durante estos períodos de silencio, los padres deberán tocar y acariciar al niño, con el fin de que éste recupere la confianza en la bondad de la vida y disminuya así su miedo a vivir. Que las madres abracen a sus niños de cuna en su seno y los

acaricien durante largo rato. En cuanto a los mayores, es necesario inventar juegos que les ayuden a re- centrarse; dibujar círculos en el suelo o en el techo y hacer que los sigan, girando en sentido contrario a las agujas del reloj como ya he explicado anteriormente. Hacerles dibujar círculos continuos, de derecha a izquierda. No hace falta explicarles el porqué: el bienestar que experimentarán hará nacer en ellos el gusto por esos juegos.

P: ¿QUÉ SUCEDE CON LOS JÓVENES DE 7 A 20 AÑOS?

R: Son de prever muchas, muchas enfermedades para esos jóvenes. Son muy sensibles y se encuentran en extremo solicitados por los bienes de consumo, que utilizan igualmente de modo extremo. Viven completamente fuera de sí mismos y sienten al mismo tiempo un gran miedo a vivir. Al ruido, la música caótica y la profusión de imágenes, hay que añadir el tabaco, las drogas y el alcohol. Aun con la mayor voluntad del mundo, no será posible salvarlos a todos. Ha sido puesta a su disposición tal cantidad de *gadgets** destinados a hacerles salir de sí mismos y aturdirles, que no hay modo de saber con certeza por dónde empezar para despertarles.

El primer obstáculo que se presenta es la falta de confianza de los hijos con sus padres. Al hallarse al principio de su encarnación presente, les resulta difícil comprenderla por haberla vivido poco aún. Sin embargo, ¿cómo es posible amar la vida sin antes comprenderla?

* Tentaciones. (*N. del T.*)

Otro obstáculo que dificulta la comprensión de la vida consiste en el espíritu de competición que acapara todo el tiempo disponible. No queda tiempo para vivir; hay que ganar a toda costa y a toda prisa. ¿Cómo es posible amar la vida si falta el tiempo para vivirla? Y si uno no puede familiarizarse con la vida, acabará sintiendo miedo de ella.

Además de los gadgets aturdidores destinados al ocio, se han inventado también gadgets formidables para el ejercicio del mental. La informática acapara toda la mente hasta agotarla. La formación científica exige largas horas de esfuerzo mental. Si a ello sumamos las horas de sueño estrictamente necesarias y una o dos horas dedicadas al aturdimiento en el ocio, llegamos a las 24 horas del día sin tiempo alguno disponible para comprender la vida y, por consiguiente, para aprender a amarla. Se apodera entonces del ser una terrible sequedad de corazón, siempre en aumento. Frente al intento de asfixiar el amor por la vida, es ésta quien acaba por asfixiar y entra en escena el suicidio.

Vuestra sociedad actual no favorece el respeto a los padres, el respeto a los profesores, o incluso a los ministros de la iglesia. Sin embargo, será necesario que los adultos sepan ganarse la confianza de los jóvenes, con el fin de poder restablecer el diálogo. La propia noción de competición deberá ser cuestionada, para poder reconquistar el tiempo necesario para entender la vida. ¡Imaginad la polvareda que se levantará contra quien se atreva a proscribir la competitividad! No obstante, habrá que saber hacer brotar en el cerebro de esos jóvenes imágenes de cumbres a las que llegar sin ser necesariamente el primero en hacerlo. Hacer-

les comprender finalmente que lo realmente importante no es haber llegado el primero, sino estar allí. Asimismo, habrá que saber hacer nacer en su corazón la idea de que, en un mundo sin competición, el primero ayuda al segundo a superarle y así sucesivamente. Para que estas imágenes se impregnen firmemente, la pantalla interior debe antes dejar de vibrar bajo el estímulo actual de ruidos y solicitudes de toda índole. Antes de aprender a amar la vida, es necesario familiarizarse con el silencio y aprender a amarlo. Si bien el ruido se oye, el silencio puede también ser escuchado. Al principio, el contraste será tan grande que los jóvenes creerán que el silencio es en sí mismo agresivo, de ahí la importancia de enseñarles a llenar este silencio para que les resulte aceptable.

Las técnicas de meditación activa serán de gran utilidad para ello. Para cortar de raíz con la verbalización, sería preferible no recurrir a mantras, puesto que de lo contrario, el mental iría en busca del significado del mantra y verbalizaría teorías. Los mantras pueden ser sustituidos por imágenes de formas geométricas, entre otras el triángulo. Basta con sentarse tranquilamente, cerrar los ojos y observar cómo surgen del interior imágenes de triángulos, dejándolas desfilar sin ninguna elección ni provocación. Ordenadas o desordenadas, brillantes u oscuras, surgiendo de una tempestad o emergiendo suavemente del horizonte, estas imágenes deberán llegar sin ser juzgadas, detenidas o analizadas. Se habrá domesticado el silencio.

La repetición cotidiana de este ejercicio instalará en el interior del ser una zona de silencio, de la que nacerán tomas de consciencia de la vida en el instante

presente. Es como darse cuenta, en el tiempo de un relámpago o en pocos segundos, de que uno se siente vivo. No hay que esforzarse en prolongar estas imágenes, del mismo modo que no tiramos del capullo de una flor para hacerla crecer. Debe surgir por sí misma, como una pulsión del suelo. A medida que el suelo interior del ser se tranquilice y se llene de potencia, las imágenes se harán mayores por sí mismas, induciendo tomas de consciencia cada vez más frecuentes y prolongadas. Estas tomas de consciencia podrían también ser descritas como apoderarse de lo realmente vivo de la vida, desarrollando así el amor por ella.

Vuestra sociedad dice que es normal que los jóvenes quieran cambiarlo todo. De entrada, habría que reemplazar el término «normal» por el de «usual». Este deseo de cambiar por cambiar expresa perfectamente esta sensación que tienen los jóvenes de no vivir dentro de sí y, en consecuencia, de no amar la vida tal como se les presenta a cada instante.

9. Juegos espirituales

*Jugad con la luz
y acabaréis siendo luminosos.*

PREGUNTA:

¡CARIDAD Y BONDAD! HE AQUÍ EN LO QUE USTED INSISTE. SUS AMIGOS LE PIDEN QUE DIGA ALGO MÁS SOBRE LOS AUTÉNTICOS GESTOS DE CARIDAD. ¿QUÉ LOS DISTINGUE DE LOS FALSOS?

RESPUESTA:

Puesto que me veo limitado a emplear el lenguaje terrestre, intentaré describiros la caridad y la compasión tal y como las entiendo, desde mi actual nivel de vibraciones. La caridad es propia del género humano, mientras que la compasión pertenece al mundo de la luz. Sin embargo, la compasión, esa forma de energía-luz, acepta penetrar en el corazón etérico cuando hay una petición sincera y pura.

La caridad tiene límites, puesto que la mente hace intervenir en ella al ego. La caridad es altanera y orgullosa y raramente logra librarse de la mente, que or-

ganiza siempre las cosas en función de una u otra compensación. No es que se pretenda anunciar que se espera algo a cambio, pero el mental se las arregla para manifestarse hasta producir cierta tristeza, cuando no hay contraprestación.

La compasión, en cambio, es infinitamente gratuita, tanto como el árbol que ofrece al sol la abundancia de sus hojas en primavera. Podría llamarse la caridad de Dios. Es la sobreabundancia gratuita. El árbol sería ya hermoso con algunas docenas de hojas, pero dispone de centenares de ellas, muchas más que las estrictamente necesarias. Así es la caridad de Dios; es la compasión, el don de la abundancia sin fin, que carece casi de «sentido común», según una de vuestras expresiones terrestres preferidas.

Así, cuando os pido que reduzcáis las fronteras entre lo físico, lo etérico y el alma, lo hago con la finalidad de permitir que la compasión pueda abrirse camino a través de vuestros cuerpos. Vuestra caridad humana podrá entonces transformarse un poquito en compasión. Esta energía-compasión no se altera con el contacto de lo humano.

- P: HE PUESTO EN PRÁCTICA LA TÉCNICA DE MEDITACIÓN SOBRE LOS PUNTOS PLATEADOS Y LA HE ENSEÑADO A ALGUNAS OTRAS PERSONAS. PUESTO QUE USTED PUEDE VER CÓSMICAMENTE LO QUE HE HECHO, ¿PODRÍA INDICARME NUEVAS SUGERENCIAS O CONSEJOS ÚTILES?
- R: Su experiencia en meditación le permite experimentar la tanto en la acción como en la inmovilidad. He notado que, cuando la practica en la inmovilidad, experimenta ciertas reacciones, como en una sesión de renacimien-

to; profundos bostezos y una necesidad imperiosa de estirar la columna vertebral. La fijación sobre puntos luminosos, que giran sobre sí mismos a velocidades extraordinarias, tiene la capacidad de despertar nuevas energías, que el cuerpo necesita poder asimilar. Ello explica esas reacciones. No hay que intentar fijar el punto en el mismo lugar más tiempo del necesario; no hay que crear ni mantener ninguna tensión. De cualquier modo, el efecto se produce rápidamente. Deje que los puntos ejecuten su danza como luciérnagas en la noche, en la inmensidad de la suave brisa. En cambio, cuando esté en movimiento o estén presentes fuertes tensiones, dirija su atención a un punto más importante y más intenso, al centro del tercer ojo. Se operará así una circulación de energía entre el cuerpo físico y el cuerpo etérico y viceversa. Rápidamente se establecerá el equilibrio, como entre unos vasos comunicantes. Esta práctica se convertirá pronto en una segunda naturaleza. Todo el proceso se desarrollará sin esfuerzo, cada vez que aparezca la necesidad. El maravilloso efecto de sentir nuevas energías, o bien una nueva circulación de energías largo tiempo retenidas, se manifestará casi instantáneamente. El refinamiento del trabajo con los puntos luminosos carece prácticamente de límites. Las sensaciones que se desprenden de esta experiencia son difícilmente descriptibles, a causa de su sutileza. A modo de conclusión, estas transfusiones de energía de un cuerpo al otro son extremadamente saludables. Ése es el resultado del juego interior con los puntos luminosos de color plata.

P: USTED CONOCE BIEN AL SER HUMANO Y SU MENTE, QUE REQUIERE CAMBIO CONSTANTE... ¿PODRÍA SUGERIRME ALGUNA OTRA TÉCNICA, PARA EL CASO DE QUE ME CANSARA DE ESTA QUE ACABA DE DESCRIBIR?

R: Es prácticamente imposible que se canse de ella, puesto que ella misma evoluciona a partir de sus propias sensaciones. Es una danza continua y siempre renovada. No obstante, conozco bien la mente... He aquí, pues, otra técnica, esta vez de lavado. Abra un grifo interior en la cúspide del cráneo y deje que el agua descienda por todo el cuerpo, para ser absorbida por la tierra. Hay que visualizar internamente el proceso. Todo se vuelve líquido y fluye hacia abajo, hasta el suelo. Todo es sencillo, pero todo es importante. Pruebe a ampliar la imagen y la sensación, para que ese torrente desborde los límites de su cuerpo físico e incluya también al cuerpo etérico. Éste es un método infalible para acabar con un enfado. Usted conoce ya el efecto que produce una ducha fría sobre el cuerpo físico. Algo parecido sucede en el interior de ambos cuerpos.

Este ejercicio de visualización resulta fácil, puesto que la sensación se añade sin dificultad a la imagen, mejorando así el proceso. Es el punto de partida por excelencia para comenzar a sanarse; el torrente lava y elimina las emociones demasiado fuertes, mientras que todo se activa en el interior con el contacto del agua.

Podéis reemplazar la imagen del grifo por la de la cima soleada de una cascada. Habrá así en vuestra imagen una mezcla de agua y de luz, la sensación de un lavado cálido.

P: NOS HABLA USTED DE MEDITACIÓN EN REPOSO, PERO TAMBIÉN EN MOVIMIENTO. ¿QUIERE ESO DECIR QUE PODEMOS PROLONGAR LA MEDITACIÓN DURANTE EL TRABAJO?

R: Al principio y para familiarizarse con las técnicas, es conveniente meditar en reposo. Durante los primeros meses las meditaciones no deben durar más de quince minutos cada una, a menos que la persona esté ya experimentada en otras técnicas de meditación. Sin embargo, ello no impide instalar dentro de uno mismo puntos de luz durante algunos segundos cada vez que piense en ello, o bien convertirse durante un minuto o dos en una cascada etérica.

En momentos de gran tensión, de pánico o de largas estancias en lugares de negatividad, es recomendable pasar mentalmente por la cascada. Tendréis así la clara sensación de que las cosas negativas no se os adhieren. Cuando sintáis en vuestro cuerpo focos de laxitud o de sufrimiento, dirigid hacia ellos un punto de luz plateada que taladre esa tensión. Con un poco de práctica, el efecto será instantáneo y la tensión disminuirá. Es posible que, en ocasiones de gran tensión física y mientras intentáis aplicar una u otra técnica, se produzca algún momento de duda o rebeldía. En modo alguno debéis insistir. El momento adecuado para la aplicación de estas técnicas se presentará espontáneamente.

10. La libertad

*Entre los pupitres de la escuela
se distribuyen castigos,
pero también premios.*

PREGUNTA:

ANTES NOS HA HABLADO DEL PROFUNDO RESPETO DEL MUNDO DE LUZ POR EL LIBRE ALBEDRÍO. SIN EMBARGO, CUANDO NOS DEBATIMOS EN LA DUDA ANTE DECISIONES A TOMAR, RESULTA DIFÍCIL APRECIAR LA CALIDAD DE ESTE SUPUESTO DON. ¿PODRÍA AMPLIAR SUS EXPLICACIONES SOBRE LOS CONCEPTOS DE DESTINO Y LIBRE ALBEDRÍO?

RESPUESTA:

El libre albedrío es una manifestación o calidad del alma. En realidad, sigue al alma en el mundo de luz. Al abandonar el planeta Tierra, creía haberme librado de él. Sin embargo, ahora mi consciencia más clara en este mundo de luz me permite apreciarlo realmente. Cuanto más se evoluciona espiritualmente, más cerca se está del soplo creador y más resplandeciente se vuelve el libre albedrío. Es como una escalera, ne-

cesaria para la ascensión espiritual. El soplo creador ha convertido al ser humano en creador. Algunas parcelas del soplo creador se infiltraron en la creación del ser humano. Hay pues en vosotros, queridos amigos terrestres, ciertos componentes del poder de crear.

Imaginad por un instante que carecierais de libre albedrío. Seríais absolutamente parecidos a los robots que vosotros mismos creáis, es decir, seres programados. ¿Cómo conseguir que evolucione un ser programado sin cambiar su programa? Y si se cambia el programa, todo el ser cambia, como si en cada peldaño de la escalera del ascenso espiritual, se encontrara un ser nuevo. Al quitar un peldaño, muere el correspondiente ser. El ser que ocupa el peldaño superior es un ser completamente nuevo, que carece del poder de alcanzar otro nivel, ni hacia arriba ni hacia abajo.

Veo que no os sentís aún satisfechos con mis explicaciones. En vuestros cerebros aparecen estas preguntas: «¿Por qué tenemos el libre albedrío de crear el mal? ¿Tiene el propio Dios ese poder para crear el mal?» Dios, al estar en el nivel más elevado de la escala, se encuentra en la cúspide de la evolución espiritual.

Sin embargo, para alcanzar esta cima, el ser humano debe antes experimentar la subida. Deberá conocer el bien y el mal para su ascensión. Deberá comprobar por sí mismo que necesita las dos manos y los dos pies para subir más deprisa. Podrá crearse a sí mismo situaciones peligrosas, para investigar sobre el mejor modo de ascender. Llegando al absurdo, podríamos incluso imaginar que un ser humano pudiera permitirse caer de cabeza, para aprender así que no resulta

fácil subir por una escalera cabeza abajo. Es en este sentido en el que hay que comprender que el poder de elegir tiene poder para crear el mal. Pero no hay tan sólo el mal que uno se hace a sí mismo, existe también el mal hecho por los otros.

Aceptáis el mal que os causáis a vosotros mismos, pero cuando vuestro mal es causado por otras personas, no podéis entenderlo y os rebeláis. En la mayoría de las ocasiones, no veis ninguna necesidad de experimentar ese mal para crecer espiritualmente.

¿Cómo poder aceptar el acto de un criminal, de un ladrón, de un estafador, de un conductor ebrio o de un enfermo de sida que contagia deliberadamente su enfermedad? Pueden ocurrir todos estos actos y muchos más, jamás estaréis seguros a menos que estéis muertos.

Queréis saber ahora si, en el momento en que decidís una reencarnación, escogéis realmente todo el mal que vais a sufrir en ella. Pero antes de decidir sobre una futura encarnación, el alma ha tenido que vivir la experiencia de una o varias encarnaciones precedentes. La meditación en el mundo de luz le muestra claramente las lecciones no aprendidas. Es entonces cuando elige sus criterios de tiempo, lugar, familia, color de piel, etc. y se reencarna. En el momento del nacimiento físico, la naturaleza bloquea todo recuerdo de sus encarnaciones precedentes. ¿Para hacer el juego más difícil? Debo deciros de inmediato que la naturaleza hace las cosas bien, y que es preferible que este recuerdo quede bloqueado. Imaginad si no la situación de la víctima que reconociera a su asesino de una vida anterior...

Ello no excluye, sin embargo, la búsqueda de determinados detalles de vidas anteriores, para explicar y erradicar algunas actitudes, miedos e incluso enfermedades. Aun en este caso, insisto en el buen hacer de la naturaleza, que no ofrece más que algún detalle aceptable sin dar pie al rechazo, a condición de que se pida con amor y con el fin de garantizar la evolución del alma. Me explico. Cuando os enfrentéis al mal, nacerá en vosotros una explosión de rebeldía. La rebeldía nace de la falta de comprensión inmediata. Para calmarla, es necesario aceptar primero que es normal que haya rebeldía, y ser indulgente consigo mismo por no comprender de inmediato. La siguiente constatación es realmente sorprendente: el hecho de tomar consciencia de que la rebelión procede de la incomprensión, es absolutamente apaciguador. Y si a través de las diferentes etapas de este apaciguamiento, vuestra consciencia comprende que el mal que os aflige fue tomado en consideración en el momento de decidir sobre la reencarnación, porque hubo una lección mal aprendida, constataréis que se liberan nuevas formas de energía, que os ayudarán a vivir este mal sin morir por su culpa. Es en este momento en el que hay que pedir ayuda al mundo de luz para comprender la totalidad de la lección, puesto que una vez bien aprendida ésta, el mal no tendrá ya razón de ser.

Resulta cuanto menos reconfortante pensar que el mal cesa en cuanto se aprende su lección. Sin embargo, si el mal persiste en la misma forma, una fuerte duda hará acto de presencia. Pues bien, os digo que, si es así, debéis empezar de nuevo, humildemente, a intentar comprender mejor la lección. En efecto, si el mal continúa es porque la lección no ha sido bien aprendida. Meditad, pedid ayuda; la respuesta llegará

sin duda y el mal cesará. Pero –me diréis–, si al día siguiente aparece una nueva forma de mal, llegaremos rápidamente a la conclusión de que este planeta no es más que un valle de lágrimas, y que la meditación no es más que un juego del maligno para burlarse de nosotros. De nuevo os digo que volváis a empezar, humildemente, a intentar entender esa nueva lección. Pero –me diréis una vez más–, ¿no habrá entonces nunca un respiro? La respuesta es que sí, puesto que habrá también la felicidad de aprender. En los pupitres de la escuela no hay únicamente castigos, también se reparten premios.

P: ¿CÓMO ES POSIBLE QUE LAS GENTES HUMILDES, ANALFABETAS, QUE VIVEN EN LUGARES COMO BANGLADESH, AZOTADOS CONSTANTEMENTE POR VIOLENTOS CATACLISMOS, LLEGUEN A COMPRENDER SEMEJANTES LECCIONES? ¿SON NECESARIAS LECCIONES TAN TERRIBLES QUE LLEGUEN A COMPORTAR LA MUERTE?

R: En esos cuerpos apenas vivos, a veces desecados, otras arrasados por el barro, hay almas. Tanto si lo creéis como si no, hay toda clase de almas. A veces almas muy evolucionadas, que han habitado el mundo de la luz a niveles muy sutiles de energía-luz, deciden hacer una breve aparición sobre el planeta, para experimentar una manera de existir. Este aprendizaje es para esas almas una ocasión para satisfacer su búsqueda de una energía luz aún más sutil.

Resulta un misterio para el espíritu humano conciliar semejante necesidad sutil de energía luz de muy alta vibración, con la más absoluta miseria, esa que es prácticamente imposible aliviar. Ello hace que se tambalee la noción universalmente admitida sobre la

Tierra de que, tras la muerte, llega por fin el reposo eterno. Os cuesta comprender que el alma siga teniendo hambre aún después de la muerte. ¡Qué gran desilusión para los seres cansados de la vida, descubrir que no hay descanso para el alma después de la muerte!

En esos cuerpos esqueléticos o llenos de barro, hay también un gran número de almas que se arrastran en el bajo astral. Si bien han abandonado el cuerpo físico, no saben encontrarse a sí mismas. Su desconcentración terrestre prosigue en el más allá. A menudo, creen necesitar una breve y rápida reencarnación para autocastigarse, puesto que no se aceptan tal y como son, atascadas en caminos de evolución, o mejor dicho, extraviadas en caminos sin salida hacia ella. Estos retornos prematuros y de corta duración al planeta no constituyen siempre la mejor opción, pero siguen siendo parte del libre albedrío, que escoge el autocastigo. Para emplear claramente vuestro lenguaje terrestre, os digo que se trata de almas que no han aceptado aún mirarse al espejo. Al no haberse aceptado aún a sí mismas, temen ver reflejado en él su verdadero rostro.

Quisiera añadir lo siguiente: en el puerto de llegada de las almas, algunas arriban sin luz, otras con velas de llama vacilante. Esto constituye para nosotros un S.O.S., ya que frecuentemente el alma con la luz vacilante pide ser ayudada y la ayudamos. Sin embargo, no podemos ayudar a aquellas almas que rehúyen la luz. Estas almas que se arrastran por el bajo astral, conservan muchas de las actitudes de su encarnación anterior y se aferran a los humanos en un esfuerzo por comprender. De hecho, muchas personas aca-

rrean estas entidades a modo de pesadas mochilas. Sin embargo, nada obliga a los humanos a conservar esos pesos inútiles. Muchos seres de una y otra parte buscan la comunicación, pero estas comunicaciones entre el bajo astral y los humanos suelen ser fútiles y no aportan nada al desarrollo espiritual de ninguna de las dos partes.

11. La comunicación con el más allá

Maravillosas escapadas del alma.

PREGUNTA:

EN SU COMUNICACIÓN ANTERIOR, PARECE NO ESTAR USTED MUY DE ACUERDO CON LA COMUNICACIÓN CON LOS DIFUNTOS. ¿ACASO PROVENÍAN SUS TRANSMISIONES EN LA TIERRA DE COMUNICACIONES CON DIFUNTOS? ¿REPETIRÍA ESAS SESIONES SI PUDIERA?

RESPUESTA:

He identificado las almas que se arrastran por el bajo astral. Se las reconoce porque la comunicación con ellas deja cierta laxitud y no crea una alegría profunda y duradera. Cuando es así, hay que cortar por lo sano estas comunicaciones que son agotadoras y no aportan ayuda alguna.

Sin embargo, si deseáis comunicaros con parientes recientemente muertos, es mejor que os dirijáis a vuestros guías del mundo de luz. Ellos transmitirán los mensajes y, si lo creen oportuno, establecerán una comunicación directa. Durante un tiempo más o me-

nos largo, las almas que acaban de desembarcar se sienten como aturdidas. (Ya os he sugerido la imagen de un adulto que aprende a subir o bajar una escalera.) Las comunicaciones pueden entonces resultar agotadoras para el ser terrestre, e inquietantes para esa alma que está experimentando una forma de nuevo nacimiento.

Durante mi paso por la Tierra y sin darme cuenta por completo de ello, ya que estaba protegido por el trance profundo, me comuniqué con diversas entidades: difuntos, almas que nunca conocieron la encarnación y seres de otros planetas. No me di cuenta de todo ello hasta después de morir. Efectivamente, hice espiritismo del modo más estrictamente prohibido por la ley. En realidad, tuve mucha suerte al escapar a las leyes de la sociedad contra el espiritismo. Agradezco por ello a mis corresponsales de la época, a quienes he reencontrado en el mundo de luz. Estas almas de energía-luz demostraron ser muy hábiles, protegiéndome con el trance y dictándome tan sólo mensajes útiles, a veces aberrantes, pero que no podían ser fácilmente clasificados entre las ilegalidades de aquella sociedad.

Me siento muy satisfecho de que muchas personas de vuestro mundo de hoy se conviertan en receptores para establecer la comunicación con los seres de energía-luz. Además, estoy encantado por la facilidad con la que puede establecerse esta comunicación. La mayoría de veces, ni siquiera es necesario utilizar el trance como protección. Este fenómeno de trance suave irá en aumento constante, con la complicidad de la compasión del mundo de luz.

Esta clase de comunicación ha existido, con diversos grados de intensidad, en diferentes épocas de la historia de vuestro planeta. Estos fenómenos de intercomunicación se vuelven casi necesarios, en aquellos momentos en que las almas de vuestro planeta se sienten completamente aprisionadas en sus cuerpos físicos, viviendo las emociones de forma tan intensa, que sienten asfixia y sufren claustrofobia. El mundo de luz se compadece de esa clase de miseria y facilita la comunicación para consolarlas. Bienvenidos sean los comunicativos; obtendrán respuesta...

El alma, envuelta en su ropaje físico, necesita para mantenerse despierta de una forma de oxígeno, y en la contemplación encuentra el alma el máximo de oxígeno. Lamentablemente, la vida en vuestro mundo industrializado no facilita precisamente los momentos de serena contemplación. La necesidad de trabajar hace que muchos de vosotros os encontréis ya encerrados en el metro subterráneo mientras sale el sol y que, cuando éste se pone, os sintáis completamente agotados, no tan sólo por un trabajo estéril, sino también por el tumulto de la circulación. Al ser tan pocas las personas que aman su trabajo, no resulta probable que pueda hacer acto de presencia la contemplación durante la jornada laboral.

No es difícil suponer que en la era preindustrial, cuando nada o casi nada se fabricaba en cadena, el labrador no tuviera que contar el número de surcos, para saber si alcanzaría su cuota antes de que se pusiera el Sol. A la vista del campo labrado que iba aumentando, humeante bajo el Sol, el alma podía retirarse y en la quietud participar de la alegría del trabajo cumplido. Resulta algo más difícil imaginar que pueda ha-

ber momentos de paz en el trabajo de una empleada de fábrica, que vigila durante una jornada completa, año tras año, cómo caen las tapas sobre unos recipientes que desaparecen lo más rápidamente posible, en aras de la rentabilidad, llenos en muchas ocasiones de algún producto contaminante que en realidad la humanidad no necesita. Semejante contexto laboral parece bien poco propicio a las escapadas del alma, para procurarse su particular reavituallamiento de oxígeno. Siguiendo el mismo orden de ideas, imaginad cómo debe de sentirse el no fumador que, por circunstancias de la vida, trabaja en la fabricación de cigarrillos.

¡Qué frustración física, mental y etérica! Pido a esos herederos de un trabajo frustrante que lo compensen tanto como puedan con la práctica o la contemplación de trabajos artísticos. Es el medio por excelencia para acudir al rescate del alma, ya que el arte, por su característica de creatividad, se nutre en gran parte de lo etérico y del alma. El arte expresa a menudo el aspecto indecible del alma. Del mismo modo que el cuerpo físico construye con lo etérico obras de arte visibles o audibles, el alma puede construir obras de arte en el cosmos, participando así del mundo de la luz.

¿Y cómo es –me diréis– una obra de arte del alma? Es la compasión a través de la creación, que busca exteriorizarse en forma pura de caridad o bondad terrenal. El esfuerzo de sanación física o espiritual, que brinda el voluntario al alma próxima a dejar el plano terrenal, o que experimenta el vuelo desde el caos del sufrimiento, es una creación artística del alma. Y ya conocéis perfectamente, vosotros los terrestres, cuánta alegría puede generar la creación artística.

En cuanto a vuestra última pregunta sobre si volvería a repetir mis sesiones si pudiera, os diré que sí, si tuviera que revivir en la misma época. Si tuviera en cambio que reencarnarme en la época actual, establecería con el mundo de la luz un vínculo sin trance, lo cual me permitiría comunicar con un mayor número de personas, para revelarles muchas más cosas a la vez.

Invitaría también, al igual que lo hago ahora, a vuestras almas a que crearan obras de arte, empleando como materiales la compasión y la bondad.

12. El hambre en el mundo

*Es vuestra creación y, por lo tanto,
en vosotros, habitantes de la Tierra, está la solución.*

PREGUNTA:

TENEMOS DIFICULTAD PARA CONCEBIR Y REPRESENTAR EN IMÁGENES ESTE CONCEPTO DE CREACIÓN ARTÍSTICA DEL ALMA. ¿PODRÍA SUGERIRNOS ALGUNA IMAGEN QUE SATISFICIERA A NUESTRO MENTAL?

RESPUESTA:

Cuando contemplamos la Tierra desde el mundo de luz a través de nuestros ojos cósmicos, hay algo que nos apena aún más que ver el disparate de la contaminación causada por vuestras fábricas: la mala distribución de las reservas de alimentos entre los humanos. Seres de luz de niveles superiores al mío me sugieren que os diga lo siguiente: «Si la especie humana hace desaparecer de su mundo el problema del hambre insatisfecho, nosotros nos comprometemos a curar el planeta de todos sus males causados por la contaminación.» Difícilmente se podría encontrar un mensaje más compasivo. No puedo encontrar pala-

bras terrestres adecuadas para describiros la alegría compasiva de recibir o participar en niveles de vibración aún más sutiles. Efectivamente, esta energía-luz no conoce límites para su refinamiento.

El hambre en el mundo no es un subproducto de la incapacidad física de los humanos para producir en cantidades suficientes. Es realmente una creación del libre albedrío. Son los seres humanos quienes han decidido que haya hambre en el mundo. Lo que me ha sido revelado desde niveles superiores, significa simplemente que parece mucho más sencillo producir alimentos y repartirlos adecuadamente, que curar al planeta de la polución. Quizá se os perdone la contaminación, pero me temo que nunca se os perdonará que dejéis morir de hambre a vuestros semejantes.

La compasión, que es nuestra primera calidad en el mundo de la energía-luz, no suscita ni tolera la rebelión. No obstante, esta incomprensión de unos humanos para con sus semejantes es aberrante y nos deja boquiabiertos, por utilizar una de vuestras expresiones terrestres.

Se ha creado alrededor de vuestro planeta una forma de supramental colectivo, que dicta a vuestros dirigentes apropiados las reglas económicas. Este supramental tiene todas las respuestas para desculpabilizaros ante el problema del hambre.

Comencemos por el niño que tira su tostada, porque ha comido demasiado. Su madre le dice: «No hay que dejar nada en el plato, con tantos niños en el mundo que no tienen qué comer.» La culpabilidad del niño queda inmediatamente aliviada por este supramental,

que incita a responder de inmediato: «Pero, mamá, tú sabes que están demasiado lejos para que les pueda llevar comida.» De rebote, el supramental hará ver a la madre posesiva que, después de todo, es mejor que su hijo coma demasiado que demasiado poco. ¡Todo arreglado! Mientras tanto la Tierra sigue girando, alternando sus días y sus noches sobre vientres cada vez más hambrientos.

El niño crece y se convierte en un agricultor importante. Sus vacas producen cada vez más leche, los cereales desbordan de sus silos. Ha empleado con gran inteligencia todos los medios a su alcance para maximizar el rendimiento. Su producción podría alimentar a pueblos enteros. Pero de repente se entristece; la radio anuncia que los precios van a continuar bajando, puesto que el tiempo ha sido demasiado bueno y los agricultores han producido demasiado. Se siente algo culpable, sobre todo porque no entiende lo que pasa. Sin embargo, recuerda vagamente haber visto algo en la televisión sobre masas de gente muriendo de hambre...

Y he aquí que el supramental se vuelve más sutil, se encarna en los dirigentes políticos y les hace inventar reducciones de producción en forma de cuotas. Estos dirigentes se aplaudirán a sí mismos, proclamando que han encontrado una solución milagrosa para elevar y estabilizar los precios del mercado. La sonrisa reaparecerá en los rostros de los agricultores, que se repetirán a sí mismos como cuando eran niños: «Están demasiado lejos para poderles llevar alimentos.» La sombra de culpabilidad se desvanece. ¡Todo arreglado! Mientras tanto la Tierra sigue girando, alternando sus días y sus noches sobre vientres cada vez

más hambrientos... Quizá comprendáis ahora por qué hasta la energía-luz tiembla ante semejantes aberraciones. Entenderéis que nos quedemos boquiabiertos.

Pero la historia no acaba aquí. El niño crece y se convierte en dirigente político, revestido de todo el poder que comporta su elevado rango. Dispone ahora de un lugar en los círculos desde los que se gobierna el mundo. En éstos y en ocasión de las frecuentes ceremonias que en ellos se celebran, la mesa está siempre bien provista de exquisitos manjares. Es incluso señal de buena educación que sobre la comida, tanto en los platos como en las cocinas. El servicio está a cargo de funcionarios bien alimentados. Entre el plato principal y los postres, las voces se tornan graves. El tema de conversación versa sobre un jefe de Gobierno recalcitrante, que posee muchas armas y amenaza la seguridad del mundo. Sin embargo, la conversación, animada en un principio, se convierte ahora en un concierto de cuchicheos que intentan ocultar un creciente sentimiento de culpabilidad. En realidad, cada uno de los comensales ha participado, en un momento u otro y en secreto, en la venta de armas a ese gobernante recalcitrante, que rehúsa sentarse a la mesa con ellos.

Sin embargo, el mental, bien avezado a trabajar con esas gentes, clama pomposamente que la oscuridad ha servido fielmente a los intereses de sus pueblos. Las fábricas de armamento han contribuido a aumentar el producto interior bruto, lo que a su vez ha contribuido a financiar la seguridad social, las escuelas, el mantenimiento de los hospitales, etc. El pueblo y sus hijos han comido bien durante esta etapa gra-

cias a ello. Ahora, hay que ocuparse de la eliminación de ese molesto jefe de Estado.

El supramental se lanza a ayudarles a comprender rápidamente todos los beneficios que podrán obtener de las fábricas que prosperan en tiempos de guerra. De modo que más vale ocuparse cuanto antes de la producción; el problema del hambre en el mundo puede esperar... ¡Todo arreglado! Mientras tanto la Tierra sigue girando, alternando sus días y sus noches sobre vientres no ya cada vez más hambrientos, sino ahora también reventados por las bombas.

«Pero —dicen— la guerra preocupa a mucha gente. Nuestros adolescentes deberán acudir al campo de batalla, del que muchos de ellos no regresarán. Nuestros niños verán cosas horribles en la televisión. Hay que evitar traumatizarles. De cualquier modo, las guerras suceden siempre lejos. Los bombardeos serán nocturnos, así las imágenes televisivas serán menos desagradables. Además, es más perdonable equivocar el blanco si es de noche.» El supramental, orgulloso de sus victorias, se volverá muy sutil y reconfortante, para que sea menos doloroso soportar la culpabilidad. Se harán pruebas para demostrar que las armas no son mortíferas, sino tan sólo destructivas. Se harán volar los puentes tan sólo después de que haya cruzado el último peatón, o se lanzarán bombas que entren por las chimeneas de las fábricas, para que la onda expansiva salga educadamente por sus puertas. Esperemos que nadie se olvide de avisar al vigilante nocturno.

Se formularán excusas por haber destruido por error y sin querer un refugio de civiles. Sin embargo, nadie pensará en mencionar la tortura causada por el ruido

infernol de los bombardeos, repetidos noche tras noche. Los civiles también tienen oídos, y el traumatismo así sufrido tiene secuelas de larga duración.

Finalmente, el problema del hambre preocupa tan poco, que incluso el adversario ha olvidado alimentar a su ejército que, demasiado hambriento, ha optado por rendirse. Hemos ganado la guerra. ¡Todo arreglado! Mientras tanto la Tierra sigue girando, alternando sus días y sus noches, no tan sólo sobre vientres cada vez más hambrientos o reventados por las bombas, sino también sobre un pueblo a la deriva, que busca refugio en las inhóspitas montañas, sin abrigo ni provisiones.

Llega después la recesión. Hay que hacer frente al déficit provocado por los excesos de la guerra. Se imponen los recortes presupuestarios. La ayuda al Tercer Mundo estará entre los primeros objetivos de reducción, puesto que su miseria nos queda lejos y los electores estarán de acuerdo en que ellos deben comer primero. El supramental seguirá así imponiendo su ley.

Los pueblos de Irak y Kuwait hubieran aceptado sin duda de buen grado recibir del cielo toneladas de alimentos, en lugar de acero mortal. El dictador Hussein habría quedado igualmente anonadado y desarmado. Las fábricas habrían producido alimentos en lugar de armas, con lo que el resultado final para el producto interior bruto habría sido el mismo.

Para que las almas puedan evolucionar espiritualmente, no hay otra solución que pasar a la acción compasiva. Es por ello que os decimos que el hambre en el

mundo es una creación del libre albedrío. Únicamente una elevación colectiva de la consciencia puede hacer frente a los argumentos sutiles del supramental. El trabajo debe empezar al nivel de cada individuo. Si cada cual eleva su consciencia, todo estará ganado. Cada gota de agua forma parte individualmente de la gran ola, pero dentro de ésta no hay ya gotas de agua, sino tan sólo una enorme masa de agua, con una tremenda capacidad de impacto. Sin abandonar la acción, sumergíos cada día durante algún tiempo en la meditación, para poder alcanzar vuestra energía-luz y jugar con ella. Os resultará entonces imposible no ser cada vez más compasivos, hasta formar finalmente la gran ola de compasión que limpie de la faz del planeta la vergüenza del hambre. No escuchéis bajo ningún pretexto los discursos ni los argumentos de vuestros dirigentes sobre este tema, ni esperéis de ellos sorpresa agradable alguna al respecto, hasta que un gran número de personas hayan elevado su compasión interior, cualidad del alma que está bañada en energía-luz.

El mundo de las vibraciones a niveles muy superiores al mío, me sugiere que os proponga el siguiente trato:

«Que cada lector se comprometa a practicar diariamente la meditación y se enfoque, de vez en cuando, en un punto plateado vibrante y que gire, sobre una imagen del hambre en el mundo. No es necesario que sean sesiones largas. He aquí nuestro compromiso, desde los mundos superiores:

»1. Prometemos la paz interior, para ellos y sus familias, a quienes estén trabajando para organismos de beneficencia y voluntariado que tengan por objetivo

la desaparición del hambre en el mundo. Esta paz interior les llegará, sin que necesiten pedirla, en forma de felicidad intensa (lágrimas de felicidad), en sus momentos de descanso.

»2. A todos esos seres así comprometidos, les concederemos durante algunos instantes la visión de la energía-luz en cada meditación, a fin de desarrollar en ellos cada vez más el gusto por esta meditación cotidiana. Les haremos el regalo, durante su trabajo o en sus reuniones sociales, de una gran paz tan dulce y refrescante, como el rocío sobre la rosa que despliega sus pétalos en una mañana de Julio. Todos ellos reconocerán nuestra señal.

»3. Cuando esta miseria del hambre en el mundo haya disminuido al menos en un treinta por ciento nosotros, desde los mundos elevados de la energía-luz, manifestaremos una compasión muy especial para sanar al planeta de los males de la contaminación.»

Como veis, únicamente una ola de fondo que se haya originado en nuestra energía-luz podrá reducir a pedazos el peñasco altivo y orgulloso del supramental colectivo. El hambre en el mundo no es un mal que venga de Dios, sino un mal decidido por vuestro libre albedrío colectivo. La tarea es enorme, puesto que hay que elevar el nivel de consciencia, pero el mundo de la luz os tiende su mano y os hace promesas poco habituales. Tened pues valor y, sobre todo, no perdáis la esperanza.

13. ¿Cataclismos o mutación?

*Vuestro planeta prepara su primavera
y, como del corazón de un árbol,
pronto brotará la savia.*

PREGUNTA:

SE DAN EN LA ACTUALIDAD MUCHAS COMUNICACIONES ENTRE EL MUNDO TERRESTRE Y EL MUNDO DE LA LUZ. SERES HUMANOS HABLAN O ESCRIBEN BAJO LA INSPIRACIÓN DE DICHO MUNDO. VARIOS DE ESTOS MENSAJES ANUNCIAN CATÁSTROFES CADA VEZ MÁS PRÓXIMAS. ¿PODRÍA COMENTAR ESOS MENSAJES?

RESPUESTA:

Vendrán, pero lo que vosotros denomináis catástrofes no lo son, vistas desde nuestra perspectiva cósmica. Evidentemente, no resulta fácil para el ego terrestre comprobar que, ante un sismo o un tornado, no tiene mayor importancia que un hormiguero o una hoja de árbol. Clama a su Dios, que se le antoja lejano e indiferente. Encarnarse en vuestro planeta vivo comporta riesgos. ¡Porque no hay duda de que vuestro planeta está bien vivo! Tiene derecho a su salud

cósmica y, como todo ser vivo, construye para el futuro. Lejos de agonizar, la lava bulle en su interior, impaciente por desempeñar su papel purificador de renovación. Evidentemente, esta lava en fusión representa para los humanos una amenaza aterradora, con su fuego y su fragor, peor aún que el del trueno. Admito que no os resulte fácil hacer una evaluación cósmica de esta fase, bienhechora sin embargo para vuestra Madre Tierra. Pero, insisto en convenceros de esta realidad.

Todos los mensajes que recibís de diversas entidades del mundo de la luz nacen de la compasión de la energía-luz, que intenta que aceptéis sin temor todos esos fenómenos de renovación. Desde nuestro mundo de energía luz, percibimos perfectamente el desarrollo de estos fenómenos, así como su necesidad cósmica. Vemos la destrucción en masa de cuerpos físicos. Magníficas realizaciones humanas serán arrasadas por el fuego y la ceniza, pero estas construcciones no serán ya necesarias en un planeta llamado a la renovación. De todos modos, muchas de ellas guardan en sus muros las huellas de esclavos, de mártires y de gentes hambrientas. La Tierra se sentirá casi cósmicamente feliz al derribar estos horrores, para purificarlos con su fuego interior. Experimentamos una especie de compasión cósmica a la vista del desarrollo de estos acontecimientos, puesto que nuestra compasión siente la necesidad, no ya de alejaros del miedo, sino más bien de trascenderlo, de sublimarlo, en bien de la evolución de vuestras almas.

Como os he dicho ya al inicio de mis mensajes, es importante que no se establezca ninguna relación entre

estos cataclismos y el autocastigo. El cosmos no es vengativo, como tampoco lo es vuestro planeta. Precisa sencillamente de espacio para vivir y respirar. Si entendéis simplemente que estos acontecimientos constituyen una situación cósmica natural, el miedo etérico se verá ya notablemente reducido. Queda sin embargo el terror físico, que penetra hasta las entrañas. ¿Cómo dominarlo? Puesto que no será fácil encontrar un refugio seguro cuando lleguen estos cataclismos, será necesario que vuestro cuerpo etérico acuda en auxilio del cuerpo físico. Ya os he dicho que la práctica de técnicas de meditación tiene como efecto la disminución hasta el infinito de las fronteras entre el cuerpo físico y el cuerpo etérico. Es mejor, pues, que empecéis cuanto antes a reducir estas fronteras para que la ayuda mutua entre ambos cuerpos pueda ser automática cuando llegue el momento. Las técnicas de meditación que os he descrito hasta ahora son excelentes para erradicar el miedo. Deseo sugeriros otra, particularmente eficaz.

En la posición que os resulte más adecuada, jugad a imaginar que vuestra columna vertebral se convierte en un cordón negro, que se prolonga más allá de vuestro cuerpo, llegando hasta el centro de la Tierra. Haced entonces mentalmente un nudo, que os ligue con fuerza a alguna roca inmutable. Practicad este juego mental siempre que sintáis la necesidad de hacerlo, o simplemente cada vez que penséis en ello. Dejad que se convierta para vosotros en una especie de segunda naturaleza. Muy pronto experimentaréis un sentimiento de profunda seguridad. Cuando llegue el momento, esta segunda naturaleza tomará el mando y lograréis superar el miedo visceral. Serán numerosos los que, cuando ocurran los aconteci-

mientos que se preparan, correrán hasta su iglesia a invocar desesperadamente la ayuda de Dios. Quizá penséis que Edgar Cayce se ha vuelto ateo al cruzar la frontera de la muerte, al ver que os enseño técnicas que quizá se os antojan paganas. Os digo sin embargo que el alma, dentro de un cuerpo físico controlado por el cuerpo etérico, podrá dirigirse mucho más serenamente a un Dios que habita ya en su interior.

P: YA CONOCE BIEN A NUESTRO MENTAL, INFINITAMENTE CURIOSO, QUE QUISIERA CONOCER MÁS DETALLES SOBRE LOS LUGARES Y LAS FECHAS EN QUE SE PRODUCIRÁN ESTOS CATACLISMOS. ¿NOS PODRÍA DAR MÁS INFORMACIÓN AL RESPECTO?

R: No resulta fácil traducir el reloj cósmico en reloj terrestre.

Debéis entender que nosotros, desde el mundo de la luz, podemos ver con nuestros ojos cósmicos el aumento de las presiones subterráneas en el corazón de vuestro planeta, al igual que la savia de primavera que se prepara para brotar del corazón del árbol. No nos cabe duda de que la savia brotará, pero no podemos precisar el momento exacto de esa explosión. Sin embargo, sí sé que la hinchazón de las entrañas terrestres es mucho más importante en la actualidad, que en los tiempos en los que yo transmitía mensajes sobre este tema.

P: DADO QUE, SEGÚN NOS DICE, ESTOS CATACLISMOS SON INEVITABLES, ¿CÓMO ENTENDER LA PROMESA QUE NOS HA DESCRITO ANTES, SEGÚN LA CUAL EL MUNDO DE LUZ SE COMPROMETE A LIBRAR A LA TIERRA DE LA CONTAMINACIÓN, A CONDICIÓN DE QUE LOS HUMANOS SE DECI-

DAN A ALIVIAR, AL MENOS EN UNA TERCERA PARTE, LA MISERIA DEL HAMBRE EN EL MUNDO?

- R: Este mundo de vibraciones infinitamente más sutiles por encima de mí, me sugiere que os indique que su trabajo consistirá en dirigir las fuerzas telúricas, o en canalizarlas hacia las regiones menos pobladas. Según su promesa, todo el mundo cósmico os prestará decidida ayuda. Se trata de una intervención fuera de lo corriente, vinculada a los compromisos entre ambas partes. Cierro los ojos confiadamente, puesto que ellos os lo han prometido. Eso es todo.
- P: MIS AMIGOS Y YO MISMO DESEARÍAMOS EXPERIMENTAR ESTA MEDITACIÓN DEL CORDÓN NEGRO QUE NOS UNE AL CENTRO DE LA TIERRA. NOS PARECE QUE SU EFECTO TIENE QUE SER MUY APACIGUADOR. ¿NOS PODRÍA DECIR ALGO MÁS SOBRE ELLA?
- R: Se trata en realidad de una técnica de centramiento. Cuando uno está bien aposentado en su centro, el miedo queda fuera. Es como contemplar una fuerte ventisca a través de una ventana helada por el frío, mientras que un reconfortante fuego chisporrotea en el hogar y nos permite reírnos de todas las inclemencias. Esta técnica resulta muy indicada para el período de sobretensión en el que vivís actualmente. Convertir la parte inferior de vuestra columna vertebral en un cordón negro o plateado, según vuestro gusto o estado de ánimo, y atarlo a lo más profundo de las entrañas de la Tierra aporta seguridad. Es igualmente beneficioso que, a continuación, convirtáis la parte superior de la columna en un hilo de plata y lo lancéis al cosmos, para fijarlo allí como un lazo a algún gigantesco árbol de luz, situado en lo más profundo del

universo. El bienestar y el estado de ánimo que alcanzaréis así, es difícilmente descriptible en términos terrestres. Tendréis la sensación de vivir sin frontera alguna y de trascender el cuerpo etérico, bien anclado en los dos universos.

Los deleites del cuerpo etérico también resultan a menudo indescriptibles. En lo más profundo de vuestra alma y de vuestro cuerpo, alcanzáis la certeza de que nada puede ya afectar a vuestro centro. La imagen de los nudos cósmicos genera un gran control sobre la energía en el cuerpo etérico. Podéis incluso hacer nudos de luz y cristalizarlos, para no perderlos jamás. De este modo, el cuerpo etérico va perdiendo también sus fronteras y se expande, hasta anclarse a su vez en los mundos de energía-luz.

He aquí otra bella imagen para la meditación: Dejad que surja del centro de la Tierra un cordón de energía negra, y otro de energía plateada desde el centro del cosmos. Atad ambos cordones a vuestro plexo solar y cristalizad este nudo mediante el fuego.

P: ¿DÓNDE Y CUÁNDO HAY QUE HACER ESTAS MEDITACIONES?

R: Estas técnicas os están siendo transmitidas para que podáis dominar el miedo. Os resultarán necesarias cuando se produzcan determinados cataclismos o aparezcan señales evidentes de su inminencia. Es recomendable que empecéis su práctica cuanto antes, con el fin de que se conviertan en una segunda naturaleza disponible en el momento oportuno. Podréis así reducir el miedo —el pánico será inmenso— y ayudar a quienes lo necesiten. Estas técnicas se pueden

practicar en reposo, pero caminando por el bosque y meditando es como sentiréis más vívidamente que vuestros cuerpos físico y etérico no tienen ya fronteras.

P: ¿SE PUEDE PRACTICAR LA MEDITACIÓN EN LAS LARGAS HORAS AL VOLANTE?

R: Sí, pero debe ser una meditación a la vez despierta y que os proporcione protección. Debéis ampliar mentalmente vuestro cuerpo etérico hasta que envuelva por completo, como una cáscara de huevo, al vehículo en el que viajáis. Prolongad mentalmente esta cubierta protectora unos tres metros por delante y por detrás del vehículo y concentrad vuestra percepción cerca del suelo, alrededor de las ruedas. La conducción se volverá fácil, perfectamente alineada y sobre todo descansada, proporcionándoos una protección extrema, al mismo tiempo que un gran bienestar físico y etérico. El cuerpo etérico carece prácticamente de fronteras sólidas, es una especie de luz líquida que podéis disponer como mejor os convenga. Aprended a desarrollar el arte de mantener esta luz líquida. Los únicos límites para ello son vuestra imaginación y vuestra imaginería mental.

No olvidéis que la energía-luz es también el positivismo extremo que tanto buscáis en vuestra sociedad. Muchas personas sencillas y encantadoras carecen casi de modo natural de fronteras entre sus cuerpos físico y etérico.

La mayoría de las veces estas personas disfrutan de un trabajo enaltecedor, o se dedican exclusivamente al trabajo que aman. Gracias a este trabajo, están lle-

nos de felicidad de modo natural. Parece como si jugaran mientras desarrollan sus actividades. El término «jugar» resulta interesante y describe bien lo que quiero decir. Así pues y mediante una suave imaginación, es decir sin ejercer ninguna presión, envolved vuestro cuerpo físico de un aura protectora. Agrandad esta envoltura con vuestros ojos internos, hasta contemplar vuestro cuerpo físico como si fuerais observadores externos.

Jugad a llenar de consciencia vuestro cuerpo etérico, esa nueva envoltura, y muy pronto dominaréis el miedo. Jugad a llenar de energía-luz esta consciencia y vuestro cuerpo etérico se parecerá cada vez más a un cuerpo fraternal, que protege a las personas sin apresarlas. Este cuerpo fraternal no se convierte nunca en una trampa para las personas con las que entra en contacto. En realidad, es tan sólo el miedo el que os impide maniobrar con soltura entre ambos cuerpos. Sí, el miedo está bien anclado en el fondo de vuestras entrañas, con sus principales raíces en las falsas enseñanzas, que establecen cualquier cosa como verdad absoluta y advierten del supuesto peligro de experimentar con algo distinto. Un niño que no haya sentido jamás el calor o no se haya quemado, no puede haber evolucionado a nivel etérico. La experimentación es la esencia misma de la naturaleza humana. Ved si no la abeja, que va de flor en flor, haciendo de cada vez una nueva experiencia.

Pasearos pues desde el cuerpo físico hasta el etérico, id y venid sin barreras ni remordimientos, y un buen día descubriréis que las fronteras entre ambos casi se han evaporado. Experimentaréis de repente no tan sólo el dominio de las emociones demasiado intensas,

de la cólera y del sufrimiento, sino sobre todo, y a partir de entonces, la total ausencia de miedo.

No despreciéis nunca la oportunidad de bañaros en un mundo de luz. Cuando lleguéis, en vuestra meditación del hilo de plata, al momento de la fusión entre las dos energías –la del cosmos y la del centro de la Tierra–, ampliad esta imagen de fusión transformándola en luz casi líquida para bañaros en ella. Pedid entonces la ayuda de vuestra imaginación, ligera y juguetona, para hacer desaparecer los límites de vuestro cuerpo físico como con una goma de borrar. Al perder éste sus fronteras, la luz difusa y casi líquida podrá penetrar en él, libre en este envoltorio que es vuestro cuerpo etérico. Aprenderéis a maniobrar y a sentiros cómodos en este primer envoltorio fuera de vuestro cuerpo físico, observando por primera vez sus movimientos y detectando en ellos las huellas de todas las frustraciones, sufrimientos y enseñanzas falsas o mal recibidas.

Con el fin de que podáis proseguir con esta experiencia, debo deciros que el cuerpo etérico tiene varias envolturas. Así, cuando hayáis experimentado suficientemente con la primera de ellas, borrad sus fronteras con luz para acceder a una nueva envoltura etérica. En ésta, y aunque tan sólo de cierta manera, podréis experimentar la ausencia de espacio y tiempo, sin dejar de manteneros vivos sobre la Tierra. Ésta es la segunda envoltura del cuerpo etérico. Así como es necesario retirar varias capas para llegar al corazón de un fruto o de un árbol, del mismo modo habrá en la energía-luz una menor densidad física, a medida que vayáis traspasando fronteras, pudiendo experimentar en cada nivel las nuevas vibraciones que deberéis aprender a manejar.

Según vayáis avanzando por este camino, la experimentación os resultará cada vez más fácil, puesto que habréis aprendido a manejar formas de energía-luz lo suficientemente potentes como para superar cualquier tentación de retroceso en el camino.

En efecto, todo eso se os transmite para ayudaros a vencer el miedo visceral, provocado por los acontecimientos mundiales de enorme potencia, que se producirán en el transcurso de la existencia terrenal de muchos de vosotros.

Aquellos que sepan vencer el miedo podrán ayudar a parientes y amigos. Estas almas evolucionarán rápidamente, debido a la compasión que habrán manifestado en su existencia terrenal. Su recompensa será la abundancia de energía-luz.

14. Los árboles

*¡Eternos compañeros!
Si el ser humano apareció,
fue porque el árbol ya estaba allí,
y desaparecerá cuando el árbol no esté.*

PREGUNTA:

SE EMPIEZA A HABLAR UN POCO EN LA ACTUALIDAD DEL CONTACTO CON LOS ÁRBOLES COMO REGENERADOR DE LA ENERGÍA HUMANA. ¿LE PARECE OPORTUNO, EDGAR, ENSEÑARNOS ALGUNAS FORMAS DE TRABAJAR CON ELLOS?

RESPUESTA:

Me siento muy dichoso de que me pidáis que os hable de los árboles. Son seres casi humanos, que viven a menudo más tiempo que vosotros y que sobrevivirán quizá para vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos. Inmóviles, estos gigantes buscan su energía en las profundidades del suelo mediante sólidos vínculos, fusionándose al mismo tiempo con la energía celeste, para hacer estallar miles de hojas multicolores, que albergan a su vez el lugar de nacimiento de sus frutos.

El árbol es la expresión completa de la generosidad de la Madre Tierra. Para el hombre, simboliza la esperanza constante de supervivencia. En realidad, el árbol es en sí mismo casi como una madre para el ser humano. Puede alimentarle, protegerle del Sol, abrigarle del frío, morir en la hoguera para calentarlo, alegrar su corazón con sus flores y con el cambiante color de sus hojas, murmurar con el viento, levantar sus ramas o bajarlas para anunciar la lluvia o el buen tiempo, o elegir la muerte en manos del escultor, para enseñar al ser humano que todo debe transformarse para poder alcanzar la eternidad.

Cuando estéis cerca de un árbol, saludadle mentalmente, agradecedle su existencia y confesadle que, sin su presencia, el planeta sería menos bello y encantador. El árbol es femenino por naturaleza y ya sabéis cómo necesitan vuestras mujeres los cumplidos, para que su belleza y su encanto puedan florecer sin temor alguno.

Existe un vínculo muy fuerte entre el árbol y el ser humano, puesto que el día en que desaparezcan los árboles del planeta, desaparecerán también de él los seres humanos, privados de la posibilidad de respirar. Dios creó los árboles como compañeros inseparables del hombre, que no podría vivir sin ellos. Allí donde ellos no existen, las condiciones de vida son casi imposibles de soportar. Cuando la vegetación es exuberante todo va mejor para el hombre: su salud, su bienestar, etc. No tenéis elección; necesitáis a los árboles. Siendo así, ¿por qué no haceros amigos de ellos?

Ahora que ya conocéis la técnica de la meditación que os liga a la Tierra y al cosmos, practicad este mis-

mo ejercicio empleando un árbol. Escoged para ello alguno que sea bastante grande y fuerte, que parezca disfrutar de buena salud. Apoyaos en él, abrazadlo como a un hermano. Apoyad también la frente sobre su tronco, para perderos o fundiros mejor en él. Pedidle que os ayude a meditar. Manteniendo esta posición, proyectad mentalmente la parte inferior de vuestra columna vertebral para que, como un cordón, se entrelace con las raíces del árbol, para descender y anudarse en lo más profundo de las entrañas de la Tierra. Pedid ahora a vuestro árbol que os permita utilizar su poderosa energía para proyectar, en la infinitud del cosmos, un hilo de plata que prolongue la parte superior de vuestra columna vertebral. Tras algunos minutos, os sentiréis muy solidarios con el árbol. Prolongad esta meditación, hasta que notéis un calentamiento físico, claramente perceptible. Pronto sentiréis una apacible plenitud, que os invita levemente al sueño. El amigo ha hecho su trabajo, sólo os queda darle las gracias antes de separaros de él. Después de cierto período de aprendizaje, prolongad esta relación con un árbol durante unos diez o quince minutos. A menudo experimentaréis una forma de éxtasis, en el que se produce de una sola vez la reparación completa de todas vuestras energías.

El árbol es un sanador de almas y cuerpos. El humano abrumado por el peso de la vida, que ha perdido su energía y su alegría de vivir, puede pues presentarse ante un árbol y pedirle que se ocupe de sus problemas durante unos momentos, para enviarlos a la purificación simultánea de la Tierra y del cosmos, devolviéndolos más livianos y aceptables para el humano que desea continuar su camino con alegría. Potente generador de energía, el árbol sabe cómo im-

primir al cuerpo físico un buen impulso hacia la sanación.

Cada tipo de árbol presenta determinadas particularidades en sus aptitudes para la sanación. Empecemos por el arce. Se trata de un árbol frágil y a menudo enfermo, pero muy generoso y que da lo mejor de sí mismo. Dispone de la paciencia necesaria para sanar las enfermedades que nunca terminan, como la artritis o el reumatismo. Basta con que el enfermo apoye su espalda en él, asegurándose de que su cabeza y sus talones, así como la mayor parte posible del cuerpo, estén en contacto con el árbol. Si el paciente practica este ejercicio dos o tres veces al día a pleno Sol, en pocas jornadas habrá olvidado su dolencia.

Pasemos ahora al abedul. Este árbol encierra en su tronco increíbles reservas de energía, pero como es lento para dejarse penetrar, resulta menos recomendable para los debutantes. Sin embargo, no hay que desdeñarlo porque, en cuanto el paciente haya adquirido cierta destreza con otros árboles, podrá dirigirse a este gigante de energía, donde le espera una extraordinaria recompensa. Este árbol presenta la propiedad de transmitir su energía al cerebro humano en primer lugar. El enfermo debe pegar su espalda al árbol, especialmente la parte posterior de la cabeza. Tras colocar la mano izquierda sobre el árbol, deberá aplicar la mano derecha sobre los órganos que desee aliviar. Un poco de paciencia porque, como os he dicho, el abedul es un árbol lento para dejarse penetrar. Sin embargo, en cuanto la persona empiece a notar cierto calentamiento, el efecto podrá ser en ocasiones incluso algo violento, porque, cuando este árbol em-

pieza a emitir su energía, su generosidad no conoce límites. Describo el efecto como un gran calentamiento de todo el cuerpo, pero en realidad es más, es de tal intensidad que el enfermo puede sentirse como transportado, al mismo tiempo que experimenta cierta pesadez. El abedul es muy generoso, un poco violento en su descarga y a menudo imprevisible en sus efectos. Podría incluso curar ciertas formas de cáncer. Vale la pena experimentar con él.

Sigamos ahora con el álamo y la palmera, que son los mejores árboles para iniciarse en estas experiencias. Resulta fácil trabajar con ellos porque el efecto es inmediato. Al principio es posible que sintáis náuseas, o que se forme ante vuestros ojos una especie de neblina. Ello no comporta ningún peligro. Se trata más bien de una indicación de que vuestro organismo no asimila la energía a la misma velocidad que la da el árbol. Podéis confiar en estos árboles. Si bien dan con generosidad, también reciben abundantemente. Por esta razón les podéis pedir que tomen vuestros problemas y los lancen al cosmos, para que regresen más livianos y más fáciles de soportar. Estos árboles magnánimos están ahí para eliminar vuestros problemas psíquicos. Flexibles y generosos, son fieles amigos del hombre.

El cedro es el árbol del corazón, el sanador de las afecciones circulatorias y cardíacas. Su acción carece de violencia y está impregnada de dulzura, dejando un efecto persistente. He aquí cómo proceder: de cara al árbol abrazadlo, pegando a él el corazón y el plexo solar. Manteneos así, inmóviles, y perdeos en él al menos durante quince minutos, a fin de llenaros con su energía. Quienes padezcan de tensión alta po-

drán regularizarla fácilmente manteniendo contactos frecuentes con este árbol. Además, disuelve las tensiones de las articulaciones. Es posible que con su contacto se acelere el ritmo cardíaco. No debéis preocuparos, es el árbol que os demuestra que está haciendo su trabajo. Repito que las sesiones deben ser bastante largas y durar al menos quince minutos. Finalmente, durante la media hora siguiente a la sesión, no debéis realizar ejercicios violentos, sino que debéis más bien dejar que vuestro cuerpo asimile tranquilamente toda la energía recibida. Los cardíacos notarán con mucha facilidad cómo esta nueva energía les llena el corazón.

Quisiera hablaros ahora del agracejo, el árbol del pulmón. Colocad vuestra mano izquierda sobre su tronco y dejad que la mano derecha recorra sus ramas o las tome como en un apretón de manos. De vez en cuando aproximad una rama a vuestra nariz. El aire alrededor de las ramas de agracejo contiene un fluido energético, muy apaciguador para los pulmones. Éstos se encuentran en estado de continuo estrés, debido a la gran contaminación que caracteriza a vuestra época.

Este fluido es aún más sutil alrededor de las ramas del abeto. Un fumador que se dedicara a aspirar a menudo este aire, ya no podría tolerar el tabaco. Éste alimenta el estrés que existe en los pulmones, excitándolos aún más. El fumador cree momentáneamente que ello le beneficia. El cigarrillo, por así decir, calma el picor pero no cura el problema. Que aquellos de vosotros que fuman hagan el siguiente experimento: paseando por el bosque, colocad ante vuestra nariz y boca una rama de abeto. Comprobaréis que podéis retardar un poco vuestras ansias de fumar.

Si tenéis la oportunidad de entrar en contacto con un pino o un cedro gigantes, no dejéis escapar la ocasión para tocarlos y permanecer el mayor tiempo posible cerca de ellos. Estos árboles tienen tanta fuerza, que os llenarán de golpe de una energía muy persistente.

Pensad por un instante cuán triste sería vuestro planeta de no existir en él los árboles. Ni tan sólo vuestra imaginación puede resistir largo tiempo la visión de un planeta sin árboles. Es como si os quedarais sin compañeros. En muchas regiones del mundo, la codicia de los llamados promotores o empresarios ha causado la destrucción de bosques enteros. Sin embargo, la Madre Tierra es tan generosa que no castigará a todas las generaciones venideras por unas acciones minoritarias. No obstante, sabéis bien que no hay que abusar de la generosidad de un amigo. Hay además una gran tristeza en la pérdida de un amigo. De todos modos, la Madre Tierra no olvidará lo hábiles que son vuestras manos para transformar el árbol después de su muerte. Reaparecerá toda una nueva generación de árboles para el mayor placer de vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos. Meditad pues, anclándoos a las entrañas de la Tierra como yo os he enseñado. Sobre todo, no meditéis más que para dar las gracias a la Madre Tierra por ser tan generosa, a pesar de todo lo que le hacéis sufrir.

15. Ballenas y delfines

*Canto muy nostálgico,
pues es canto de partida.*

PREGUNTA:

QUISIÉRAMOS DESPLAZAR AHORA SU ATENCIÓN DE LOS ÁRBOLES A LOS OCÉANOS, A LOS GRANDES MAMÍFEROS MARINOS. ¿ESTÁN ESTOS SERES REALMENTE CONDENADOS A DESAPARECER?

RESPUESTA:

Comprendo que os preocupe la suerte que puedan correr ballenas y delfines. Lamentablemente, no creo que vuestros biznietos puedan llegar a presenciar las evoluciones de una ballena viva. La ballena es el último superviviente de una larga línea de gigantes marinos prehistóricos. Se trata de un animal extremadamente sensible, a pesar de su aspecto informe y de su corpulencia. Si bien carece de cuerpo etérico propiamente dicho, dispone de otra envoltura que podríamos denominar «cuerpo emocional», presente también en animales que viven en el entorno humano como el caballo, el perro, el gato, etc.

Si el soplo creador hubiera decidido que el alma se encarnase en alguna forma de vida marina, creo que la ballena habría ocupado el servicial lugar de vuestro caballo, mientras que los delfines habrían sido tan fieles compañeros como lo son ahora vuestros perros. Muy emocionales, la ballena y el delfín lloran la muerte de su compañera o compañero, e incluso se inquietan realmente por su desaparición. El estado de salud de estos mamíferos constituye para vosotros el barómetro de la calidad del agua. Ciertamente, no es muy alentador saber que el cincuenta por ciento de las ballenas padece cáncer. Ballenas y delfines se parecen sorprendentemente a los humanos en relación con el sufrimiento, y al mismo tiempo son muy diferentes, ya que no pueden sublimar dicho sufrimiento. No pueden tomar consciencia de que este sufrimiento es una experiencia aceptable o aceptada para la evolución etérica. Es por ello que los humanos, a medida que evolucionan, sienten por estos animales cada vez más compasión, que les mueve a decir: «Faltó poco para que fuésemos compañeros de vida.»

Son pocos los animales que sienten profundamente la tristeza y la alegría. Las ballenas y los delfines están entre estos pocos y además buscan constantemente el modo de comunicar. Tienen una gran capacidad vibratoria para la recepción de energías muy sutiles. Del mismo modo, están capacitados para emitir comunicaciones igualmente sutiles. Sin embargo, estas comunicaciones se dirigen más al corazón que al cerebro humano. Se equivocan los domadores de delfines cuando intentan hacer con ellos demostraciones de habilidad o inteligencia, puesto que lo que realmente desea el delfín es jugar con el humano, para

darle a entender que le ama. El humano adulto comprende menos este mensaje del corazón; busca en el delfín a otro mental. Los niños en cambio comprenden mucho mejor su mensaje, a lo que los delfines corresponden adecuadamente.

Disponed por favor, queridos humanos, en la medida de lo posible, lugares en los que tanto vuestros hijos como las personas con discapacidades puedan jugar y divertirse libremente con delfines. Dejad, cuando sea posible, que los discapacitados naden simplemente entre los delfines. Entre ellos se reconocerán y se ayudarán. Al notar su debilidad, los delfines buscarán el modo de protegerles. Para el discapacitado, sentir la presencia de un amigo con el que no es necesario verbalizar para hacerse comprender comporta una felicidad enorme, que marca frecuentemente el inicio de un gran alivio o incluso de la curación.

Hoy en día, sin embargo, las ballenas están tristes y enfermas. Sienten profundamente que su alimento no hará más que agravar sus dolencias. Se sienten impotentes, traumatizadas. Lo estarán más aún, con la cercana llegada de un gran aumento de las sacudidas sísmicas en el fondo de mares y océanos. Pronto veréis que intentarán crear nuevas rutas, pero su esfuerzo no tendrá éxito y muchas morirán. Los humanos más evolucionados experimentarán cada vez más su tristeza, ante la que se sentirán impotentes.

Con sofisticados aparatos habéis conseguido captar los sonidos emitidos por estos mamíferos, componiendo con ellos lo que denomináis el canto de las ballenas y los delfines, canto nostálgico que transmite, lamentablemente, el fin de una época por lo que se

refiere a las ballenas. Ojalá que este canto llegue a vuestro corazón, para que sepáis inspirar en vuestros hijos y nietos el amor por este planeta y por todo lo que mora en su agua, su aire y su tierra. ¡Decid sobre todo a esos niños que ellos deberán ser sus guardianes!

16. La música

*La música que cura;
la creación es música.
La música que destruye;
destruirla o dejad que os destruya.*

PREGUNTA:

ACABA DE EVOCAR LA MÚSICA AL HABLARNOS DE LAS BALLENAS. DURANTE SU PASO POR LA TIERRA, RECIBIÓ MENSAJES QUE HABLABAN DE LA MÚSICA COMO INSTRUMENTO DE CURACIÓN. ¿TENDRÍA USTED ALGO QUE AÑADIR?

RESPUESTA:

Consciente o inconscientemente, el ser humano está continuamente inmerso en una música incesante. Todo tiene su sonido en el cosmos, pero éste no siempre es perceptible para el oído humano. Sin embargo, tenéis también oídos internos o etéricos. A medida que disminuís las fronteras entre vuestros cuerpos físico y etérico, los sonidos pueden viajar con mayor facilidad a través de los nuevos espacios liberados. Debéis aprender a acentuar esta libre circulación de sonidos.

El silencio más absoluto sobre vuestro planeta Tierra está también lleno de sonido. No podéis estar sin ruido. Nunca podréis experimentar la ausencia de sonido; incluso si fuerais sordos, tampoco podríais. El sonido está presente en todo lugar. Dado que no se le puede esquivar, hagamos de él un amigo. El ruido o la música aparecen como una infinidad de ruidos casi pegados entre sí. En efecto, los sonidos, nunca solos, buscan constantemente alinearse en el espacio siguiendo un cierto ritmo. Hay pues un ritmo en el ruido de la serpiente que avanza por el suelo, en el tintineo de una campana y en la explosión de una bomba atómica.

El mundo industrializado ha creado una infinidad de ruidos adicionales a los de la Naturaleza, de tal modo que los humanos ya no son capaces de adaptarse a todos estos ritmos a la vez. El ser humano inventó la música para reencontrar en sí mismo un ritmo simple que le conviniera y le hablara directamente al corazón. Sin embargo, el mundo industrializado ha inventado una música igualmente industrializada, que ha dado la vuelta al mundo en su comercialización. La intensidad del sonido que caracteriza a esta música se sitúa casi más allá de los límites tolerables por el oído humano. Este tipo de música se dirige exclusivamente al sentido del oído, es decir, que no penetra más allá del cuerpo físico, sin trascender en absoluto al cuerpo etérico. Estos ritmos, que imponen su presencia por todas partes y en cualquier momento, provocan estrés en el cuerpo físico, hasta el punto de que éste deja de ser capaz de reencontrar sus propios sonidos y ritmos internos.

Os he hablado ya en mensajes precedentes del descentramiento. Esta música, agresiva en primer lugar

porque es impuesta y, en segundo, porque roza los límites de lo físicamente aceptable, enseguida provoca el descentramiento, sobre todo en los más jóvenes. Sin embargo, el ser humano creó la música con el fin de expresar lo que el corazón no podía expresar: el amor y la bondad. Una música adecuada pasea sus ritmos libremente, a través de las fronteras de los cuerpos físico y etérico. Ya hemos visto antes que el vaivén dentro de los espacios liberados de ambos cuerpos genera paz interior. El centro puede así ser recobrado, y cuando uno se aposenta en este centro, nacen instantáneamente la ternura, la bondad o la compasión, según sea el grado de evolución de cada cual. Estos sentimientos, suscitados por la música armoniosa, actúan como un bálsamo para el cuerpo. He aquí por lo que os digo que la música cura.

Esta música humana que os ayuda a recobrar el centro –que podéis imaginar como el fuego en el hogar– atraviesa todas las fronteras, para reunirse con la música infinita del soplo creador. Como que todo lo que surge de éste comporta su ritmo, sea cual fuere, todo lo que es creación es música. Dios es música, de modo que mediante ella podéis reuniros fácilmente con Él.

Este mensaje que os transmito debería ser entendido por los jóvenes; sin embargo, no será fácil que lo hagan, puesto que están sumamente descentrados debido a la música rock o a cualquier otra del mismo género. Tendréis que gritar muy fuerte para superar tanto ruido...

No resulta difícil cerrar los ojos para librarse de un mal espectáculo, pero ¿cómo cerrar las orejas a todo

ese ruido invasor? Aquel que no quiere oír, tiene a menudo en vuestra sociedad menos derechos aún que el no fumador. ¿Cómo hacer entender que un descentramiento constante y pronunciado mata en cierto modo, puesto que conduce al cansancio de vivir y al suicidio? Desde la misma cuna, la generación actual de jóvenes ha sido aturdida por el ruido. No les ha sido posible experimentar verdaderamente la felicidad indescriptible de estar en el centro de uno mismo, de sentirse al mismo tiempo bien dentro de la propia piel. Invadidos por una contaminación particular, totalmente creada por los humanos, son como niños que hubieran nacido y se hubieran criado en la niebla, a los que quisiéramos explicar qué es el sol...

Lamentablemente, una nueva música que no esté por así decir de moda, tiene pocas probabilidades de abrirse camino. Debo no obstante insistir, para hacerlos entender bien mi mensaje de que existe sobre vuestro planeta una música destructiva, que podríamos calificar incluso de atormentada, poseída. ¡O destruíd esa música o dejáis que os destruya! Recordad simplemente que la Madre Tierra no se deja destruir fácilmente.

17. El tiempo

*El labrador que contempla los surcos
recuperando el aliento,
¡eso es el tiempo!*

PREGUNTA:

HE EXPLICADO A MIS AMIGOS SUS TÉCNICAS DE MEDITACIÓN EN LA LUZ, Y TAMBIÉN LES HE HABLADO DE LOS ÁRBOLES. ESTÁN ENTUSIASMADOS, PERO SURGE CONSTANTEMENTE LA SIGUIENTE OBJECCIÓN: «TODO ESO ES MARAVILLOSO, PERO NO TENEMOS TIEMPO PARA ELLO. EL TRABAJO, LAS DISTRACCIONES Y LA VIDA SOCIAL ABSORBEN YA MÁS TIEMPO DEL DISPONIBLE.» USTED QUE HA VIVIDO EN EL TIEMPO Y EL NO-TIEMPO, ¿PODRÍA HABLARNOS SOBRE ÉL?

RESPUESTA:

Vuestro tiempo es precioso, tanto como el oro. En el momento de elegir vuestra encarnación actual elegisteis también un límite en el tiempo, para cumplir determinada experiencia al servicio de la evolución de vuestra alma. Aceptasteis este límite por esta única y exclusiva razón: aprender algo necesario para vuestra

evolución espiritual. En resumen, no os queda tiempo para el trabajo, las distracciones y la vida social.

Para ser prácticos, el tiempo que consagráis al trabajo, las distracciones y la vida social, debe estar al mismo tiempo consagrado a la experimentación para vuestra evolución espiritual. En razón de la elección precedente a vuestra actual encarnación no tenéis, por así decir, derecho a perder el tiempo en otra cosa que no sea el bien de vuestra alma. En cambio, me decís que no os queda tiempo para meditar. Os he enseñado la meditación como una forma de pasearos con toda libertad, sin fronteras, entre vuestro cuerpo físico, vuestro cuerpo etérico y vuestra alma. Tomarse el tiempo para meditar significa sencillamente tomar consciencia de la lección aprendida en el trabajo, en las distracciones o en la vida social. Si el labrador, que se sienta unos minutos a contemplar los surcos que acaba de trazar en el suelo, tiene todo el derecho a contemplar su obra mientras recupera el aliento, ¿por qué razón vosotros, en vuestra encarnación, no deberías disfrutar también de este simple derecho a contemplar los surcos entrecruzados de vuestra experiencia, mientras recuperáis las fuerzas?

De todas formas, en cuanto comencéis a dominar un poco las técnicas que os he enseñado, os resultará fácil meditar mientras os dedicáis a vuestro trabajo, a vuestras distracciones o a vuestra vida social. Entonces, dejaréis de sentir os culpables por perder el tiempo, mejor aún, no podréis prescindir ya de la meditación. Nunca falta el tiempo para lo que uno realmente ama.

Al decidir reencarnaros en el tiempo, evaluasteis el período necesario para aprender o experimentar de-

terminadas cosas bien concretas. Mientras os encontráis en esta encarnación, todo el tiempo disponible es extremadamente precioso. No deberíais pues destinar tiempo alguno a otra cosa que no fueran lecciones y aprendizaje. Puesto que habéis venido al tiempo para retornar al no-tiempo, ¿qué objeto tiene acumular lo que no os servirá de nada en el no-tiempo, donde todo es luz, alegría y compasión? Es pues hacia éstas que debéis tender durante vuestro tiempo actual, puesto que ellas serán el único equipaje permitido en el momento de retornar al no-tiempo, cuando vuestro viaje terrenal toque a su fin.

Durante vuestro tiempo sobre este planeta, no debería pues haber ningún instante disponible para la destrucción. Ni un instante para la existencia de pensamientos destructivos. No debéis olvidar que, a otro nivel, el pensamiento puede ser tan destructivo como el gesto. Cada pensamiento es una pulsión de vida, constructiva o destructiva. Cuando vuestro pensamiento tiende hacia la luz y la compasión, es constructivo. Además, al igual que un bumerán lleno de anzuelos, volverá a vosotros cargado de luz, alegría y compasión. Llenad pues de bumeranes vuestro espacio. Construidlos con vuestro pensamiento y muy pronto se acumularán a vuestros pies tesoros de luz, alegría y compasión.

Lo que os acabo de decir puede constituir otra técnica de meditación muy eficaz. Cerrad los ojos y dejad que vuestra imaginación cree un bumerán hecho de luz. Colgad anzuelos a su alrededor. Que vuestro corazón lo colme de alegría y compasión. Lanzad uno al espacio y luego otro, otro y otro..., según el ritmo que os convenga. Lanzadlos durante cinco, diez,

quince minutos; enviad al espacio cientos, tal vez miles de esos bumeranes. Llenad con ellos vuestro espacio. Terminad aquí vuestra meditación. No es necesario observarlos ni llamarlos. Un bumerán regresa siempre a su punto de partida, no puede hacer otra cosa. Confiad pues en ellos. Sus anzuelos recogerán en el espacio toneladas de luz, compasión y alegría. Regresarán por sí mismos, cada uno en su momento; ninguno se extraviará. Vuestra cosecha está asegurada.

No queda ya lugar para pensamientos negativos o destructivos. La partida está ganada. Desde el centro de vosotros mismos, situados al mismo tiempo en vuestro cuerpo físico y vuestro cuerpo etérico, seréis de un positivismo a toda prueba. La experiencia que habéis elegido vivir en esta encarnación nunca será tan violenta como para que quedéis eternamente atascados, sin poder regresar, gloriosos, a vuestro verdadero hogar. Nunca olvidéis que estáis aquí para regresar y que os esperamos. Para nosotros, jugando con la imagen, sois como un bumerán surgido del no-tiempo para atravesar el tiempo, cargarse de experiencias y regresar.

Esta técnica de meditación sobre el bumerán de luz os resultará especialmente provechosa cuando os sintáis invadidos, rodeados y atrapados por el negativismo. Para escapar de él, lanzad vuestros bumeranes de luz al cosmos, donde serán para nosotros, en el mundo de la luz, como señales de socorro a las que no dejaremos de acudir.

18. Querer o pedir

*La oración que aprendisteis no dice:
«Queremos nuestro pan de cada día»,
sino: «Danos nuestro pan de cada día.»*

PREGUNTA:

EDGAR, ACABA DE AFIRMAR SIN RODEOS QUE, DESDE EL MUNDO DE LUZ, USTEDES ATIENDEN TODAS LAS PETICIONES. SON MUCHOS LOS QUE NO PARECEN ESTAR CONVENCIDOS DE ELLO. ¿ES TOTALMENTE ASÍ?

RESPUESTA:

No es lo mismo querer algo que pedirlo. En vuestro mundo existen varias maneras de pedir pan: la del niño que llora y toma al mismo tiempo; la del ladrón que roba el pan a punta de pistola, la del adulto que lo exige mediante el chantaje; la de la prostituta que lo consigue vendiendo su cuerpo; la del mendigo que pide en silencio y sin asustar; la de la pobre madre de familia que pide a Dios el pan de cada día; la del discapacitado que no puede quizá pedir más que con los ojos... La necesidad de pedir es universal. Nosotros, desde el mundo de luz, no esperamos otra

cosa que vuestra petición para acudir a ayudaros. En realidad, somos perfectamente conscientes de que necesitáis verdaderamente ayuda.

Repito que encarnarse en vuestro planeta comporta grandes riesgos. Antes de vuestra partida habéis preparado un plan de experimentación, pero al adoptar la forma humana habéis aceptado igualmente el libre albedrío. «Decidí aquello, pero también puedo hacer eso otro... Y si hago esto, quedo fuera del campo de experimentación... Me tomé ciertas libertades y estoy por así decir descentrado, o creo que me he estancado y necesito realmente ayuda... Pero he aquí que sigo siendo libre de pedir ayuda o no pedirla.» Nosotros debemos aguardar a que elijáis, lo que no siempre resulta fácil de entender para los humanos. Al principio, bogabas como un navío en un océano de energía-luz, luego sentiste la necesidad de experimentar el escollo, la roca o la amarra. Hay gran fiesta a bordo, el libre albedrío es dueño y señor. De repente la oscuridad, la cabeza da vueltas. No sabes muy bien por qué has naufragado o te has encallado. El juego se torna peligroso, hay que pedir ayuda. Pero como nos hemos prestado al juego del mental, su astucia nos sigue haciendo creer, hasta la desesperación, que conseguiremos salir solos del atolladero. Habías aceptado el juego del libre albedrío, pero sus consecuencias han resultado demasiado duras de soportar, necesitas ayuda y hay que pedirla. Queridas hermanas y hermanos humanos, esperamos vuestra señal de socorro, ningún S.O.S. quedará por atender. Pero os repito una vez más, sois libres para pedir o no pedir. Muchos llegarán al límite de la desesperación sin haber pedido. Sin embargo, abandonar todo es el suicidio. Más les hubiera valido a aquellos que se

han entregado a ideas suicidas practicar la técnica de los bumeranes para que, en los momentos de crisis, los lanzaran sin esfuerzo, de modo casi automático. Vuestros cohetes de socorro no se perderán en el mar.

Resumiendo, en vuestro vocabulario sobra una palabra: *querer*. Fue inventada por los hambrientos de poder: el rey *quiere* para sus súbditos; el patrón *quiere* que sus obreros trabajen bien; el político *quiere* el poder. Habéis enseñado incluso a los niños a *querer*, y sabéis demasiado bien hasta qué punto lo utilizan para dominar a sus padres. Sin embargo, el humano evolucionado no necesita *querer*. La plegaria que Cristo enseñó no dice: «*Quiero mi pan de cada día*», sino: «*Danos, Señor, nuestro pan de cada día.*»

A medida que avanzáis en vuestra evolución, y os aproximáis cada vez más a vuestro centro para encontraros más próximos a vuestra alma, necesitáis cada vez menos ser dominados o dominar. Conocéis bien vuestras limitaciones terrestres. Podéis entonces hacer lo que sabéis que es posible hacer. Si consideráis que está más allá de vuestras posibilidades, pedid simplemente sin exigir nunca nada a cambio. Debéis confiar plenamente en la energía-luz que os protegía antes de vuestra encarnación. Nunca os falló mientras os encontrabais en el mundo de luz. ¿Por qué entonces os preocupa tanto que no pueda traspasar vuestra densidad física para acudir a ayudaros? No olvidéis que esta energía es compasión, y que no deberías siquiera imaginar que pueda haber límites para la compasión cuando, acudiendo a vuestra demanda, dejáis que penetre en vuestro interior.

En el cosmos todo es continuidad. El tiempo no se detiene. Uno puede retardar su evolución, pero nunca detenerla. Es la esencia misma de la creación. Del mismo modo que la Madre Tierra se renovará, liberando su fuego interior para crear nuevos valles y montañas, absorbiendo el suelo contaminado para fundirlo en sus entrañas y creando al mismo tiempo nuevas y maravillosas composiciones de tierras y mares, así reaparecerá el alma en otra encarnación, como reaparece la hoja tras experimentar el rocío, el sol, el hielo, el cambio de color y el vuelo final hasta el suelo, para retornar bajo una forma u otra. No, el tiempo no se detiene. Querer detenerlo con la desesperación o con el suicidio es pura ilusión. Si pudierais ver con ojos cósmicos, es decir, con los ojos bañados en la energía-luz, cómo ama la vida vuestro planeta, cómo prepara su futura existencia, cómo desea hacerse aún más bello, jamás volveríais a sentir miedo. Tendríais casi ganas de dar las gracias al volcán que restituye la fertilidad del suelo, a la ola que limpia, a las sacudidas sísmicas que demuestran que el corazón de la Tierra sigue bien vivo y sin intención de desfallecer. La energía-luz, que nos permite esta visión profundamente hermosa, nos brinda también la compasión necesaria para ayudaros a atravesar estas pruebas. Esta compasión no espera más que vuestra petición. Ante tanta potencia en evolución, comprenderéis que vuestro pequeño *quiero* resulta más bien ridículo, tan importante como una hormiga perdida en una montaña de heno.

19. Libertad del mundo de las finanzas

*Medallas para todos aquellos
que contribuyan
a convertir en inútil una ley.*

PREGUNTA:

QUERIDO EDGAR, PERMÍTAME VOLVER SOBRE EL TEMA DEL QUERER. EN NUESTRO MUNDO INDUSTRIALIZADO, CONSIDERAMOS A LA VOLUNTAD COMO UN INSTRUMENTO PARA LA AFIRMACIÓN Y EL ÉXITO. SIN EMBARGO, USTED MINIMIZA ESTE TÉRMINO, COMPARÁNDOLO CON UNA HORMIGA. NO LE EXTRAÑE QUE NOS DEJE BOQUIABIERTOS...

RESPUESTA:

Sostengo que la voluntad firme no es garantía de afirmación, autonomía o éxito. ¿Por qué? Porque la voluntad puede romperlo todo, a fuerza de querer abrir a cualquier precio las puertas cerradas. Si llamáis a una puerta una, dos, mil veces, sin cesar, insistentemente, acabarán por responderos sin que haya sido necesario que la derribéis. Sólo así tendréis la oportunidad de obtener lo que necesitáis, sin tener que to-

marlo por la fuerza ni exponeros a recibir una respuesta violenta.

En el seno de la familia se acaba por ceder ante el niño que pide sin cesar, pero se castiga al que exige con violencia o rompe con rabia. Quisiera que comparais el resultado de dos deportistas, uno de los cuales se repite sin cesar, mentalmente o en voz alta: «Quiero el primer lugar», mientras que el otro pide primero permiso a su cuerpo, a sus músculos, para emprender la carrera. En el último caso nadie queda frustrado, el corredor y su cuerpo se ponen de acuerdo. El primer caso, en cambio, es como fustigar a un caballo. Quizá corra, pero nunca aceptará ni la carrera ni la fusta. ¿Estará de acuerdo un cuerpo fustigado por la voluntad, a ayudaros a alcanzar el primer lugar?

La voluntad demasiado exigente crea angustia en el que debe responder. Si su voluntad se refuerza demasiado, organizará un sistema defensivo antes de negociar. Si no hay diálogo, erigirá una sólida muralla de protección hecha de leyes. Todo estará perdido. Lo podéis observar claramente en las luchas sindicales de vuestro mundo industrializado. No se habla de demandas, sino de exigencias sindicales. Además, se recurre enseguida a enseñar las armas para infundir temor..., lo cual resulta en ocasiones realmente pavoroso. Todo ello degenera en una especie de guerra fría continua entre obreros y patronos. Lo que en realidad no es más que una misma sociedad, supuestamente civilizada o incluso evolucionada, una asociación casi completa –sindicatos y patronos–, que buscara el bien de la colectividad, se fracciona entonces en dos campos divididos y enfrentados, que in-

tentan destruirse con armas frías e incluso en ocasiones, calientes. Sin embargo, la sociedad de sindicatos y patronos fue en principio una iniciativa loable de la democracia.

Para librarse de las tensiones actuales, es necesario que la misma consciencia, a nivel individual, se libre también de ellas. El pueblo y el Gobierno son vasos comunicantes, como lo deberían ser sindicatos y patronal. Si se introduce ácido en el líquido o en las consciencias, éste se repartirá por igual en todos los vasos comunicantes. La gota de ácido vertida en el vaso del pueblo, se ve reflejada en su hermana en el vaso del Gobierno y así sucesivamente. Del mismo modo, con cada gota que se descontamina en alguno de los vasos disminuye la contaminación de la totalidad, hasta que el líquido se vuelve tan límpido, que una gota que insistiera en seguir siendo ácida se asfixiaría por sí misma al carecer de alimento. No se trata de una utopía. Los griegos reinventaron la democracia moderna, pero con mis ojos cósmicos veo que esta situación se ha producido en varias ocasiones durante la historia de la humanidad. Estos tiempos gloriosos reaparecerán, tras algunas operaciones de limpieza sobre el planeta Tierra.

No será fácil, puesto que gran parte de la educación moderna de vuestro mundo industrializado se basa de algún modo sobre el poder del *quiero*. Las técnicas de visualización que acabáis de redescubrir son maravillosas, a condición de que con ellas visualicéis simplemente un objeto o pensamiento y nunca el término *quiero*. Si lo utilizáis, os rendiréis demasiado pronto y con demasiada facilidad a la agresión. Frecuentemente os decís: «Tengo derecho a exigir», o

«Es legal que exija». Así nacen las leyes, y es precisamente debido a la creación de demasiadas leyes que la democracia resbala lentamente, como sobre un asientto de terciopelo, hacia el estado totalitario. Cuando la gota del vaso del pueblo levanta demasiado la voz, se le coloca una mordaza: «Es una nueva ley...» Si es la gota del Gobierno la que chilla demasiado, se la amordaza igualmente o simplemente se la elimina. El totalitarismo nace de este sencillo juego. Cuando la mayoría haya sido amordazada, no se escucharán ya sus gritos. Vendrá entonces la revuelta sorda. ¿Para qué gritar si nadie escucha? Y cuando caigan todas las mordazas a la vez, vendrá la cacofonía. Nadie quedará para escuchar, puesto que todos gritarán. Es lo que está sucediendo actualmente en la URSS que se disgrega.

Desconfiad de la artimaña del supramental colectivo, que conduce a los gobiernos a vanagloriarse de haber aprobado un máximo de leyes, en un mínimo de tiempo. Cada nueva ley es una nueva mordaza u orejera, una nueva pérdida de autonomía y libertad. Sin embargo, el supramental colectivo hace que incluso se aplauda semejante arrogancia.

No olvidéis que si aprobáis una ley, deberéis nombrar un administrador para ella. Pero como podría resultar peligroso dejar sin vigilancia a ese administrador, habrá que nombrar también a un supervisor del administrador. Éste no tiene por qué opinar sobre la oportunidad de la ley. Para no crearse problemas deberá llevar puestas unas buenas orejeras, que le impidan ver u oír cualquier excepción de la regla. Mientras que cada una de las aplicaciones de la ley debería ser inspeccionada con lupa, puesto que significa una

amputación de la autonomía y la libertad del individuo, es por el contrario la excepción la que se pasa por el microscopio y causa úlceras de estómago a los administradores y sus supervisores. No preocupa el asesinato de la libertad, sino la amenaza al sistema. Recordad la imagen de la gota ácida en los vasos comunicantes... Apresuraos pues a convertirlos en gota purificada, es decir, llena de consciencia y luz. Pedidnos enseguida (¡sobre todo sin exigir!) una parte de nuestra energía-luz. No temáis, esta energía es sumamente eficaz. Que cada uno de vosotros se apresure a llenar los vasos. Os concederemos una clase de compasión, que os ayudará a soportar la tristeza de los administradores de las leyes y de sus supervisores, que deberán buscarse otro empleo. De todos modos no podemos dejarles abandonados, puesto que también ellos forman parte de los vasos comunicantes.

Instalad un sistema de primas a la iniciativa para cada grupo que, gracias a su comportamiento, convierta en inútil alguna ley. Inventad cursos de comportamiento para vuestros jóvenes, enfocados a la aniquilación de tal o cual ley. Que cada individuo y universidad reciba una medalla cada vez que contribuya a la desaparición de alguna ley. Una buena mañana amanecerá el tiempo glorioso de la pura democracia, que no deberá ser más que el vínculo que una a individuos perfectamente autónomos. No temáis, también entonces os concederemos la compasión necesaria para soportar a vuestros parlamentarios, que no trabajarán más que a tiempo parcial. Ya les ayudaremos a encontrar un empleo complementario.

Empezad cuanto antes a orientar vuestros esfuerzos en este nuevo camino de progreso. Mientras tanto y

en la práctica inmediata, conformaos con las leyes existentes, no por elección, sino por la necesidad de vuestro bienestar mental y físico. Haced un buen palmo de narices al supramental colectivo, esforzaros para que sea cada vez menos colectivo. Pero, ahora que caigo en ello, también con él hay que trabajar según el principio de los vasos comunicantes. Hay que llevarlo a nuestro terreno con astucia. Para ello basta con que la mayoría de gotas se haya transformado. En el fondo, es casi demasiado sencillo; ¡sólo tenéis que preocuparos de vuestra propia gota!

20. Esclavos de la economía

*Erais libres de convertiros en esclavos,
y también sois libres de romper vuestras cadenas.*

PREGUNTA:

NOS HABLA DEL LIBRE ALBEDRÍO E INSISTE EN LA AUTONOMÍA. SIN EMBARGO, EN ESTE MUNDO INDUSTRIALIZADO EN EL QUE VIVO, APENAS LLEGO A PERCIBIR ESA LIBERTAD. EL MERO HECHO DE TENER QUE TRABAJAR DURANTE LARGAS HORAS PARA ASEGURARNOS EL BIENESTAR, NOS HACE SENTIR ESCLAVOS. POR AÑADIDURA, LA RECESIÓN QUE NO ACABA NO NOS PERMITE ENTREVER EL MOMENTO DE UN EVENTUAL RETIRO. ME SIENTO CON GANAS DE DECIR ADIÓS A LA LIBERTAD.

RESPUESTA:

Tenéis plena libertad para decirle adiós o no. Comprendo sin embargo, que os parezca que el mundo de las finanzas ha urdido una red en la que os sentís atrapados como peces. Quiero aprovechar bien esa imagen. Al igual que los peces, habéis sido efectivamente atraídos con cebo al interior de esa red. Mire donde mire, encuentro más o menos las mismas redes con

parecidos cebos. Por supuesto, dispusisteis de libertad para decir sí o no a esos cebos, pero lo que me interesa averiguar ahora es si, por el hecho de haber mordido el cebo, habéis quedado atrapados para siempre en una red sin escapatoria posible. Esa red casi tiene el tamaño del planeta. Muchos se encuentran ya dentro de ella, mientras que los demás están como hipnotizados por esa amplia y fácil avenida que lleva hasta su interior. Debo deciros de inmediato que, dentro de la red, hay tantos gobernantes como gobernados. Todos han caído mordiendo los mismos cebos. El principal de estos cebos es un juego de espejos. Todos ellos tienen las mismas dimensiones y presentan imágenes distintas, pero las dimensiones de éstas son también idénticas. Cada imagen representa un objeto de consumo. Cada imagen es tan importante como la otra. En esa continuidad de imágenes podéis ver un par de medias de nylon seguidas de una casa, una lata de conserva, un Mercedes, comida para perros... Esas imágenes desfilan ante vosotros sin cesar y en todas partes: en la calle, en vuestro televisor y en las autopistas. Vuestro mundo industrializado rebosa de cebos. Evitáis uno para encontraros de inmediato frente a otro. Aún peor, si cerráis los ojos, es el oído el que se convierte en su objetivo desde los anuncios de la radio. Se trata de algo continuo, puesto que la electricidad permite la transmisión de esas imágenes veinticuatro horas al día.

La primera ilusión creada por esas imágenes es que todo es igualmente importante. Según ellas, es tan fundamental adquirir un par de medias como comprar comida. Las imágenes no llegan nunca a ser examinadas en profundidad. Pasan muy rápido y su efecto es casi idéntico sobre el subconsciente. Raramente

os detenéis a analizar su contenido. Así, puesto que no hay una toma de consciencia inmediata, se instala la segunda ilusión. De pronto, todo se convierte en necesario. Se llega incluso a diluir la diferencia entre necesidades básicas y secundarias. Cuando la necesidad se ha instalado, la naturaleza ordena: hay que poseer, es necesario. Una vez más, nada es analizado más allá del subconsciente y todo se vuelve igualmente necesario: las medias tanto como la comida.

En este mundo industrializado, desde el primer momento en que alguien abre una fábrica para la elaboración de un producto, sueña ya en su distribución mundial. A menudo lo consigue creando primero la necesidad. Lo menos importante es que el producto sea o no realmente necesario. Lo que de verdad cuenta es que todos crean en su necesidad, en cuyo momento todo está ganado, el cebo ha hecho su efecto, habéis caído en la red. Pero eso no es todo. Necesario sí, pero además hay que conseguirlo inmediatamente. Surge aquí otro espejo: el crédito fácil, instantáneo. Aquello que se ha convertido en necesario, se convierte también en inmediatamente accesible. No hay nada mejor, ¡un sueño! El sistema económico es perfecto. Incluso vuestros gobernantes están atrapados en la red. Todos los productos y servicios son importantes y necesarios. Y se pueden conseguir de forma inmediata. Gobernados y gobernantes están de acuerdo.

Hasta aquí la ilusión es perfecta. El mental, bien alimentado, no cesa de crear nuevas necesidades. Aumentan así la producción, el consumo y el crédito. Hasta aquí, como digo, todo va tan bien como en el mejor de los mundos, pero, de repente, los gobiernos

claman: «¡La inflación!» Como nadie comprende lo que es la inflación, vuestros gobernantes aplican restricciones al crédito, aumentando los tipos de interés. Todo estaba funcionando a la perfección, como un engranaje bien engrasado, pero he aquí que los grandes consejeros de las finanzas prevén que una gran desgracia se cierne sobre vuestras cabezas en forma de inflación. Se derrumba la ilusión. Os dicen que todo va mal, nadie entiende muy bien por qué, pero de todos modos se aplican duros reglamentos para intentar dominar la inflación. Como explicación os dicen que la rueda debe girar más despacio. Al restringir el crédito aumentando su interés, disminuirá el consumo y, por lo tanto, la producción. Se consigue aminorar la marcha de este engranaje bien engrasado, pero al precio de la discordia. Los gobiernos y sus gobernados deberán pagar sus deudas a tasas muy elevadas. Las fábricas disminuirán su producción o la detendrán por completo. Es el paro. Disminuye el dinero para el consumo. Es la recesión, el frenazo de la rueda, demasiado brusco, pues todo deja de funcionar. De pronto, vuestros gobernantes os dicen que es necesario relanzar la economía. «Bajaremos las tasas de interés –dicen– y subvencionaremos la producción.» Es posible que, en ocasiones, le resulte difícil a la rueda volver a ponerse a girar, pero los mismos gobiernos son grandes consumidores. Además, reciben órdenes de otro nivel. ¿Qué nivel? El de los que manipulan el mercado del dinero o, simplemente, el de los magnates de las finanzas. En época de inflación, estos magnates prestan su dinero a intereses muy elevados, tanto a particulares como a instituciones. Por contra, simultáneamente, la sobreproducción hace que caigan los precios de los productos. Éstos son almacenados a bajo precio, crean-

do así una escasez artificial. Cuando llega la recesión, esos especuladores liberan estos productos a precios elevados, compensando así su disminución de ingresos por los intereses más bajos que perciben. Son ellos, y no los gobiernos, quienes controlan la rueda. A muy alto nivel, esos magnates nunca salen perdiendo. Ésos son los pescadores que lanzan sus redes llenas de cebos, ciñendo sus cuerdas cuando les place.

Os preguntaréis dónde queda vuestra libertad en semejante escenario, a menos que seáis uno de esos magnates financieros. ¿Tan sólo ellos pueden ser libres? ¿Qué significa ser libre? Comprendo bien vuestro desasosiego, sin embargo, siempre dispusisteis de la libertad. Libertad para comprender o dejar de comprender la ilusión de los espejos. Libertad para analizar la verdadera necesidad de cada objeto, así como su importancia real en cada momento. «Bien, pero –me diréis– estamos en un apuro y queremos salir de él. En el fondo, nos hemos convertido en esclavos.» Pensáis que tan sólo seres más poderosos que vosotros podrán romper las cadenas que os atan. ¡Os digo, en cambio, que es necesario que seáis vosotros mismos quienes las rompáis! ¿Cómo? Para empezar rechazando todo crédito fácil. Éste es el cebo más impresionante y eficaz. Este mensaje va dirigido a gobernados y gobernantes por igual, ya que éstos han creado deudas nacionales absolutamente descomunales, cuyo reembolso traspasan a sus gobernados en forma de impuestos abusivos. Esta artimaña de los magnates funciona a la perfección, sirviéndose para ella de vuestros gobernantes a quienes imparten órdenes bien precisas, mientras que vosotros, los gobernados, creéis que se trata de disposiciones del Gobierno que cumplís de mejor o peor

grado, sin llegar a plantearos seriamente otras cuestiones al respecto.

Este ardid llega casi al límite, cuando vemos a algunos gobiernos vanagloriarse de aumentar la deuda nacional en época de recesión, supuestamente para relanzar la economía. No esperéis que vuestros gobiernos se adelanten en dar ejemplo. Su solución a estos problemas consiste en pasároslos a vosotros, en forma de aumento de los impuestos. No esperéis pues que sean ellos quienes solucionen el problema. La solución está en cada uno de vosotros. Descubrid la ilusión que se esconde en cada espejo, averiguad dónde está la trampa, rechazad el crédito fácil e inútil, no compréis más que lo estrictamente necesario. Vivid con simplicidad. Después de todo, ¿para qué dos o tres televisores en el mismo hogar? Si os tomáis tiempo para meditar y para contemplar la puesta de Sol, no os quedará tiempo para el televisor. Tanto mejor.

Por supuesto, que disminuyáis vuestro consumo y rechazéis el crédito fácil no pondrá precisamente contentos a los magnates de las finanzas. Su codicia inventará otras tretas, para colocar cebos aún más tentadores. Según ellos, ningún pez debería estar en libertad. Su codicia exige que todos los peces estén atrapados en la red. No obstante, el libre albedrío sigue estando al alcance de la mano de todos, incluso de ellos, que son libres de ser o no codiciosos. También vosotros sois libres para nadar en el mar abierto, o para dejaros atrapar en la red.

P: HE INTENTADO CON MIS AMIGOS CATALOGAR LO NECESARIO Y LO QUE NO LO ES, PERO LA TRAMPA Y EL CEBO

ESTÁN TAN PERFECCIONADOS, QUE NO SOMOS CAPACES SIQUIERA DE DISTINGUIR ENTRE LO ESENCIAL Y LO SUPERFLUO. USTED NOS DICE, SIN EMBARGO, QUE EXISTE UNA SOLUCIÓN PARA LOS MALES ECONÓMICOS DEL MUNDO INDUSTRIALIZADO: RECHAZAR EL CRÉDITO FÁCIL Y NO COMPRAR MÁS QUE LO NECESARIO. ESTA SOLUCIÓN NOS PARECE UNA CARGA QUE NO NOS SENTIMOS CAPACES DE LLEVAR. ¿HAY ALGÚN MEDIO MÁS FÁCIL?

- R: Lamentablemente no, pero tenéis plena libertad para seguir viviendo en la red, aplaudidos sin cesar por esos magnates-pescadores. Probablemente conservaréis cierto confort material, pero ¿a qué precio en estrés...? Empezad por afrontar, cara a cara, las pequeñas trampas de cada día. Haced que mediante el rechazo, triunfe vuestra libertad. ¿Habéis olvidado la inmensa alegría que hay en la libertad?

Es evidente que si una sola gota intentara formar una ola en el océano, su pequeña cresta vacilaría y moriría de cansancio. Todas las gotas se unen entre sí, pero cada una hace su parte del trabajo, hasta que la ola se eleva y avanza majestuosamente hasta convertirse en espuma sobre la playa. Que cada uno haga lo que deba hacer según sus posibilidades, y la libertad financiera individual triunfará. Los magnates no podrán ejercer su codicia. Deberán ir en busca de otros mares, otras redes y otros peces. Tal vez esperabais que os dijera: «Dormid tranquilos, la Madre Tierra en su renovación barrerá a esos magnates de la faz del planeta.» Es posible que también ellos sean eliminados así, pero, mientras tanto, quienes se cargan de estrés y de angustia sois vosotros. Además, si nadie ha comprendido, otros ocuparán su lugar tras la limpieza.

21. El SIDA

*¡No juzguéis! ¡No juzguéis!
¡No juzguéis!*

PREGUNTA:

NUESTRA ÉPOCA CONOCE UNA ENFERMEDAD CUYA PROPAGACIÓN PARECE MUY RÁPIDA. SE LLAMA SIDA. ¿VE USTED, EDGAR, EL DESCUBRIMIENTO DE REMEDIOS PARA ELLA?

RESPUESTA:

Vuestra sociedad ha conseguido convertir esta enfermedad en vergonzosa. El sida no es exactamente una enfermedad sexual. Es el contacto de sangre con sangre el que propaga la enfermedad. Vuestra sociedad ha señalado a los homosexuales como sus portadores. Es cierto que sus contactos sexuales pueden facilitar el contagio de esa enfermedad. Debo deciros que, a lo largo de la historia de la humanidad y durante períodos más o menos prolongados, esta enfermedad ha aparecido como epidemia sin que se identificara con ella a los homosexuales. Lo más frecuente era que la enfermedad se propagara a través de las picaduras de mosquitos.

Vuestra sociedad incrementa el sufrimiento de estos enfermos, calificándolos de pervertidos sexuales y comparándolos con los leprosos. Les culpabiliza de su enfermedad y les juzga de inmediato. Están apareciendo o aparecerán muy pronto otras enfermedades igualmente terribles, entre ellas el cólera. Sin embargo, no juzgáis tan duramente a quienes lo padecen. El sida es una forma de cáncer, pero habéis identificado a un virus como su posible causa. Se trata de una enfermedad muy cruel, que conlleva una muerte lenta en medio del sufrimiento físico y moral. Esta enfermedad tiene la particularidad de desarrollar al máximo la sensibilidad del enfermo. Esta experiencia permite a algunas almas evolucionar rápidamente a través del sufrimiento. Así pues, los afectados por el sida que conozcan las técnicas de la meditación en la luz, deberían incrementar considerablemente sus períodos de meditación. Su sensibilidad dirigida por la energía-luz, derribará rápidamente las fronteras entre cuerpo físico y etérico. A pesar del sufrimiento, experimentarán una gran felicidad al descubrir la energía-luz, que se volverá para ellos casi tangible, casi física. Su sufrimiento implorará entonces por sí mismo la ayuda de esta energía-luz, que actuará sobre los enfermos como un bálsamo. Esta alternancia de períodos de sufrimiento y de paz conducirá a la rápida evolución de sus almas. Algunos meses de evolución a través de esta enfermedad pueden equivaler a la evolución de varias vidas.

No existen todavía remedios físicos verdaderamente eficaces para el sida. Sin duda se ensayarán diversas vacunas, pero su eficacia seguirá siendo muy limitada. El virus en cuestión se origina en la humedad extrema de la jungla. Los insectos, en su contacto con

las hojas verdes constantemente húmedas, lo recogen y luego lo propagan. En contacto con la sangre humana, el virus se potencia. Sin embargo, es destruido por una sustancia presente tanto en la lava como en las cenizas volcánicas. Será pues necesario que vuestros laboratorios analicen exhaustivamente estas cenizas volcánicas y experimenten con ellas. Sus investigaciones conducirán al descubrimiento de una sustancia adecuada para frenar la propagación del virus. Además, esta sustancia creará rápidamente una nueva forma de inmunidad en la sangre, con lo que será posible obtener una vacuna, a la vez preventiva y curativa. Habrá también la posibilidad de estudiar, en las zonas cubiertas recientemente por cenizas volcánicas, la desaparición de algunos microorganismos muy persistentes.

De momento, deberéis formar grupos que comuniquen a las víctimas de esa enfermedad el modo de atraer la energía-luz, con el fin de que se envuelvan en ella lo mejor que puedan y, sobre todo, durante el máximo tiempo posible. No os preocupéis, en cuanto prueben la alegría indescriptible de la rápida evolución, aprenderán muy deprisa. Os lo ruego, desterrad para siempre de vuestras mentes, la idea de que estos enfermos son víctimas del castigo por una perversión.

- P: ¿HAY ALGÚN MÉTODO SIMPLE Y ESPECÍFICO DE MEDITACIÓN, QUE PUEDA USTED INDICAR A ESOS ENFERMOS?
- R: Sí. Ya os he dicho que estos enfermos desarrollan una extrema sensibilidad. Sus chacras o ruedas de energía se abren por completo, perdiendo la capacidad de cerrarse para protegerse de los elementos. Esta apertura

de chacras les permite por un lado aspirar con facilidad la energía-luz, pero por el otro y lamentablemente, les impide protegerse contra las influencias negativas que les rodean. He aquí la técnica de meditación que les prescribo: sentaos o tumbaos en reposo. Cerrad los ojos. Muy suavemente y sin realizar esfuerzo alguno, visualizad vuestros chacras como siete ruedas, distribuidas entre el sacro y la coronilla. No intentéis identificarlas ni recordar nada de lo que sepáis sobre ellas. Haced ahora girar esas ruedas sobre sí mismas en cualquier sentido. Podéis alternar el sentido del giro entre cada rueda y la siguiente. Tomaos toda la libertad para jugar con ellas. Lo que cuenta es que giren, no importa el sentido ni la velocidad. De repente y muy pronto, diversos colores vendrán a ocupar cada una de las ruedas en movimiento. Una vez más, dejad a esos colores en plena libertad, sin relacionarlos con nada de lo que hayáis leído o escuchado sobre ellos. Los colores adecuados emanarán de los lugares oportunos, o retornarán a ellos. No os queda tiempo para estudiar la teoría; lanzaos de lleno a la práctica y por ella lo aprenderéis todo. Este juego permitirá que los chacras no queden abiertos fijamente. Activándolos de ese modo, se abrirán y cerrarán para admitir tan sólo energías positivas.

Esta técnica de meditación, válida para cualquiera, resulta especialmente recomendable para las personas que deban trabajar en ambientes considerados negativos: hospitales, centros de pacientes de cáncer, etc. Practicando este juego interno, se puede pedir que sus chacras no se abran en lo sucesivo más que para la energía-luz. Os aseguro que su petición será atendida de inmediato, ya que nuestra energía-luz es

también energía-compasión. Mis guías en el mundo de luz, que evolucionan en un nivel superior al mío, me piden que os transmita el siguiente mensaje: «Dejaremos que fluyan nuevas vibraciones, hacia estos lugares donde son atendidos los enfermos de sida. Quienes les atienden recibirán compensaciones en forma de energía-luz, que les harán evolucionar rápidamente en el nivel espiritual. Que estos últimos practiquen pues también esta técnica de meditación y se apresuren a enseñarla a todo aquel que se muestre receptivo. Os sorprenderá el gran número de adeptos. Quienes experimenten dificultades en encontrar los colores mediante este juego, que visualicen flores circulares, como por ejemplo margaritas, antes de meditar. El efecto será maravilloso.»

Os ruego, hermanas y hermanos, que no juzguéis bajo ningún pretexto a esas personas, cuyas almas están a flor de piel debido a esa sensibilidad casi ilimitada desarrollada por su enfermedad. Les ahorraréis así gran parte del negativismo del que se deben desprender. Insisto en este mensaje: Por favor, ¡no juzguéis!, ¡no juzguéis!, ¡no juzguéis!

- P: SE ESCUCHA A MENUDO DECIR QUE ESTA ENFERMEDAD GENERA UN SENTIMIENTO DE VENGANZA, POR EL QUE EL ENFERMO DESEA VENGARSE SOBRE PERSONAS INOCENTES. ¿TIENE USTED ALGO QUE DECIRNOS SOBRE ESTO?
- R: Resulta evidente que el rechazo a esta enfermedad puede desarrollar un sentimiento de venganza. En ocasiones, el enfermo se da cuenta de que tiene en sus manos el poder para matar. Si ha quedado demasiado destrozado por la medicación, puede volverse

peligroso e intentar transmitir su enfermedad a inocentes. Sin embargo, esto no constituye la regla general. Una vez más insisto en el mismo mensaje: ¡No juzguéis!, ¡no juzguéis!, ¡no juzguéis! ¡Que así sea!

22. El maestro Jesús y la Biblia

*El monumento terrestre más sublime,
para simbolizar la energía-luz-compasión.*

PREGUNTA:

MUCHOS DE SUS AMIGOS INSISTEN EN QUE NOS HABLE DEL MAESTRO JESÚS. DURANTE SU ESTANCIA EN LA TIERRA, USTED FORMULÓ ALGUNAS COMUNICACIONES DESTINADAS A APORTAR DETALLES COMPLEMENTARIOS SOBRE LA VIDA DE JESÚS. TAMBIÉN DEMOSTRÓ SENTIR UN GRAN RESPETO POR ÉL. ¿PODRÍA HABLARNOS AHORA SOBRE ESTE GRAN MAESTRO?

RESPUESTA:

Jesús dirigió mensajes del mundo de luz al pueblo judío. Posteriormente, su mensaje recorrió las grandes rutas del mundo, primero oralmente y luego por escrito. El nombre de Jesús es conocido más o menos en todo el mundo. Como sabéis, un número muy elevado de iglesias cristianas se refieren a Jesús, según las diferentes interpretaciones de su mensaje. Existe incluso una gran competencia entre ellas para demostrar su superioridad, e implantar su correspondiente

verdad absoluta en relación con la interpretación del mensaje de Jesús. En los albores de vuestro siglo I, un flujo perfecto de luz-energía-compasión descendió sobre vuestro planeta y, adoptando la forma humana, recorrió parte de él durante treinta y tres años. Mi mundo de luz siente aún admiración ante esta manifestación o construcción humana, cuyo origen se encuentra en un nivel extremadamente sutil y elevado.

Esta extraordinaria presencia sonora sobre vuestro planeta de una criatura de apariencia frágil, dulce y resignada, imprimió tal impulso de energía, que sus efectos perduran incluso en la actualidad. Esta energía se infiltró en la construcción de libros sagrados, catedrales majestuosas y civilizaciones de gran envergadura, cuyas huellas han sobrevivido al paso de los siglos. Mucho de su amor incondicional, emanación pura de la energía-luz-compasión, se sumó a supramentales reales muy poderosos, para edificar alrededor del Maestro Jesús esta construcción gigantesca que es la cristiandad. El mensaje de Jesús era bien sencillo cuando decía: «El Reino de los Cielos se encuentra en vuestro interior.» Sin embargo, cuántas y cuántas personas han gastado toneladas y más toneladas de energía, para construir sobre la Tierra este reino celestial mediante la implantación de sociedades, o la construcción de iglesias suntuosas... A pesar de todo ello, Jesús no aspiraba más que a hacer brotar una brizna de consciencia en el interior de cada ser...

¡Cuántas teorías impresionantes elaboradas por el mental, para conducir a la construcción de tantos monumentos falsamente eternos, en nombre de un ser que todo lo que quería era despertar en cada individuo el reconocimiento de su pertenencia al reino de la

luz! Sin embargo, ninguna de esas cosas terrenales puede ser transportada al mundo de la luz. Por supuesto, el mental ha maniobrado a placer en todo ello, generando ilusión. Al suplantar esta ilusión a la realidad, al quedar reemplazado el objeto por el reflejo, difícilmente podía ser comprendido un mensaje tan simple.

Jesús ascendió a la montaña y allí, al ver con sus ojos cósmicos esa futura creación de la mente –la ilusión–, su corazón se inundó de compasión cósmica. Pronunció entonces su maravilloso *Sermón de la Montaña*, monumento ofrecido a la humanidad para demostrarle la compasión de la energía-luz. Nada hay sobre vuestro planeta más elocuente que él. No existe obra literaria alguna que describa con tanta perfección esta compasión de la energía-luz. La voz de Jesús estaba netamente inspirada y surgía directamente de su nivel de vibraciones en el mundo de la luz. El término *bienaventurados* (felices), repetido una y otra vez, provenía del desbordamiento de su amor incondicional. Jesús quería hacer comprender a toda costa el estado de bienestar en el que evolucionaba antes de su nacimiento y al que esperaba retornar, una vez cumplida su misión. Os digo que su discurso estaba impregnado de compasión cósmica, puesto que iba dirigido a determinada miseria: la de los pobres de espíritu, la de los que lloran, la de los tiernos, la de quienes tienen hambre y sed, la de los misericordiosos y los artesanos de la paz... Jesús estaba triste, pues sabía que su mensaje no sería aceptado de inmediato; de lo contrario toda esa miseria hubiera desaparecido al momento. Su amor incondicional le inspiró sin embargo aquellas palabras de infinita compasión.

Jesús hablaba poco. Sin embargo, era un hombre de acción que realizó muchos milagros. El flujo de energía-luz no encontraba obstáculo alguno en la densidad de su cuerpo físico, puesto que carecía de toda frontera entre su cuerpo físico y su cuerpo etérico. Este maestro representó una sublime encarnación de la energía-luz, siendo a la vez un perfecto receptor y un perfecto emisor. Sus ojos y sus manos proyectaban profusamente las energías divinas, que recibía directa y continuamente en su plexo solar. Era el modelo perfecto para los sanadores.

P: EN LOS MENSAJES QUE USTED TRANSMITIÓ DURANTE SU ÚLTIMO PASO POR LA TIERRA, SE ENCUENTRAN MUCHAS REFERENCIAS A LA BIBLIA. EN SUS MENSAJES ACTUALES, EN CAMBIO, NO LA CITA EN ABSOLUTO. ¿PODRÍA EXPLICARNOS ESTA APARENTE DIFERENCIA DE ACTITUD?

R: La escritura de la Biblia está teñida por los colores de cada época. Refleja los usos, costumbres y formas de pensar de todos esos siglos pasados. En una época tan distinta como la vuestra, la interpretación de estos textos se hace difícil. Vuestros jóvenes admiten cada vez menos esta forma de enseñanza. Es por ello que he decidido dirigiros hacia esos juegos espirituales que son las técnicas de meditación. Éstas pueden ser adaptadas con facilidad a las distintas clases de vuestra sociedad, siendo posible obtener rápidamente excelentes resultados, aun con poca preparación. Insisto en la enseñanza de estas técnicas, para que abran una puerta a la proyección de la luz sobre vuestro interior, que pueda compensar rápidamente con energía-luz el poderoso negativismo que impregna vuestro planeta.

Sin embargo, recomiendo que aquellos que aún encuentren en la Biblia una gran fuente de satisfacción para sus aspiraciones espirituales, sigan con este camino. Los autores de la Biblia están aquí conmigo en el mundo de luz. Se sentirían muy dichosos de que se les solicitaran nuevos mensajes de interpretación sobre ella.

23. Mensajes de Gertrude, esposa terrenal de Edgar Cayce

*Al pedir, primero dad las gracias;
la violencia ya no tendrá entonces donde esconderse.*

PREGUNTA:

PIDO HUMILDEMENTE A GERTRUDE ALGUNOS MENSAJES
PARA SUS AMIGOS Y LOS AMIGOS DE EDGAR.

RESPUESTA:

¡Sí, sí! Acepto encantada. Esperaba que fuera Philippe quien me lo pidiera, pero en realidad y como él mismo ha reconocido, ha sido una mujer quien se lo ha sugerido. (Gracias, Lisette.) En la Tierra, Edgar fue un ser de gran bondad. Al cruzar el umbral de la muerte conoció la compasión de la energía-luz. Se apresuró entonces a solicitar que fuera a reunirme con él con el fin de que juntos pudiéramos compartir realmente la felicidad indecible de esta compasión impregnada de energía-luz.

Debo confesaros que, cuando vivíamos en vuestro planeta y Edgar, en trance profundo, recibía mensa-

jes del más allá, me preocupaba que no pudiera regresar a sí mismo. Esta preocupación llegaba en ocasiones a la angustia. Sin embargo, sentía al mismo tiempo durante estos trances la presencia de la necesaria protección y me decía a mí misma: «¡Él nunca me haría una cosa así!» No obstante, un buen día lo hizo... pero se arrepintió enseguida, con la ayuda de la compasión de la energía-luz. Fue entonces cuando formuló a sus amigos demandas insistentes, para que me fuera concedido el favor de reunirme con él.

Puedo revelaros ahora que fuimos hermanos y médicos en la Grecia antigua, donde recibimos las enseñanzas de Hipócrates. Ésta fue una encarnación maravillosa en la que daba gusto vivir, tan cerca del Sol y del mar. Decidimos entonces ser cómplices eternos y compartir nuestra última encarnación. En ella, fuimos también bendecidos por el Sol y el mar en la espléndida Virginia. Puedo deciros que volveré a vuestro planeta con Edgar, pero no me está permitido revelar el momento, el trabajo ni la relación que habrá entre nosotros dos, cómplices eternos. Edgar me sugiere que transmita a Philippe mensajes muy breves sobre diversos temas, mensajes que podáis leer, releer y aprender, con el fin de facilitar la evolución de vuestras almas.

PETICIÓN DE PERMISO

Debéis recordar que compartís el planeta con infinitud de compañeros de viaje. No sois los propietarios de otros seres vivos, pero podéis utilizarlos. Haced la prueba de pedir permiso a un ser vivo antes de utilizarlo. ¿Creéis que le sería posible al jinete fustigar inútilmente a su montura, si antes de montarla le hu-

biera pedido permiso para utilizarla y le hubiera dado las gracias por anticipado? Esta petición de permiso constituye una comunicación sutil entre los seres vivos, aun cuando no pertenezcan al mismo reino. Circula entonces entre ellos una forma de emoción, que elimina la violencia. Algunos escultores que trabajan con madera sienten un gran respeto por esta comunicación, experimentando vivamente esta emoción de la que os acabo de hablar.

HABLAD CON LOS ÁRBOLES Y LAS ROCAS

Aprovechad un paseo por el bosque para saludar a todos los seres vivos que encontréis en él. Tended la mano a pinos, encinas y demás, para darles los buenos días. Saludad incluso a la roca sobre la que os sentáis; ella es también un ser vivo. Haciéndolo, os desprendéis de vuestra armadura o caparazón. Vuestro ser se volverá más permeable, más etérico. Romped las fronteras. Si habéis saludado a todo este universo vivo, nadie ni nada podrá ya haceros daño. En la medida en que multipliquéis estas experiencias, llegaréis a establecer un verdadero diálogo interior con determinados árboles o rocas. Al aproximaros a ellos notaréis su acogida. Vuestro mental os dirá probablemente que os habéis vuelto locos. La sociedad clasifica también a la ligera como demente a quien se entrega a placeres tan simples. Sin embargo, no se puede comprender sin antes haber experimentado. Dios está loco por su creación y ésta está loca por Él. Resulta pues aceptable que alguien esté loco por la Naturaleza. Volved pues al bosque ahora que ya sabéis que estar un poco loco no está tan mal, haced desaparecer mentalmente vuestro cuerpo físico y transformaos en un diminuto punto luminoso. Penetrad así en los ár-

boles hasta tocar su corazón, decidles cuánto los amáis y dadles las gracias por ser vuestros compañeros sobre este planeta. La emoción sutil que sentiréis al salir del bosque será absolutamente indescriptible; la sensación de haber vivido durante algunos instantes en el Paraíso Terrenal, o de haber presenciado el primer amanecer de la Creación.

MEDITACIÓN

Meditar es el arte de romper las fronteras, para encontrarse con su alma y traerla a flor de piel.

MADRE TIERRA

Vuestro planeta, si bien minúsculo, sigue siendo una belleza en el espacio. Aunque haya palidecido con el uso, como la joya que lleváis puesta cada día, sigue albergando en su interior el corazón cristalino de una madre. Así pues, nunca se venga, sencillamente restablece el orden. Meditad sobre ella cada vez que os venga a la mente; haced desaparecer mentalmente vuestro cuerpo físico y transformaos en un punto luminoso que, a modo de rayo láser, traspase océanos y montañas, para penetrar hasta su mismo centro de lava en fusión. Decid buenos días a menudo a vuestra Madre Tierra. Dadle gracias por alimentaros y por meceros mientras os pasea por el espacio. Si un número suficiente de humanos adopta este comportamiento, se establecerá un intercambio fluido de emociones entre la Tierra y la humanidad. De este modo, será más difícil que los humanos se conviertan en seres indeseables para ella.

TODO LO QUE HAY QUE HACER

Importan poco las manchas con las que hayáis oscurecido esta misión, que entrevéis con mayor o menor claridad. Lo importante es que todo termine en el amor. El amor es el bálsamo al que ningún desgarrón puede resistir. No temáis, el mundo de luz es generoso. Vivid pues en este amor compasión que rebosa de bondad. Convertíos pronto en amantes de nuestra luz y todo os será perdonado. No temáis, no quedará rastro de mancha alguna. En el fondo, la misión como meta última no consiste en otra cosa que en regresar a la luz-energía-compasión. Pedid y os dejaremos probarla ahora. De este modo estaréis ya un poco aclimatados, para cuando arribéis al puerto de nuestro mundo.

MENSAJE PARA LOS JÓVENES

Saludo a todos aquellos y aquellas que se encuentren en el inicio de la misión de su encarnación, puesto que son también *mis hermanas y hermanos, exiliados durante algún tiempo de mi mundo de luz*. Si bien este exilio ha sido elegido y aceptado voluntariamente por todos vosotros desde el esplendor de la energía-luz, nos sentimos llenos de compasión hacia vosotros, puesto que somos plenamente conscientes de los peligros y riesgos que comporta ese exilio. Conocéis la tristeza y el desamparo que asolan, en tiempos de guerra y posguerra, los campos de refugiados de vuestro planeta. Es así como os vemos, y nos preocupa constantemente que lleguéis a olvidaros de pedirnos ayuda, cuando llegue el momento oportuno. Ésta es para nosotros la tragedia más temible: la ruptura final y definitiva de la comunicación, el fatal no reconocimiento de vuestra misión. Queridos exilia-

dos, dad la señal y abriremos canales especiales, llenos de compasión, que os inundarán de luz.

MENSAJE PARA LOS ANCIANOS Y LOS ENFERMOS

No me es posible definir la vejez en términos terrestres. En mi visión cósmica, es como la pista de despegue del alma que debe abandonar el plano terrenal. Me dirijo pues a los que en vuestro planeta son más conscientes de esta proximidad, ya sea por razones de edad o debido a una enfermedad grave. Cuando se pueden contar aproximadamente los años que quedan por vivir, se presenta el momento de hacer balance. Muchos nunca se dieron cuenta de que su vida comportaba el cumplimiento de una misión. Ante esta idea son presa del pánico, puesto que nunca llegaron a reconocer esa misión. No les queda ya tiempo, o el poco que les queda es imposible de precisar. A quienes se encuentren en este estado les digo lo siguiente: para empezar, no tengáis miedo. El miedo no soluciona nada. De repente, os percatáis de todas las cosas que podíais haber hecho y no hicisteis. Sois entonces presa del pánico porque os dais cuenta, con absoluta certeza, de que no dispondréis ya del tiempo necesario para hacerlas. Os lo ruego, con tranquilidad, sin miedo y sin remordimientos, despedíos de todas y cada una de estas cosas. El tiempo que os queda no es para remordimientos. No guardéis en vuestro interior imágenes inútiles. ¿Qué hacer entonces? Si aún no lo hacéis, aprended a meditar. Lo que se describe en este libro es más que suficiente para ello. Pedid cada vez a nuestro mundo de luz, que se apresure a dejaros saborear la compasión. Muy, muy pronto, os sentiréis inmersos en un amor des-

bordante. Llenaos rápidamente de este amor impregnado de bondad, e impartidlo a vuestro alrededor.

MENSAJE PARA LA NUEVA ERA

Amplia es vuestra clasificación para los miembros de la Nueva Era; incluyo en ella a todas las personas que indagan en estas visiones fugaces de consciencia, que empiezan a manifestarse en su interior.

Mi clasificación parece muy escueta. Pido perdón, pero no pretendo inventar definiciones más sofisticadas. A estas personas que ya disfrutan de la felicidad y del bálsamo apaciguador de una consciencia más amplia, les deseo perseverancia para seguir ampliándola cada vez más y más hasta el final. Deseo después que llegue al mismo tiempo y bien pronto el desbordamiento del amor compasión procedente de vuestro mundo de luz. Se os puede transfundir generosamente si tenéis a bien solicitarlo.

Estableceremos más contactos con vosotros para comunicaros lo que debéis transmitir a vuestros hermanos y hermanas.

FIN DE LOS MENSAJES DE GERTRUDE

24. Mensaje conjunto de Edgar y Gertrude para la Fundación Cayce

Muchas gracias, Philippe, por solicitar de nosotros este mensaje conjunto. Salud a todos, amigas y amigos de la Fundación. Tenéis un magnífico espíritu de ayuda mutua. El mundo de luz os agradece vuestros esfuerzos para dar a conocer al mayor número posible de personas los mensajes que Edgar recibía de este mundo de luz. La época en que se produjeron no favorecía mucho este tipo de transmisiones. Nosotros mismos, en el plano terrenal, quedábamos perplejos y atónitos ante estas comunicaciones y os las transmitíamos un tanto defectuosamente. Disculpados pues por la falta de claridad y las imprecisiones sobre lo que no entendíamos suficientemente bien. Nos sentíamos confusos...

He aquí nuestros mensajes para la Fundación:

1. No gastéis ni un solo céntimo en la construcción de ningún monumento en memoria nuestra. Antes bien rebautizad la Fundación con el nombre de FUNDACIÓN CAYCE PARA LA NECESIDAD AJENA.
2. Organizad sesiones de meditación, según las técnicas descritas en los mensajes transmitidos a

Philippe. Por favor, no compliquéis nada; actuad simplemente según las indicaciones que os hemos transmitido.

3. Considerad seriamente la construcción de casas de cristal, cuyas ventanas orientadas al Sol actúen a modo de prismas que transmitan al interior la luz descompuesta, en forma de arco iris permanentes. Experimentad la meditación en estas casas de cristal y dejad que los discapacitados acudan también a ellas a meditar. ¡Experimentad, experimentad, experimentad! Analizad los resultados. Qedaréis atónitos.

¡Larga y esplendorosa vida!

La energía-luz-compasión en la que vivimos no entiende de *preferencias*, así que, a falta de poder deciros que sentimos predilección por vosotros, os decimos simplemente:

¡Os queremos mucho!

EDGAR-GERTRUDE

Enero de 1992

¡Nuestra palabra final es Luz!

*Convertíos en amantes de la luz.
Cada vez que penséis en ello,
llenaros mentalmente de luz.*

Nunca penséis en un adversario o supuesto enemigo, ni habléis con él, sin haberlo rodeado antes de luz. Atrincheraros en la luz.

Convertíos en proyectores de luz, y la naturaleza os creará bien pronto un nido acogedor en cualquier parte.

Llenad de luz vuestro cuerpo etérico.
Romped las fronteras, para que ambos cuerpos se conviertan en vasos comunicantes.

Pedidnos esa energía-luz, que se hará líquida para reflejar la compasión y que se convertirá en cristal o diamante, para protegeros de forma absoluta.

Sed faros en la noche.
Estos faros encendidos son para nosotros como plegarias cristalizadas. De luz a luz, podemos entendernos sin

hablar. Por eso os hemos dicho que la meditación es una plegaria no verbalizada y, por consiguiente, sin límites.

EDGAR-GERTRUDE
Enero de 1992

Índice

1. El miedo	9
2. La Luz	13
3. El cáncer	17
4. La meditación	25
5. El corazón enfermo	29
6. La medicina celestial	37
7. La reencarnación	51
8. Las enfermedades de la juventud	55
9. Juegos espirituales	65
10. La libertad	71
11. La comunicación con el más allá	79
12. El hambre en el mundo	85
13. ¿Cataclismos o mutación?	93
14. Los árboles	103
15. Ballenas y delfines	111
16. La música	115
17. El tiempo	119
18. Querer o pedir	123
19. Libertad del mundo de las finanzas	127
20. Esclavos de la economía	133
21. El SIDA	141
22. El maestro Jesús y la Biblia	147
23. Mensajes de Gertrude	153
24. Mensaje para la Fundación Cayce	161

